

14

INFORME
ESPAÑA
2 0 0 7

una interpretación
de su realidad social



Fundación Encuentro



Edita: **Fundación Encuentro**
Oquendo, 23
28006 Madrid
Tel. 91 562 44 58 - Fax 91 562 74 69
correo@fund-encuentro.org
www.fund-encuentro.org

ISBN: 978-84-89019-34-8
ISSN: 1137-6228
Depósito Legal: M-23488-2007

Fotocomposición e Impresión: Albadalejo, S.L.
Antonio Alonso Martín, s/n - Nave 10
28860 Paracuellos del Jarama (Madrid)

Capítulo III	
PERFIL DEMOGRÁFICO DEL MUNDO RURAL	193
I. Tesis Interpretativas	195
1. Un mundo rural diverso y complejo	195
2. Recuperación selectiva de la población rural	196
3. Las migraciones: factor clave	198
4. Una sociedad envejecida y masculinizada	201
II. Red de los Fenómenos	203
1. Un territorio cada vez más difícil de delimitar	203
2. Cambios y permanencias en la dinámica de la población	206
2.1 Evolución reciente	208
2.2 La importancia del tamaño municipal	211
2.3 Notable diversidad	214
2.4 El crecimiento natural y el comportamiento migratorio	219
2.5 Tipos de espacios rurales	225
2.6 Los factores de la evolución de la población	230
2.7 El despoblamiento de los espacios rurales	235
3. Los flujos migratorios	241
3.1 Características de los migrantes	241
3.2 Procedencia de los inmigrantes rurales	251
3.3 Flujos inmigratorios diversos	254
4. Características de la población rural	264
4.1 Elevada masculinización y envejecimiento	264
4.2 Aumenta la multifuncionalidad	273
4.3 El papel positivo de la población extranjera	283

Capítulo III

PERFIL DEMOGRÁFICO DEL MUNDO RURAL

I. TESIS INTERPRETATIVAS

1. Un mundo rural diverso y complejo

A pesar del fuerte proceso de urbanización que ha experimentado nuestro país, todavía una parte significativa de la población española vive en el medio rural. El olvido y la falta de atención de los diferentes escalones de la Administración, que parece que está disminuyendo afortunadamente en los últimos tiempos, contrasta con la importancia de un mundo en el que viven en la actualidad casi diez millones de personas, en nada menos que el 91,4% de los municipios españoles (7.412 municipios).

Reconocer la importancia de este mundo rural constituye el primer paso para incrementar la atención de la Administración, imprescindible porque ésta tiene un papel clave para aumentar la calidad de vida de los territorios rurales. Sin duda, esto es una exigencia de sus habitantes. Pero va más allá de los mismos, porque redundaría en una mayor vertebración y cohesión del territorio nacional.

Un segundo paso necesario es el conocimiento de la realidad actual del mundo rural. Tradicionalmente se ha impuesto una visión negativa del mismo. El despoblamiento, el éxodo rural, el envejecimiento demográfico, el peso de las actividades agrarias y, en general, el escaso dinamismo económico son características que definían al mundo rural, dibujando un conjunto pretendidamente homogéneo, a pesar de que había excepciones que escapaban a esta visión negativa.

En los últimos tiempos, el mundo rural se ha vuelto más diverso y complejo, hasta el punto de que se debe hablar más de distintos espacios rurales. Evidentemente, hay una parte del mundo rural donde continúan las mismas tendencias y características negativas del pasado, pero junto a este "rural profundo" hay otros espacios "ganadores" en términos de dinámica demográfica, coincidentes, en unos casos, con áreas que suponían excepciones a la situación negativa general y, en otros, con áreas deprimidas que ahora mejoran. El resultado final a escala nacional es una recuperación de la población rural. Pero, al igual que en el pasado, este hecho positivo no debe hacer olvidar la persistencia de un panorama sombrío en amplias zonas de la España rural.

Esta diversidad y complejidad del mundo rural se reproduce en las características de la población. Basta con contemplar las grandes diferencias espaciales existentes en tres procesos que están marcando y van a marcar el presente y el futuro del espacio rural español. Por un lado, el envejecimiento presenta ritmos diferentes como consecuencia de la dispar in-

fluencia en cada territorio de los factores que lo condicionan (natalidad, movimientos migratorios...). Por otro, la vieja homogeneidad de la población rural por su origen se resquebraja por la creciente llegada de inmigrantes extranjeros, pero con ritmos y características diferentes en función del territorio. Por último, el proceso de abandono de la actividad agraria y la conversión del espacio rural en multifuncional se encuentra mucho más avanzado en las áreas rurales “ganadoras” que en las que conforman el “rural profundo”.

2. Recuperación selectiva de la población rural

Al igual que en otros países de nuestro entorno, la población rural española ha iniciado la senda de la recuperación. En la última década del siglo pasado se inició una recuperación que se intensificó en los primeros años del siglo XXI. El incremento de algo más de medio millón de personas entre 2001 y 2005 duplica el crecimiento del último intercensal y es el resultado de una nueva situación migratoria de predominio de los flujos inmigratorios sobre los emigratorios. La recuperación, además, podría ser mayor si no fuera por la existencia de un crecimiento natural negativo, fruto de décadas de éxodo rural, que han provocado una baja natalidad y un notable envejecimiento de la población, lo que posibilita una elevada mortalidad.

La ralentización del éxodo rural y la presencia de crecientes flujos inmigratorios constituyen el motor de la recuperación. Son una prueba evidente del nuevo poder de atracción del mundo rural, asociado a factores sociales, económicos y medioambientales, que está sustituyendo en muchos territorios al sentimiento de rechazo dominante en el pasado.

La recuperación de la población, su intensificación y expansión territorial desde comienzos del presente siglo, son datos irrefutables que generan un cierto optimismo sobre el futuro de los espacios rurales. Pero se debe hacer un ejercicio de prudencia y rebajar las expectativas por el carácter selectivo de la recuperación. Así, ciñéndonos al período 2001-2005, la pérdida de población sigue estando presente aún en el 54,7% de los municipios rurales, en cuatro comunidades autónomas (Castilla y León, Extremadura, Galicia y Asturias) y en 16 provincias, que podrían ser hasta diez más si tuviéramos en cuenta aquellas donde, a pesar del crecimiento de su población rural, siguen siendo mayoría los municipios con dinámica demográfica regresiva.

Por tanto, una parte significativa del espacio rural español, que coincide en general con áreas de montaña no beneficiadas por el turismo y con áreas llanas marginales alejadas de las ciudades y de las principales vías de comunicación, sigue padeciendo el despoblamiento, bien fruto de la conjunción del éxodo rural y de un crecimiento natural negativo, bien como

consecuencia sólo de este último. La situación es muy negativa en los municipios pequeños (los de 2.000 y menos habitantes). En ellos, la recuperación es difícil ante las graves carencias de servicios, equipamientos e infraestructuras que padecen, en contraste con la mejor situación de los municipios rurales de más de 2.000 habitantes, que son los responsables del 96,3% del incremento de la población rural entre 2001 y 2005. Estos municipios disponen, por su tamaño, de unos servicios y equipamientos que contribuyen a frenar el éxodo rural, a hacerlos atractivos para la vuelta de antiguos emigrantes y a convertirlos en destinos de los habitantes de pueblos cercanos más pequeños. Si además tienen un cierto dinamismo económico, es lógico que lideren la recuperación de la población rural.

Buena parte de los pequeños municipios de las áreas deprimidas demográficamente siguen abocados a un futuro de despoblamiento, que en muchos casos culminará con su desaparición. Las soluciones no son fáciles, pero tampoco desconocidas. Evidentemente, hay que intentar frenar la emigración y, sobre todo, aumentar la inmigración. Y esto pasa por la creación de empleo y de unas condiciones de vida aceptables. Respecto a la primera cuestión, un buen camino es la apuesta por el desarrollo local, en el marco de programas como el PRODER y el LEADER, basados en la explotación de las potencialidades que tienen esos territorios. Para la segunda, es clave el papel de la Administración autonómica y de la central. Lograr una suficiente calidad de vida implica resolver las grandes carencias de infraestructuras, equipamientos y servicios que tienen estos municipios y que difícilmente pueden afrontar por sí mismos dadas sus limitaciones presupuestarias. El escaso tamaño de muchos municipios impide o dificulta la presencia de estas dotaciones, por lo que es necesaria una buena política de ordenación territorial a escala comarcal y subcomarcal que las garantice, con una localización que sea fácilmente accesible al conjunto de la población.

La combinación de estas dos vías es más eficaz que las iniciativas locales para formar o atraer familias que están proliferando en muchos municipios. Sin negar su éxito, limitado en muchos casos al corto plazo, son iniciativas insuficientes para revertir un proceso de despoblamiento y desaparición de municipios que tiene, además, consecuencias económicas, sociales, patrimoniales y medioambientales desastrosas.

Frente a una España rural que pierde población, hay otra donde predomina el crecimiento. En unos casos, son municipios ubicados en antiguas áreas de emigración, en las que el crecimiento es escaso y poco significativo por sus características, al deberse sólo a la llegada de personas mayores jubiladas con o sin su pareja. Pero en otros, el crecimiento es mayor y sus efectos demográficos y económicos son más favorables. Estas últimas zonas se sitúan, por una parte, en regiones y provincias de fuerte desarrollo económico y alto grado de urbanización, cuyo espacio rural siempre ha tenido un comportamiento demográfico progresivo en relación

con su dinamismo económico. Por otra parte, coinciden con espacios emergentes (La Rioja, Aragón, Navarra, Castilla-La Mancha...), que han invertido su tradicional dinámica de pérdida de población desde los años noventa al intensificarse y extenderse los procesos que antaño beneficiaban a un número limitado de municipios que no lograban compensar con sus ganancias las pérdidas del resto.

En los espacios ganadores, las causas del crecimiento pueden ser diversas y a veces actúan conjuntamente. Si se hace un ejercicio de generalización, el crecimiento más significativo se asocia a cuatro tipos de espacios rurales:

1. Los municipios cercanos a las áreas urbanas que se benefician de su expansión residencial y productiva. Aunque estadísticamente se consideran rurales, funcionalmente no lo son. Tienen altas tasas de crecimiento de población, vivienda y empleo y se integran en las cada vez más extensas áreas suburbanas y periurbanas que rodean a las ciudades.

2. Los municipios que se benefician del efecto dinamizador del binomio turismo-construcción en las áreas litorales y en las montañosas con turismo, y en general en los municipios con apreciables recursos patrimoniales.

3. Un conjunto de municipios que basan su crecimiento en el sector agrario, asociado al desarrollo de una agricultura comercial intensiva y rentable necesitada de abundante mano de obra.

4. Los municipios donde el crecimiento demográfico se relaciona con los procesos de industrialización, tanto exógenos (por la creciente descentralización desde áreas industriales próximas), como endógenos (asociados a la presencia de sistemas productivos locales).

En todos estos espacios, la inmigración es importante. Una de sus consecuencias es la rápida transformación demográfica, social, económica y paisajística de unos municipios que no están preparados para ello por su nivel de infraestructuras, equipamientos y servicios. Se debe lograr que este crecimiento sea sostenible, ordenado y respetuoso con los valores medioambientales del mundo rural, intentar que no se pierda su identidad cultural y alcanzar una convivencia sana entre la población autóctona y la foránea. Estos objetivos deben ser prioritarios para todas las Administraciones Públicas y en especial para las corporaciones locales.

3. Las migraciones: factor clave

Si la población rural está creciendo se debe a unos movimientos migratorios que dejan un saldo positivo en el 55,9% de los municipios rura-

les, fruto de una creciente inmigración y una ralentización de los tradicionales flujos emigratorios. La nueva situación migratoria se caracteriza por la diversidad y la complejidad.

En primer lugar, diversidad espacial. La tasa de migración neta opone espacios que atraen población por su dinamismo económico o su atractivo residencial a espacios expulsores de población por su mala situación económica y las carencias dotacionales que sufren, que disminuyen la calidad de vida de sus habitantes. Pero esa diversidad espacial general se reproduce en cada tipo de flujo migratorio, que tiene una intensidad espacial dispar y, a veces, contradictoria con respecto a otros flujos en cada territorio. En definitiva, el mapa de las migraciones, coincidente en general con el del dinamismo económico, es el resultado final de la suma de un conjunto de flujos particulares en los que se observan configuraciones espaciales distintas.

En segundo lugar, la situación es más compleja que en el pasado en aspectos tales como la procedencia de la migración, los tipos de flujos y las características de los migrantes.

Por lo que se refiere a la procedencia, en las migraciones internas se produce un progresivo incremento de los desplazamientos de corto recorrido (interprovinciales) en detrimento de los de mayor distancia, relacionados con el peso creciente de las migraciones residenciales suburbanas y periurbanas. Junto a ello, también se produce una mayor diversidad por la importancia que está alcanzando la inmigración extranjera.

La convivencia de tipos de migraciones diferentes, incluso en un mismo ámbito espacial, es otra característica de la situación actual. El éxodo rural se ha ralentizado, pero no ha desaparecido. En 2005, constituía el flujo migratorio más importante y el responsable directo de la existencia de un saldo migratorio negativo en el espacio rural de unas 17 provincias del interior y del noroeste del país.

Pero hay otro tipo de flujos. Por ejemplo, las migraciones de retorno tienen un papel destacable en el espacio rural. Esta migración está integrada por personas que vuelven a su lugar de origen tras una antigua emigración; su composición interna muestra su propia complejidad, al estar formadas por personas jubiladas junto con personas adultas laboralmente activas y jóvenes. La importancia del retorno demuestra que el mundo rural no ha sido olvidado por buena parte de sus antiguos emigrantes. A él se vuelve por motivos residenciales tras la jubilación, pero también tras un trabajo temporal en otro lugar, como estrategia de resistencia temporal ante una situación de desempleo o sencillamente por juzgar que el proyecto de vida laboral es más fácil en un medio conocido en el que se tiene una buena red de relaciones sociales.

Las migraciones de amenidad u ocio se solapan en parte con el retorno. En ellas, la búsqueda de un destino en un ámbito agradable por sus condiciones medioambientales explica un desplazamiento que puede aprovechar o no la existencia de una antigua segunda residencia.

Al margen de estos flujos, los principales responsables de la recuperación de la población rural son las migraciones laborales y las residenciales en el entorno de las ciudades. Las primeras demuestran la creciente capacidad de atracción laboral de una parte de los espacios rurales. En la actualidad, todos los sectores de actividad ofrecen nichos de empleo para una inmigración de procedencia básicamente urbana.

Por su parte, el motivo residencial predomina en los municipios rurales integrados en las cada vez más extensas áreas suburbanas y periurbanas. La necesidad de una vivienda de precio asequible o en un entorno de mayor calidad medioambiental constituyen dos razones de peso que explican la creciente llegada de inmigrantes procedentes de las cercanas áreas urbanas.

Por último, hay que añadir la inmigración extranjera. Se trata en este caso de un flujo transversal porque está presente, en mayor o menor medida, en la mayoría de los flujos migratorios. Los extranjeros nutren parte de las migraciones de amenidad, están muy presentes en los flujos laborales y son cada vez más importantes en las migraciones residenciales periurbanas, pues comparten con los españoles las dificultades de acceso a una vivienda en alquiler o en propiedad.

La diversidad de flujos migratorios provoca una mayor complejidad de las características de los migrantes. El perfil de migrante joven, en edad de procrear y trabajar, asociado a la inmigración laboral y al éxodo rural –con un sesgo femenino añadido en este último flujo– convive con otros tipos de personas. Por un lado, con los mayores que nutren las filas de las migraciones de amenidad, las de carácter asistencial y parte del retorno. Por otro, con la presencia también numerosa de población juvenil e infantil, vinculada, por ejemplo, al carácter familiar de las migraciones residenciales periurbanas y suburbanas o a los procesos de reagrupamiento familiar en el colectivo de inmigrantes extranjeros.

Esta diversidad de los migrantes exige matizar las consecuencias demográficas de los flujos migratorios. En el caso del éxodo rural, los efectos negativos son evidentes al provocar pérdidas de población, envejecimiento y masculinización de la estructura por edad y sexo de la población y un menor número de nacimientos. En los flujos inmigratorios, los efectos positivos en estos tres aspectos se producen en la inmigración laboral y residencial periurbana. Pero no sucede así en aquellos donde hay una presencia notable de personas mayores. En ellos, la repercusión positiva en el crecimiento de la población a corto plazo puede transformarse en

pérdidas aún mayores a medio y largo plazo al aumentar el envejecimiento y la mortalidad. Por otra parte, es posible que el crecimiento de población ocasionado por esta inmigración enmascare la continuidad del éxodo rural. Este fenómeno se produce en un buen número de municipios del interior y del noroeste del país. Constituye una razón más para la prudencia ante el optimismo generado por la presente recuperación de la población rural.

4. Una sociedad envejecida y masculinizada

El envejecimiento y la masculinización de la población son dos características del mundo rural que lastran su futuro. La emigración, que ha afectado más intensamente a las mujeres por la escasez de empleos adecuados para ellas en el medio rural, ha descompensado la estructura demográfica por sexo. El éxodo rural, junto con la caída de la fecundidad y el incremento de la esperanza de vida, ha provocado un envejecimiento de la población rural muy superior a la del mundo urbano. Evidentemente, la gravedad del envejecimiento y la masculinización no es la misma en todo el espacio rural español: castiga con mayor intensidad a aquellos territorios con más éxodo rural y, en general, a los municipios rurales pequeños.

Los flujos inmigratorios crecientes suponen una luz de esperanza en este panorama tan sombrío definido por la ausencia de relevo generacional, pero habría que rebajar el optimismo que genera.

En primer lugar, el volumen de la inmigración y su carácter reciente no es suficiente para vencer la inercia demográfica creada tras décadas de emigración. Los indicadores de estructura demográfica son actualmente peores que los de los dos años censales últimos a escala regional y provincial. Eso sí, se aprecia una ralentización de la tendencia negativa.

En segundo lugar, los efectos de la inmigración en la estructura demográfica pueden variar en función del tipo de flujo migratorio. En los laborales y residenciales periurbanos, la presencia de población joven repercute positivamente al ralentizar el envejecimiento o incluso rejuveneciendo espacios antes muy envejecidos. Más discutible es la reducción de la masculinización, porque al menos en los flujos laborales, y especialmente en el caso de los extranjeros, hay un sesgo masculino en la inmigración. Por el contrario, en los flujos de amenidad y retorno, compuestos sobre todo por personas mayores, hay un claro factor de sobre-envejecimiento.

Por último, los efectos positivos de la inmigración no afectan a todos los espacios rurales. Aquellos que tienen saldos migratorios negativos fruto de la continuidad del éxodo rural o saldos positivos debido sólo a los flujos de retorno y amenidad continuarán con los procesos de envejeci-

miento y masculinización; incluso se agravarán y tenderán hacia el despoblamiento. La situación mejorará, en cambio, allí donde predominen y se intensifiquen los flujos laborales y residenciales periurbanos y suburbanos.

Uno de estos flujos inmigratorios laborales está cambiando la fisonomía tradicional de la sociedad rural. En los últimos años se ha producido un importante crecimiento de la inmigración extranjera. La causa principal es la existencia de una oferta de empleo en los distintos sectores de la actividad económica. Los efectos demográficos y económicos de esta inmigración son positivos. En muchos municipios constituyen la parte más numerosa de los flujos inmigratorios, contribuyendo decisivamente al crecimiento de la población, además de ser un factor de rejuvenecimiento y de aumento de la natalidad. Por otra parte, su aportación a la generación de riqueza en el medio rural no es nada desdeñable, como trabajadores y como consumidores. Sin embargo, su presencia plantea el reto de la convivencia entre dos colectivos con pautas socioculturales diferentes. La integración social es difícil en municipios tan pequeños. Ésta se debe lograr a partir del diseño de políticas laborales y sociales adecuadas a la realidad del medio rural. Las Administraciones Públicas, además, deberían aprovechar la buena coyuntura económica actual en la que se diluyen las tensiones sociales para avanzar en la senda de la integración social.

La inmigración laboral es una buena noticia para el mundo rural. Más allá de que en algunos casos los inmigrantes ocupen empleos ya existentes que no cubre una población local con escasez de mano de obra joven, lo trascendente es que se está creando nuevo empleo, reactivándose la vida económica de bastantes pueblos. Además, ese empleo no se crea sólo en la agricultura y, más concretamente en la agricultura comercial, intensiva, necesitada de mucha mano de obra. Por el contrario, el turismo, la construcción, la industria, el comercio, la hostelería o los servicios han incrementado su volumen de empleo en los últimos lustros.

El mundo rural está dando oportunidades de trabajo, ligadas tanto a iniciativas propias que intentan explotar las potencialidades de ese medio como a aquellas relacionadas con los procesos de descentralización y deslocalización empresarial en la actual economía postindustrial. Su consecuencia es la creciente transformación del mundo rural en un espacio multifuncional. El proceso de abandono de la agricultura continúa, pero se diversifica la actividad. El hecho de que en 2001 sólo el 21,3% de los municipios sigan teniendo una estructura ocupacional dominada por el sector primario demuestra que se está consolidando una nueva ruralidad, definida por una situación en la que la mayor parte de su población ya no está ocupada en la actividad agraria.

II. RED DE LOS FENÓMENOS

1. Un territorio cada vez más difícil de delimitar

Desde las últimas décadas del siglo pasado, los territorios rurales de los países desarrollados están inmersos en un proceso de cambio y reestructuración. Este hecho ha roto con la antigua homogeneidad del pasado, provocando la aparición de un espacio rural más diverso, plural y complejo.

Frente a una situación tradicional, caracterizada en la mayoría de los países por el descenso de la población ligado al éxodo rural y por una estructura productiva marcada por el peso de las actividades agrarias, aparece un nuevo panorama en el que destaca la recuperación de la población y una mayor diversificación de la actividad rural.

El factor migratorio es el gran responsable del cambio en la dinámica demográfica de los espacios rurales. En unos casos, porque el tradicional éxodo rural se ha ralentizado hasta el punto de que se ha compensado con un saldo natural positivo. En otros, y es lo más frecuente, por el incremento de los flujos inmigratorios, que han salvado incluso el obstáculo de un crecimiento natural negativo por el fuerte envejecimiento de la población rural.

Estos flujos crecientes tienen una composición compleja porque combinan, con intensidades diferentes según las zonas, corrientes de retorno con flujos vinculados al ocio, migraciones residenciales, migraciones laborales y colectivos de neorrurales. Además, en ellos participan la población autóctona y, de forma cada vez más importante, la población extranjera.

Junto a la recuperación de la población aparece una nueva funcionalidad rural. Lejos de la especialización en sectores tradicionales, el medio rural está creando trabajo en los servicios, la industria y la construcción, hasta el punto de que en muchos territorios las actividades agrarias ya no son ni exclusivas ni mayoritarias¹. En la economía postindustrial, en un contexto de mejora de la información, de las comunicaciones y de las infraestructuras de transporte, se ha producido una diversificación y una descentralización y deslocalización de actividades productivas que ha beneficiado a muchos ámbitos rurales².

¹ García Sanz, B. (1999): "Perspectivas de la sociedad rural: una regeneración necesaria", en *Revista de Estudios Cooperativos*, 68, 155-169.

² Fundación Encuentro (2005): "La nueva movilidad residencial", en *Informe España 2005*. Madrid, 265-324.

Ahora bien, estos cambios, y España es un buen ejemplo, no se han producido en todos los espacios rurales, ni lo han hecho con la misma intensidad. En muchos países se ha consolidado una fuerte asimetría territorial³, porque junto a territorios donde es patente la revitalización y su catalogación como espacios emergentes, otros continúan en una situación de declive o estancamiento. Estos últimos se caracterizan por el despoblamiento, el éxodo rural, la insuficiencia de un crecimiento natural que en muchos casos es negativo, el envejecimiento y la ausencia de dinamismo económico. Los primeros ganan población y están sufriendo cambios más o menos apreciables en su estructura sociodemográfica y su funcionalidad económica. Estas áreas ganadoras son diversas. En unos casos se trata de espacios que se han ido convirtiendo en zonas de expansión residencial y productiva de cercanas áreas urbanas; en otros, de municipios y comarcas de intensa modernización y transformación agraria; también son importantes las zonas beneficiadas por procesos de desarrollo endógeno ligados a la industria; así mismo, el binomio turismo-construcción está en la base del crecimiento de otras áreas; y, por último, no se debe olvidar la influencia de las migraciones de retorno o las neorrurales.

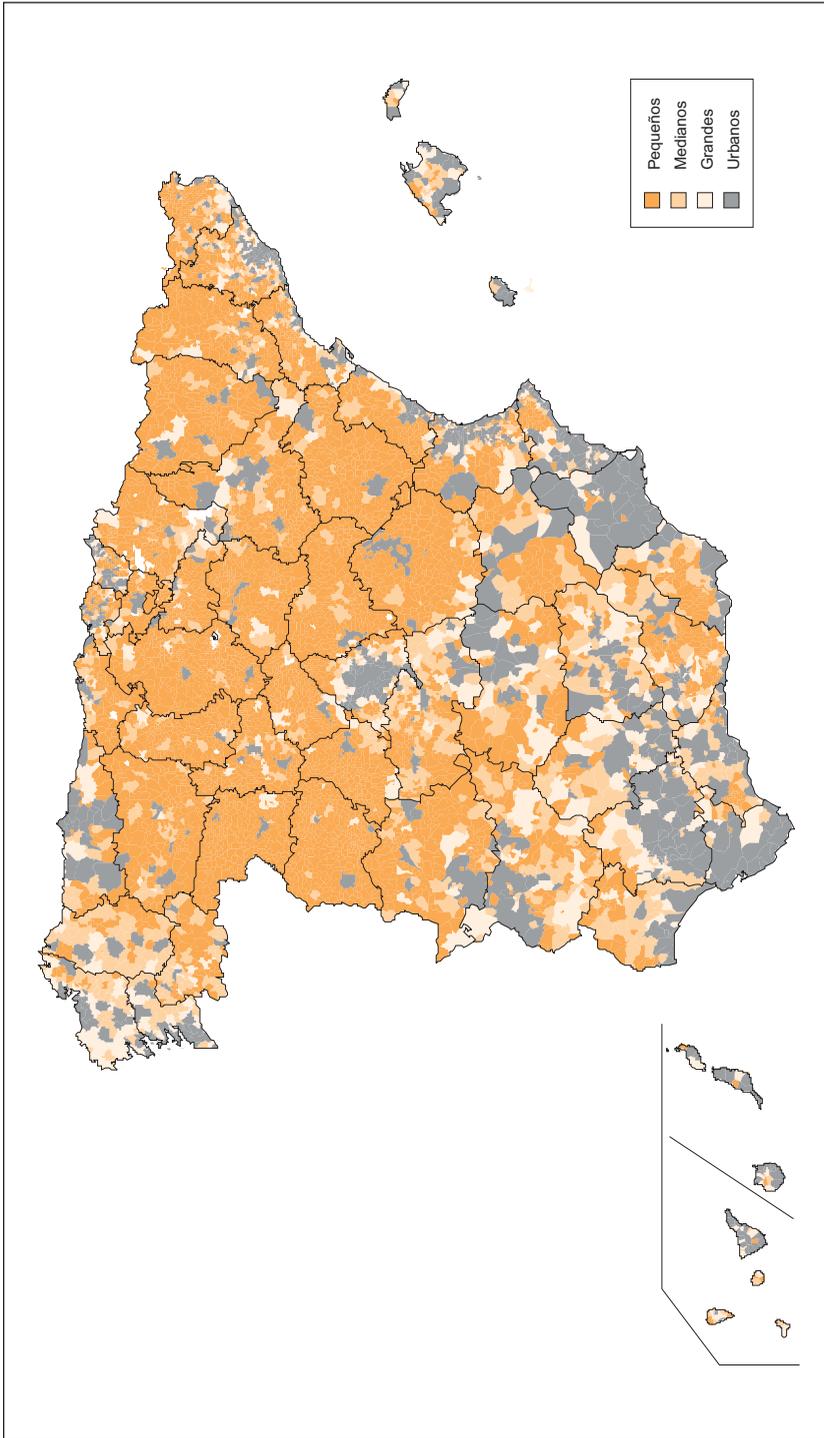
Además, la diversidad es aún mayor, porque tanto en áreas ganadoras como perdedoras pueden convivir dinámicas diferentes a la general de cada zona en función de distintos factores, entre los que destaca su cercanía a áreas urbanas o el tamaño del municipio. Así, la recuperación parece centrarse en los municipios de tamaño mediano y grande, apenas si toca a los de pequeño tamaño y alcanza los valores más elevados en los municipios rurales incluidos en las áreas periurbanas de las ciudades.

También es importante el cambio que se ha producido en la percepción de lo rural. De una valoración claramente negativa se ha pasado a otra positiva. Por un lado, se contraponen al malestar urbano extendido en nuestras ciudades, la calidad de vida de un medio rural más saludable, tranquilo, seguro y sociable. Por otro, se subrayan los valores ecológicos intrínsecos de los espacios rurales. Además, la propia población autóctona manifiesta el apego a su tierra. Lo demuestran los flujos de retorno de antiguos emigrantes y también el deseo de muchos jóvenes de permanecer en el medio rural si se dieran las condiciones necesarias para mantener una suficiente calidad de vida⁴.

³ Romero González, J. y Farinós Dasí, J. (2004): "Los territorios rurales en el cambio de siglo", en Romero González, J. (coord.): *Geografía humana*. Barcelona: Ariel, 333-394.

⁴ Las dos terceras partes de los jóvenes preferirían permanecer en el medio rural si pudieran. Véase González, J. J. (2003): "Juventud rural y relevo generacional en la agricultura", en Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación: *Libro blanco de la agricultura y el desarrollo rural*.

Gráfico 1 – Distribución de los municipios según su tamaño. 2005



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005.

En este capítulo se pretende dar una imagen clara y territorializada de la situación actual de la población rural. En primer lugar, se presentarán los cambios en la dinámica demográfica reciente que están contribuyendo a sustituir la vieja imagen de declive generalizado por otra más compleja y plural en la que conviven deterioro y recuperación. A continuación, se profundizará en la movilidad espacial y los procesos que la condicionan, por ser el factor que más está contribuyendo a los cambios en la población rural. Por último, se destacarán algunas de las características principales de la población de los espacios rurales españoles.

En el trabajo se ha utilizado como unidad de análisis el municipio y no la entidad de población por la mayor disponibilidad y homogeneidad de los datos y para evitar las consecuencias del secreto estadístico en unidades espaciales muy pequeñas. En cuanto a la delimitación de los municipios rurales, se ha seguido un criterio cuantitativo: el tamaño de la población del municipio. En concreto, se han considerado rurales los municipios de 10.000 y menos habitantes, intentando salvar así el problema que se plantea en las provincias del norte del país donde cada municipio está formado por un buen número de entidades cuya suma supera claramente el umbral tradicional de los 2.000 habitantes. Se englobarían dentro de rurales los municipios que el INE definía como intermedios. En este trabajo se denominan municipios rurales medianos y grandes (2.001 a 5.000 y 5.001 a 10.000 habitantes, respectivamente) (gráfico 1). La elección del umbral de 10.000 habitantes nos acerca, además, a los resultados de la aplicación de otros criterios cuantitativos por parte de organismos como la OCDE y la Unión Europea en la delimitación del espacio rural español. También posibilita comparaciones con otros trabajos donde se ha utilizado este umbral delimitador⁵.

2. Cambios y permanencias en la dinámica de la población

En 1950 residían en los municipios rurales 13.475.071 personas (47,9% de la población total), mientras que en 2005 sólo lo hacían 9.772.364 (22,2%). Esta pérdida de 3.702.707 de personas en valores absolutos y del 27,5% en valores relativos se ha producido en un período de tiempo en el que se pueden distinguir varias etapas.

La mayor intensidad de esta pérdida de población rural se produjo durante la llamada “segunda fase de urbanización” o “fase de aceleración del proceso de urbanización del país”⁶, coincidente en gran parte con los años del “desarrollismo económico”, que marcaron los momentos álgidos

⁵ Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2003).

⁶ Precedo Ledo, A. (1996): *Ciudad y desarrollo urbano*. Madrid: Síntesis.

del éxodo rural, dirigido hacia los principales núcleos urbanos y áreas limítrofes de influencia de las principales zonas dinámicas del país. El deterioro demográfico se generalizó en la mayoría de los municipios rurales⁷ con la emigración como factor clave del mismo. Esta sangría demográfica se vio reforzada en muchos municipios por un crecimiento natural negativo, que refleja la falta de potencial interno revitalizador de buena parte del mundo rural.

A partir de la segunda mitad de los años setenta se entra en una nueva etapa marcada por una menor intensidad en la pérdida de población rural. Por un lado, la crisis económica frena el éxodo rural, pues disminuye el poder de atracción de los antiguos focos de inmigración, y en especial de aquellos con una estructura productiva basada en los sectores o subsectores más afectados por la crisis. Por otro, la escasez de efectivos dispuestos a emigrar, por el vaciamiento de las cohortes de jóvenes y adultos tras años de emigración y su no renovación por la escasísima natalidad, contribuye a disminuir el éxodo rural. Como consecuencia, muchos municipios aminoran las pérdidas o incluso, cuando existe un cierto potencial demográfico interno, reaparece una dinámica de crecimiento.

Hay otros fenómenos incipientes que ralentizan la pérdida de población en el mundo rural: la aparición de flujos migratorios de retorno de jubilados o prejubilados, pero también de personas activas que sufren las secuelas de la crisis; los flujos por motivos de ocio con destino hacia áreas con cierta calidad medioambiental; o las migraciones asociadas al crecimiento de los procesos de suburbanización o periurbanización de las áreas urbanas, que benefician a los municipios que estadísticamente se consideran rurales, aunque no lo sean funcionalmente. Pero, a pesar de estos flujos, la población rural del país sigue descendiendo, aunque en menor número de municipios que en la etapa anterior y, en muchos casos, como consecuencia sobre todo de un crecimiento natural negativo.

La última década del siglo XX y los primeros años del reciente siglo suponen un cambio en la dinámica regresiva de la población rural dominante desde la década de los años cincuenta. Ese largo período de pérdidas es el responsable de la imagen negativa que tiene hoy el mundo rural, que se asocia con despoblamiento, envejecimiento demográfico y falta de dinamismo económico⁸. Estas tres características siguen estando presentes en la actualidad. De hecho, el 68,7% de los municipios de 10.000 y menos habitantes perdieron población en la última década del siglo pasado. Pero también es cierto que ha habido cambios positivos. El incremento de municipios con dinámica de crecimiento es uno de ellos (30,7% entre 1991 y

⁷ Ferrer Regales, M. y Calvo Miranda, J. L. (1994): *Declive demográfico, cambio urbano y crisis rural*. Pamplona: Eunsa.

⁸ Fundación Encuentro (2005).

2001, que llega al 44% entre 2001 y 2005). Otro muy significativo es que en la década de los noventa y primeros años del presente siglo la población rural española detiene su descenso e inicia una recuperación que posibilita poder aplicar al mundo rural español el término “renacimiento de lo rural”, formulado por B. Kayser para Francia en 1990. Esta recuperación se relaciona con una agudización de los factores y procesos señalados para la etapa anterior; a los que habría que añadir otros como la consolidación de procesos de desarrollo local y, sobre todo, el incremento considerable de la población extranjera en el ámbito rural en los últimos años.

Sin embargo, la convivencia de esta recuperación con una mayoría de municipios que siguen perdiendo población relativiza el término de Kayser y pone de manifiesto la complejidad del mundo rural español. No hay un espacio rural homogéneo, sino distintos tipos de espacios rurales con dinámicas demográficas diferenciadas e incluso contrapuestas.

2.1 Evolución reciente

En los últimos quince años se ha producido una recuperación de la población rural española que es marcadamente selectiva, pues afecta sólo a una parte de las comunidades autónomas españolas; además, se centra en los municipios grandes y medianos⁹.

El análisis reciente de la evolución de la población rural (tomando como población de referencia la de 2005 para evitar las distorsiones provocadas por el cambio de consideración de un municipio de rural a urbano y viceversa al modificarse el tamaño de su población) permite distinguir dos subperíodos: 1991-2001 y 2001-2005, diferenciados tanto por la intensidad de los valores como por la amplitud de los cambios en el signo de la evolución de la población¹⁰.

Además de la continuidad de los procesos señalados ya en etapas anteriores, ha sido crucial el fuerte incremento de la presencia de extranjeros y el aumento desde los últimos años del siglo pasado del número de nacimientos en todas las comunidades autónomas¹¹. En especial, conviene re-

⁹ Se consideran en este trabajo municipios grandes a los que tienen una población entre 5.001 y 10.000 habitantes. Los medianos tendrían entre 2.001 y 5.000 habitantes. Los pequeños no sobrepasarían los 2.000 habitantes.

¹⁰ Para evitar las posibles distorsiones provocadas por la comparación de datos de diferentes fuentes se han utilizado fuentes homogéneas para los dos subperíodos: los Censos de 1991 y 2001 y los Padrones de 2001 y 2005. La distinta fuente y la diferente fecha del Censo y del Padrón de 2001 explican la disparidad de los datos de ese año que se refleja en las tablas.

¹¹ El número de nacimientos ha pasado en España de 395.989 en 1991 a 466.371 en 2005. También ha aumentado el número de defunciones (337.691 en 1991 y 387.355 en 2005), por lo que el crecimiento natural tiene un incremento escaso y un papel muy secundario en la actual recuperación de la población rural.

saltar la trascendencia de la inmigración extranjera y su carácter reciente. Del primer hecho da muestra el que el número de extranjeros supere ya el medio millón de personas en el mundo rural (Padrón de 2005), lo que supone el 5,8% de toda la población y el 15,1% del total de extranjeros en España. Del segundo, baste un ejemplo. El número de extranjeros en la provincia de Segovia pasó de 1.636 a 7.421 entre 2001 y 2005 en los municipios rurales, reduciéndose los municipios sin extranjeros de 76 a 35 en esos dos años. Si se tiene en cuenta el escaso tamaño de muchos núcleos rurales, su incidencia en los cambios en la intensidad o signo de la dinámica demográfica no es nada despreciable.

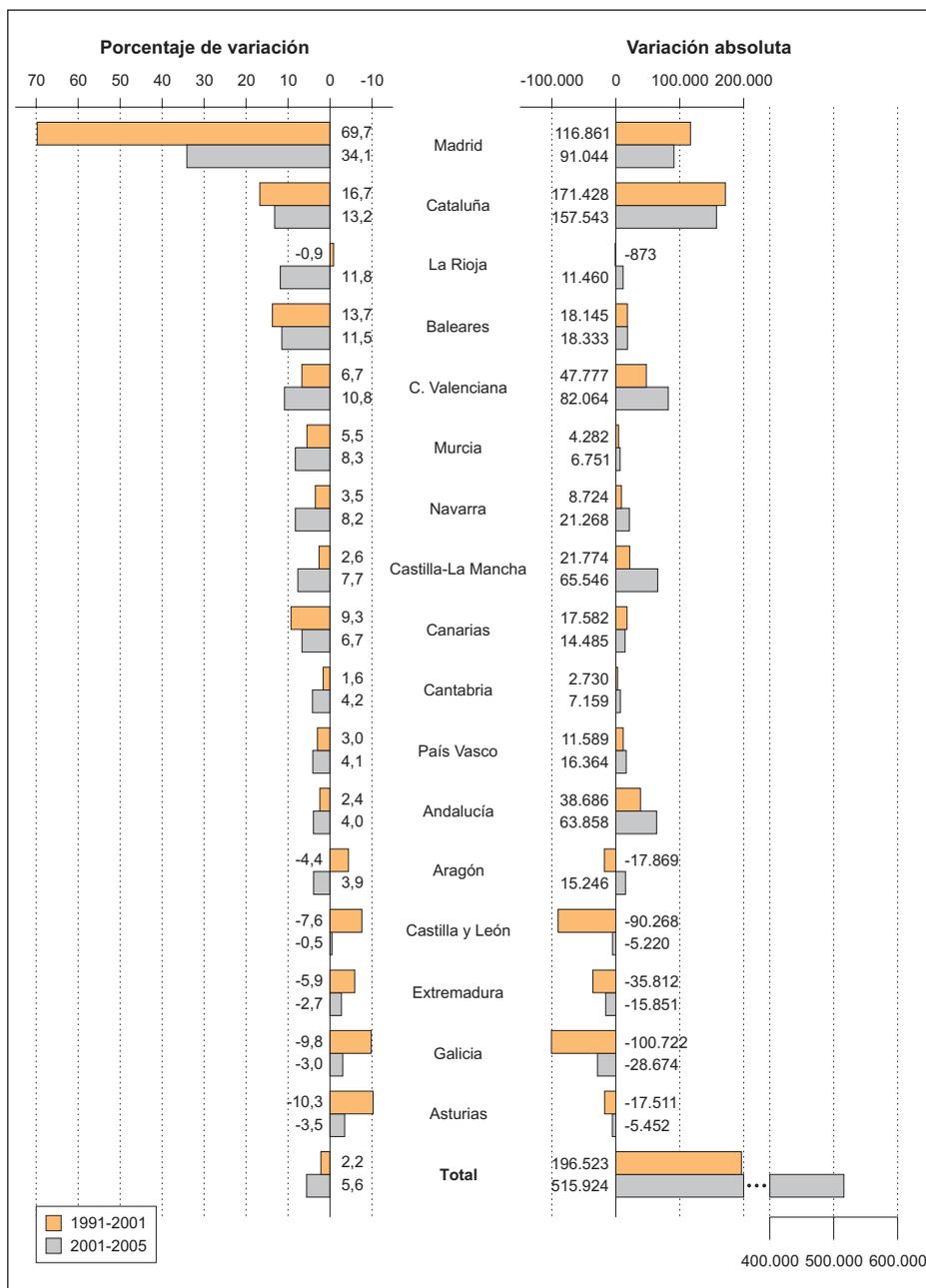
En comparación con la década de los años noventa, los primeros años del presente siglo muestran una mayor intensidad en la recuperación de la población rural y una extensión de la misma a más regiones y municipios.

La ganancia de la población rural casi se ha triplicado en el período 2001-2005 respecto a 1991-2001 (gráfico 2). Otro hecho positivo es que las comunidades autónomas que crecían en los años noventa lo hacen más intensamente (tablas 1 y 2 del Anexo, al final del capítulo), mientras que las que siguen perdiendo población rural lo hacen a un ritmo menor. Así mismo, el número de comunidades autónomas que pierden población rural disminuye, al cambiar su dinámica negativa Aragón y La Rioja. El crecimiento es regresivo sólo en Asturias, Galicia, Extremadura y Castilla y León. El resto de las comunidades autónomas tienen un comportamiento positivo, pero con diferencias apreciables en sus tasas de crecimiento.

En función del signo y la intensidad de los valores es posible efectuar una primera caracterización de los espacios rurales de las comunidades autónomas españolas:

□ Un primer grupo incluiría aquellas comunidades autónomas con espacios rurales con fuerte y continuado crecimiento en los dos subperíodos, que incluso se remonta a etapas anteriores. En este grupo destaca la presencia de Madrid, seguida de Cataluña, Baleares, Comunidad Valenciana, Murcia y Canarias. El factor fundamental del crecimiento de la población rural en Madrid y Barcelona es la extensión de los procesos de suburbanización o periurbanización, que ha convertido a muchos municipios aún rurales en zonas de expansión residencial e industrial de las grandes ciudades. En el resto se suman otros factores, como la importancia del binomio turismo-construcción, la presencia de ámbitos rurales beneficiados por procesos de desarrollo local o la existencia de una agricultura rentable y competitiva. Además, la llegada de trabajadores extranjeros en los últimos años ha favorecido su crecimiento por la vitalidad de su mercado laboral.

Gráfico 2 – Variación de la población de los municipios de 10.000 y menos habitantes por comunidades autónomas. En valor absoluto y porcentaje. 1991-2005



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Censo de Población*, varios años; e INE, *Padrón municipal de habitantes*, varios años.

□ Un segundo grupo de comunidades autónomas presenta un menor crecimiento, con la aparición incluso de pérdidas de población, bien en alguno de los dos subperíodos recientes (Aragón o La Rioja), continuando con una tendencia secular a la baja, bien en alguna etapa anterior a los años noventa del pasado siglo (Andalucía, Cantabria, Castilla-La Mancha, País Vasco y Navarra). Dentro de este grupo destacan dos hechos:

— La progresión de la población rural desde 2001 en Castilla-La Mancha, Navarra y La Rioja, con tasas de crecimiento casi similares a las del grupo anterior, con la excepción de Madrid. Evidentemente, la fuerte expansión residencial e industrial madrileña en provincias como Toledo y Guadalajara es un factor clave para entender el caso castellano-manchego, sin olvidar otros como la incidencia de procesos de desarrollo endógeno ligados a la industria o factores demográficos (migraciones de retorno o de ocio ligadas a la segunda residencia). Las otras dos comunidades autónomas dibujan un eje progresivo en el valle del Ebro, en el que tiene mucho que ver la pujanza de su sector agrario, la importancia de la industria agroalimentaria, la expansión residencial e industrial de los cercanos municipios urbanos y la proximidad del País Vasco.

— El escaso crecimiento del País Vasco y de Cantabria, que no compensa el descenso de la población rural en Asturias y Galicia. Esto lleva a definir una macrorregión cantábrica regresiva en su mundo rural por la escasa rentabilidad de su sector agrario y la presencia en la base económica de muchos municipios de actividades del sector secundario en crisis.

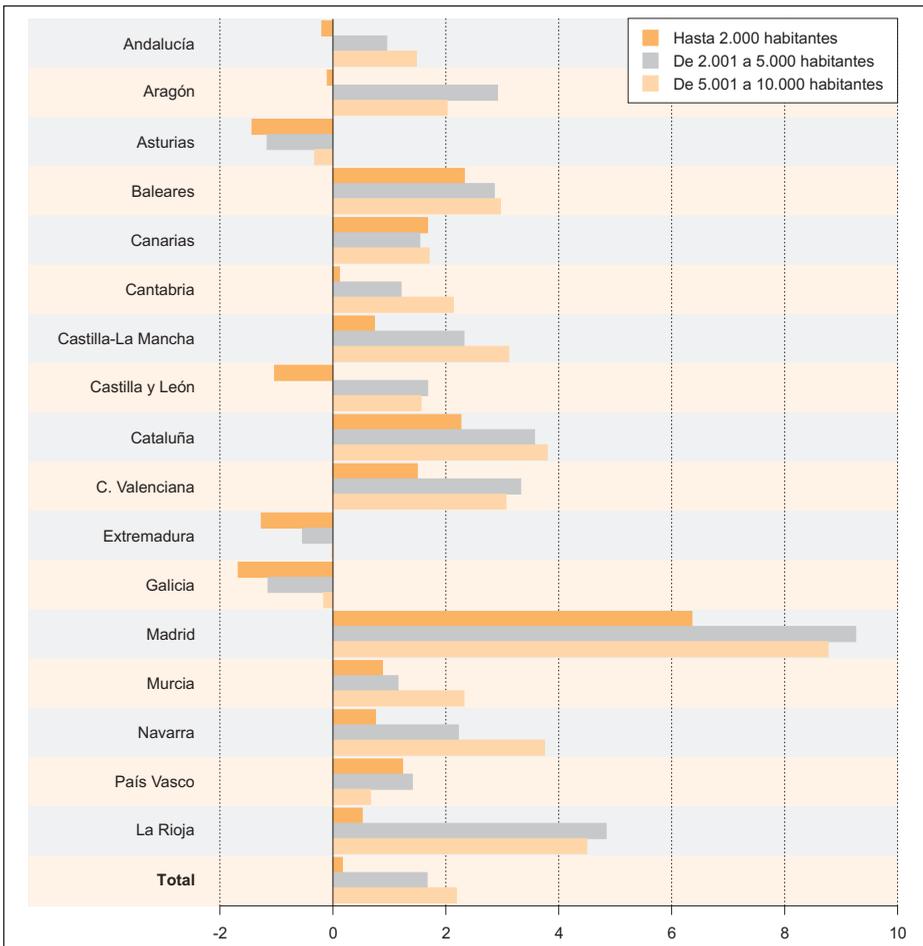
□ Estas dos últimas comunidades autónomas, junto con Castilla y León y Extremadura, definen un tercer grupo caracterizado por la continua pérdida de población rural. Estas dos comunidades autónomas no terminan de superar su tradicional crisis demográfica. El alejamiento de amplias áreas de las mismas de los grandes municipios urbanos del país, su escaso grado de urbanización (con pocas ciudades), el excesivo número de pequeños municipios (que incide en la falta de servicios y equipamientos) y una estructura productiva poco diversificada (donde el sector agrario es aún muy importante) son condicionantes que siguen favoreciendo la emigración, a pesar de que se ha ralentizado debido al propio agotamiento biológico, que se suma a un crecimiento natural negativo que impide cualquier revitalización endógena.

2.2 *La importancia del tamaño municipal*

La recuperación de la población rural no sólo es selectiva desde el punto de vista de las comunidades autónomas, también lo es según el ta-

maño municipal. Tanto en el último período intercensal como en los primeros años del presente siglo –analizados con los datos del Padrón Continuo de 2001 y 2005 para evitar las distorsiones provocadas por la utilización de fuentes distintas (Censo y Padrón)– se observa un comportamiento demográfico diferente. Los pueblos pequeños (hasta 2.000 habitantes) siguen perdiendo población o están estancados; si la ganan, lo hacen con mucha menor intensidad en valores absolutos y relativos que los pueblos medianos (2.001 a 5.000 habitantes) y los grandes (5.001 a 10.000 habitantes), que son los verdaderos responsables de esa recuperación de la población rural desde 1991 (gráfico 3). Evidentemente, estos municipios, por su tamaño, disponen de unos servicios y equipamientos que contribuyen a

Gráfico 3 – Variación anual de la población de los municipios de 10.000 y menos habitantes por tamaño del municipio y comunidades autónomas. En porcentaje. 2001-2005



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Padrón municipal de habitantes*, varios años.

frenar el éxodo rural, los hacen atractivos para la vuelta de antiguos emigrantes y los convierten en destinos de la emigración de cercanos pueblos rurales más pequeños. Si además el dinamismo económico está presente por alguna razón (importancia de la actividad turística, industrialización endógena o exógena, desarrollo de la agricultura comercial, etc.) resulta lógico que lideren la recuperación de la población rural.

A escala nacional, la evolución de la población según el tamaño municipal muestra la intensificación y generalización de la recuperación demográfica desde 2001. En la década de los años noventa los municipios pequeños perdían población, y dentro de este grupo también lo hacían todos los tamaños considerados (tabla 1 del Anexo). En el segundo subperíodo, los municipios pequeños se incorporan a la senda del crecimiento que ya tenían los medianos y grandes, al sumarse los municipios de entre 501 y 1.000 y de 1.001 a 2.000 habitantes.

Otro aspecto positivo es que los tamaños municipales que aún pierden población lo hacen, en general, con menor intensidad que en los años noventa y el incremento de los que ya ganaban población es mayor desde 2001; eso sí, manteniendo la gradación de las tasas según el tamaño, en el sentido de que, dentro de las dinámicas de descenso, éste es mayor al disminuir el tamaño, y en las de crecimiento, los incrementos aumentan con el tamaño municipal.

La relación que se establece a escala nacional entre la intensidad de las tasas de crecimiento o descenso de la población y el tamaño municipal también se reproduce a escala autonómica. En el caso de las dinámicas regresivas, éstas son siempre menores en los municipios grandes y medianos, por este orden, que en los pequeños; y dentro de éstos, aumentan al disminuir el tamaño municipal. En el caso de las dinámicas progresivas, las de los municipios pequeños son inferiores a las de los medianos y grandes.

A escala autonómica, el análisis comparativo entre los dos subperíodos considerados muestra una reducción de las comunidades autónomas con pérdidas en el escalón de los municipios pequeños; y dentro de éstos, una tendencia a la concentración de dichas pérdidas en los tamaños más reducidos. En definitiva, una recuperación de la población rural más limitada en la década de los años noventa que en los primeros años del presente siglo. Ahora bien, las diferencias regionales son importantes, pudiéndose definir cuatro situaciones:

► La primera se corresponde con las comunidades autónomas donde la dinámica de crecimiento siempre ha estado presente no sólo en los municipios rurales pequeños sino dentro de éstos en todos los intervalos de tamaño. Conforman este grupo Madrid, Cataluña, Baleares y Canarias, con la inclusión del País Vasco en el segundo subperíodo.

► La segunda viene definida por el crecimiento de los municipios grandes, medianos y pequeños, pero con algunos intervalos de pérdida de población dentro de estos últimos. En la década de los años noventa, además del País Vasco, se incluía en este grupo la Comunidad Valenciana. A partir de 2001, se han sumado La Rioja, Murcia, Navarra, Cantabria y Castilla-La Mancha, lo que demuestra la tendencia general de recuperación de la población. En estas cinco autonomías, los municipios pequeños perdían población en el último intercensal, y dentro de éstos, en todos los tamaños; desde 2001 las pérdidas se limitan en general a los intervalos de tamaños más pequeños (de 100 y menos y entre 101 y 500 habitantes).

► La tercera situación se caracteriza por pérdidas de población en los municipios pequeños que son compensadas o no por el crecimiento de los de tamaño mediano y grande. En la última década del pasado siglo era la situación más frecuente, pues aparecía en ocho comunidades autónomas. En el último subperíodo sólo está presente en Andalucía, Aragón y Castilla y León; esta última es la única comunidad autónoma de este grupo donde continúa el descenso general de la población rural.

► La situación más desfavorable se define por la pérdida de población tanto en los municipios rurales pequeños como en los medianos y los grandes. No hay modificación entre los dos subperíodos en Galicia, Asturias y Extremadura, que dibujan una amplia zona del país alejada de la recuperación.

2.3 *Notable diversidad*

Dadas las grandes diferencias existentes en el interior de las comunidades autónomas y provincias españolas se hace imprescindible descender a la escala municipal en el análisis espacial. La comparación de los mapas de la evolución de la población de 1991-2001 y 2001-2005 refleja la mejoría selectiva de la situación en el mundo rural (gráficos 4 y 5).

En cifras, todavía son mayoritarios los municipios rurales que pierden población, pero tienden a disminuir. La década de los años noventa, con un 68,7% de municipios con pérdidas, supuso ya una cierta mejora con respecto a etapas anteriores, sobre todo si consideramos los quince años álgidos de deterioro y éxodo rural que van desde 1960 a 1975, cuando perdieron población el 87,6% de los municipios rurales. Los primeros años del presente siglo (2001-2005) confirman esta tendencia, al reducirse al 54,7% los municipios con pérdidas de población.

En todas las comunidades autónomas disminuye el número de municipios regresivos en este último subperíodo con respecto al intercensal 1991-2001, pero con ritmos diferentes. Así, el descenso es acusado (supe-

rior al 30%) en las regiones levantinas, Cantabria, Madrid y País Vasco; medio en Canarias, Andalucía, Navarra, La Rioja, Aragón, Castilla-La Mancha y Castilla y León; y muy escaso (menos del 10%) en Galicia, Asturias y Extremadura.

En definitiva, existe una cierta correspondencia con las diferencias señaladas en la evolución reciente de la población: las comunidades autónomas que pierden población rural son las que presentan menores descensos en los municipios con dinámicas negativas y las que más población ganan, las que más reducen ese número de municipios regresivos.

El análisis espacial municipal descubre los cambios y permanencias en el modelo geográfico de distribución del crecimiento de la población rural en los últimos quince años con respecto a períodos anteriores.

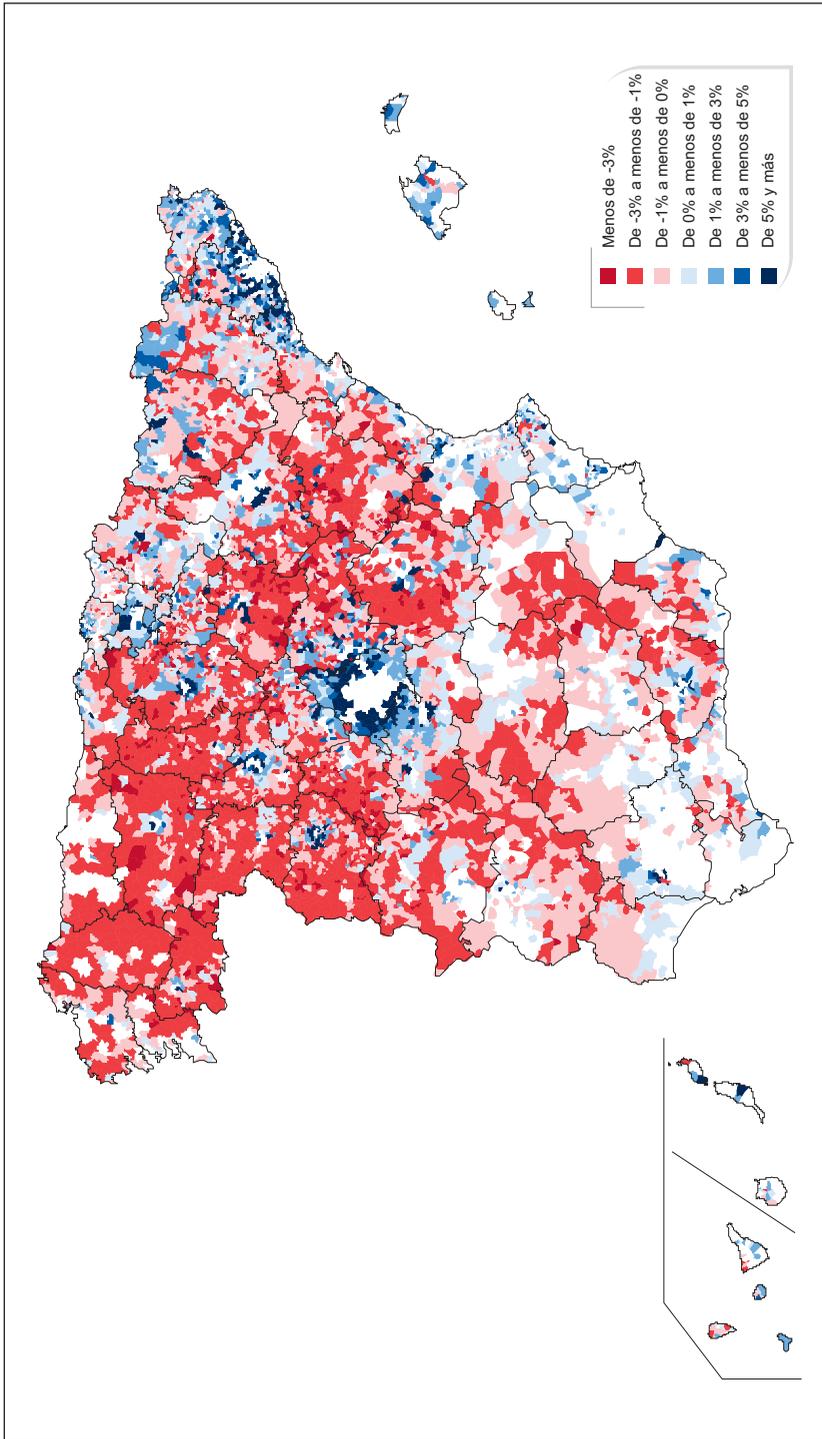
En líneas generales, el viejo modelo geográfico contraponía el interior peninsular (con una tendencia poblacional negativa debido a los procesos emigratorios) a una zona costera en crecimiento. Escapan de esta situación general regresiva algunos municipios del interior que eran cabeceras comarcales que mantenían un cierto desarrollo económico, al igual que otros ubicados sobre todo en el valle del Ebro; por el contrario, tenían una evolución negativa algunos municipios del litoral de Almería, Granada y Castellón, a los que se sumaban otros del interior de Mallorca y de las islas más occidentales de Canarias.

En la última década del siglo pasado se produjeron algunos cambios significativos con respecto al modelo señalado.

Dentro de un contexto de recuperación de la población rural a escala nacional y en muchas comunidades autónomas, se observa en las áreas costeras la oposición entre un litoral mediterráneo e insular en crecimiento, salvo en unos pocos municipios, y un litoral cantábrico con muchos municipios en una situación de deterioro o atonía demográfica.

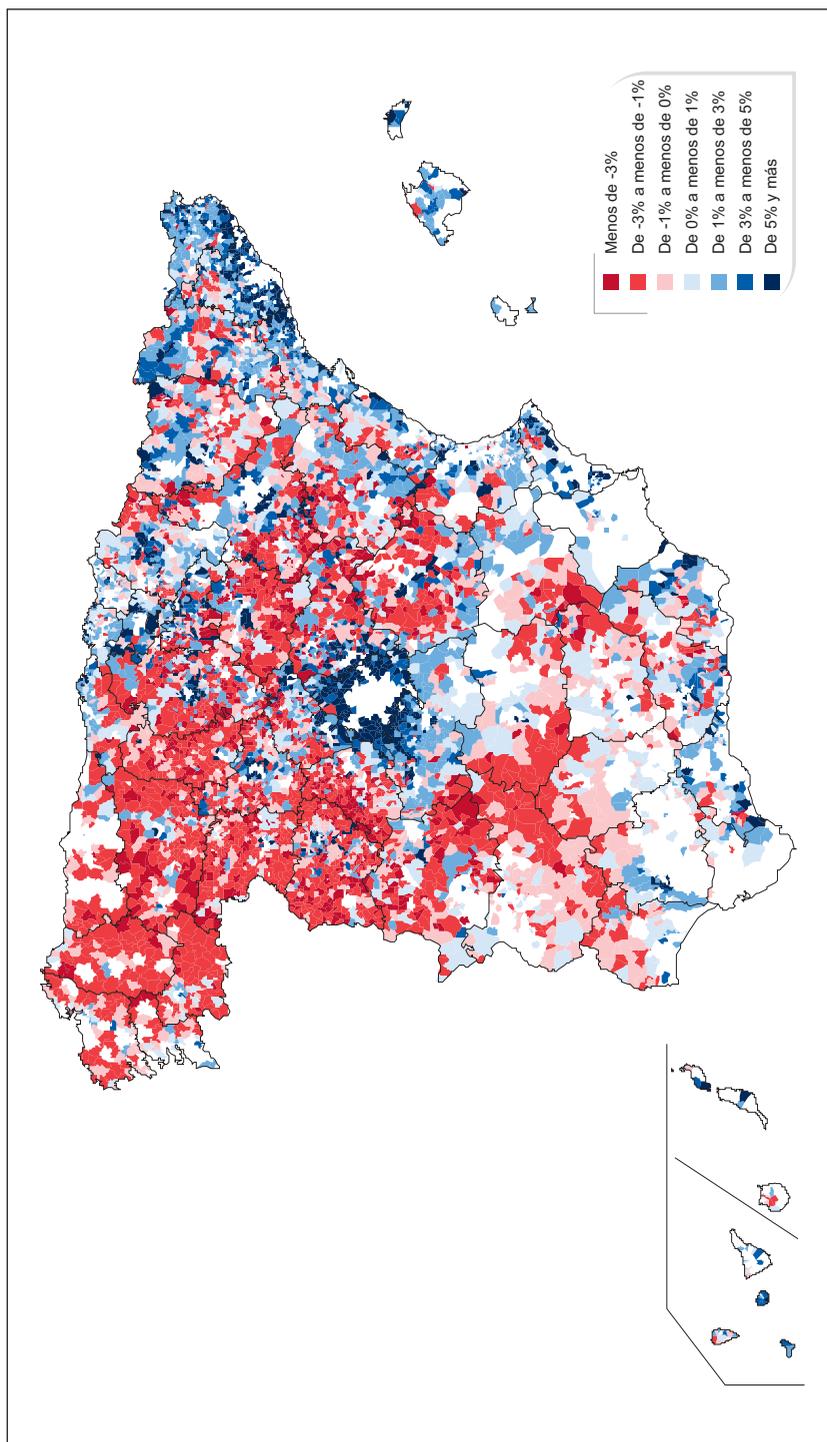
Pero el cambio más notable se produce en la España interior. La recuperación se observa en municipios del valle del Guadalquivir, ampliando una tendencia que se inicia en los años ochenta en los municipios de más de 10.000 habitantes, al ralentizarse los flujos migratorios y contar aún con un cierto potencial demográfico interno. Es más extensa en el eje del valle del Ebro, asociada a procesos de difusión espacial de la industria o de industrialización local y a la importancia y rentabilidad del sector agrícola. También se produce en algunos municipios del Pirineo vinculada a la actividad turística. Por último, y más significativo, en municipios rurales situados en el entorno de las ciudades de los valles del Ebro y del Guadalquivir y de ambas mesetas, fruto de la extensión del proceso de periurbanización a las medianas y pequeñas ciudades. Este proceso es de gran trascendencia en las dos mesetas, porque salvo unos pocos municipios, cuyo crecimiento se debe a procesos de desarrollo endógeno, a los efectos posi-

Gráfico 4 – Tasa de variación anual de la población de los municipios de 10.000 y menos habitantes. 1991-2001



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE; Censo de población, varios años; e INE, Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005.

Gráfico 5 – Tasa de variación anual de la población de los municipios de 10.000 y menos habitantes, 2001-2005



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, Padrón municipal de habitantes, varios años.

tivos de la segunda residencia o al mantenimiento de un cierto dinamismo económico por su condición de cabecera comarcal, la mayoría de los que crecen lo hacen en el entorno de las ciudades.

Al margen de los cambios, la situación de declive sigue coincidiendo en sus valores más altos con las mismas áreas que en etapas anteriores. En muchos casos se trata de comarcas montañosas, como las asentadas sobre las montañas galaico-leonesas, la Cordillera Cantábrica, el oeste del Sistema Central, los Montes de Toledo, Sierra Morena, las Sierras de Cazorla y de Segura o el Sistema Ibérico. Pero en otros son áreas marginales más llanas, como las comarcas limítrofes con Portugal, la Paramera soriana o la Alcarria conquense y de Guadalajara, entre otras.

Los últimos años muestran una agudización del crecimiento y una mayor generalización espacial de la recuperación demográfica.

En las provincias litorales, el primer hecho de interés es la aparición de valores positivos de crecimiento en la zona oriental del Cantábrico. Disminuyen considerablemente los municipios del litoral del País Vasco que mantenían en la última década del siglo pasado una situación de declive o atonía demográfica, en consonancia con el deterioro de muchos municipios urbanos afectados por la crisis en distintos sectores industriales. Además, se suman al crecimiento buena parte de los municipios del oriente cántabro, en relación con el proceso de desconcentración de los núcleos urbanos vascos, facilitado por su proximidad y el aumento de la accesibilidad tras la construcción de la Autovía del Cantábrico.

El segundo hecho de interés en las provincias costeras es la agudización del crecimiento y la extensión del mismo a muchos más municipios del ámbito mediterráneo. De hecho, en todas las provincias, desde Málaga a Girona, excepto en Alicante (-29,2%), se reduce al menos un 30% el número de municipios con pérdidas de población con respecto a la década anterior. Evidentemente, los procesos de periurbanización en un área tan urbanizada son un factor importante, destacando sobre todo la expansión del periurbano barcelonés al afectar a más municipios de su propia provincia y de modo más general que en la década anterior a áreas del sur de Girona y del norte de Tarragona. Además, a menor escala, esta periurbanización se reproduce en el resto de las ciudades medianas y en buena parte de las pequeñas. Junto a esto, la importancia de la actividad turística, la industrialización endógena y el desarrollo de la agricultura comercial intensiva explican el crecimiento de otros municipios. La recuperación se extiende también a otros núcleos del interior de provincias como Castellón, Alicante o Málaga, cercanos y bien comunicados con municipios costeros, que pueden haberse beneficiado de un importante mercado laboral e incluso de la creciente saturación turístico-residencial de estos últimos.

En el interior peninsular, la recuperación se intensifica y se extiende, fragmentando más la antigua homogeneidad regresiva de muchos espacios rurales. Los procesos de periurbanización se amplían en la mayoría de las medianas y pequeñas ciudades, con independencia de su tamaño y su consideración como capitales o no de provincia, alcanzando las mayores extensiones en el caso de las grandes ciudades. En este sentido, destaca el hecho de que el área de crecimiento inducido por la aglomeración urbana madrileña genere un espacio periurbano que ya no se limita a la propia provincia y a algún municipio de las limítrofes, sino que incluye amplios territorios de Toledo y Guadalajara, y en menor medida de Segovia, Ávila y Cuenca. También aumenta el número de municipios que crecen en el eje del valle del Ebro y en el del Guadalquivir en relación con los procesos de periurbanización o de otros de índole económica o demográfica. Igualmente, se consolida la recuperación en el Pirineo aragonés y catalán de la mano de la actividad turística y la segunda residencia.

Pero la recuperación va más allá, afectando a municipios, dispares por tamaño y ubicación, que antes perdían población y ahora cambian la tendencia. En muchos casos se trata de situaciones puntuales en un entorno que sigue siendo regresivo; en otros, sin embargo, parecen dibujarse áreas más extensas (Bajo Aragón zaragozano y turolense, por ejemplo) o, sobre todo, ejes apoyados en las principales vías de comunicación. Éste es el caso del corredor Madrid-Valencia, que se marca nítidamente con el crecimiento de la mayoría de los municipios de La Mancha conquense y albaceteña que se localizan en el entorno de la A-3. En el mismo ámbito espacial, las autovías que unen Albacete con Alicante (A-31) y Murcia (A-30) dibujan otros dos ejes de crecimiento. También se vislumbra un eje de crecimiento a lo largo de la carretera de Extremadura (A-5), más allá del límite provincial madrileño. Es más evidente la consolidación de otro ubicado a lo largo del curso medio del Duero, con centro en Valladolid y dos extensiones hacia el norte y sur en dirección a Palencia y a Medina del Campo apoyadas en sendas autovías.

2.4 El crecimiento natural y el comportamiento migratorio

El mundo rural no ha seguido perdiendo población desde 1991 debido a un comportamiento migratorio positivo, ya que el crecimiento natural es claramente negativo. En el período 2001-2005, el 80,7% de los municipios considerados rurales tuvo un saldo natural regresivo, pero sólo el 54,7% perdió población. Esto demuestra la importancia del factor migratorio, que en muchos casos compensó las pérdidas provocadas por el desequilibrio desfavorable entre nacimientos y defunciones, y en otros las redujo sensiblemente.

El crecimiento natural negativo es uno de los rasgos característicos de la demografía rural, consecuencia de décadas de éxodo y del fuerte envejecimiento de su población. Este crecimiento negativo no extraña si se tiene en cuenta que el conjunto del país y los propios municipios urbanos cuentan con un saldo natural muy escaso. Lo que sorprende desfavorablemente es la generalidad que tiene en el mundo rural y la intensidad que alcanza en determinados ámbitos territoriales, hipotecando seriamente su futuro.

Tabla 1 – Crecimiento natural y saldo migratorio por tamaño del municipio. 2001-2005

	Crecimiento real		Crecimiento natural		Saldo migratorio	
	Absoluto	% variación anual	Absoluto	% variación anual	Absoluto	% variación anual
Tamaño del municipio						
De 0 a 100 habitantes	-4.971	-1,91	-3.059	-1,18	-1.912	-0,74
De 101 a 500 habitantes	-17.100	-0,59	-27.197	-0,93	10.097	0,35
De 501 a 1.000 habitantes	6.622	0,22	-19.999	-0,66	26.621	0,88
De 1.001 a 2.000 habitantes	34.766	0,66	-26.457	-0,50	61.223	1,16
De 2.001 a 5.000 habitantes	197.721	1,67	-23.175	-0,20	220.896	1,86
De 5.001 a 10.000 habitantes	298.886	2,19	13.162	0,10	285.724	2,09
De 10.001 y más habitantes	2.476.264	1,94	327.784	0,26	2.148.480	1,69
Total	2.992.188	1,82	241.057	0,15	2.751.131	1,67
Comunidades autónomas (sólo datos de los municipios de 10.000 y menos habitantes)						
Andalucía	63.858	0,99	-71	-0,00	63.929	0,99
Aragón	15.246	0,98	-9.674	-0,62	24.920	1,60
Asturias	-5.452	-0,88	-5.901	-0,95	449	0,07
Baleares	18.333	2,87	599	0,09	17.734	2,78
Canarias	14.485	1,67	1.158	0,13	13.327	1,53
Cantabria	7.159	1,04	-1.427	-0,21	8.586	1,25
Castilla-La Mancha	65.546	1,91	-9.332	-0,27	74.878	2,19
Castilla y León	-5.220	-0,12	-29.787	-0,67	24.567	0,55
Cataluña	157.543	3,30	2.190	0,05	155.353	3,25
C. Valenciana	82.064	2,71	-3.594	-0,12	85.658	2,83
Extremadura	-15.851	-0,68	-8.692	-0,37	-7.159	-0,31
Galicia	-28.674	-0,76	-30.365	-0,80	1.691	0,04
Madrid	91.044	8,52	7.592	0,71	83.452	7,81
Murcia	6.751	2,06	959	0,29	5.792	1,77
Navarra	21.268	2,06	-85	-0,01	21.353	2,07
País Vasco	16.364	1,02	748	0,05	15.616	0,98
La Rioja	11.460	2,96	-1.043	-0,27	12.503	3,23
Total	515.924	1,39	-86.725	-0,23	602.649	1,63

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Movimiento natural de la población*, varios años; e INE, *Padrón municipal de habitantes*, varios años.

Los valores negativos aparecen en la mayoría de las comunidades autónomas, con la excepción de Madrid, Murcia, Canarias, Baleares, Cataluña y País Vasco; en los cuatro últimos casos con saldos positivos tan bajos para un período de cuatro años que más que de crecimiento se puede hablar de atonía demográfica (tabla 1).

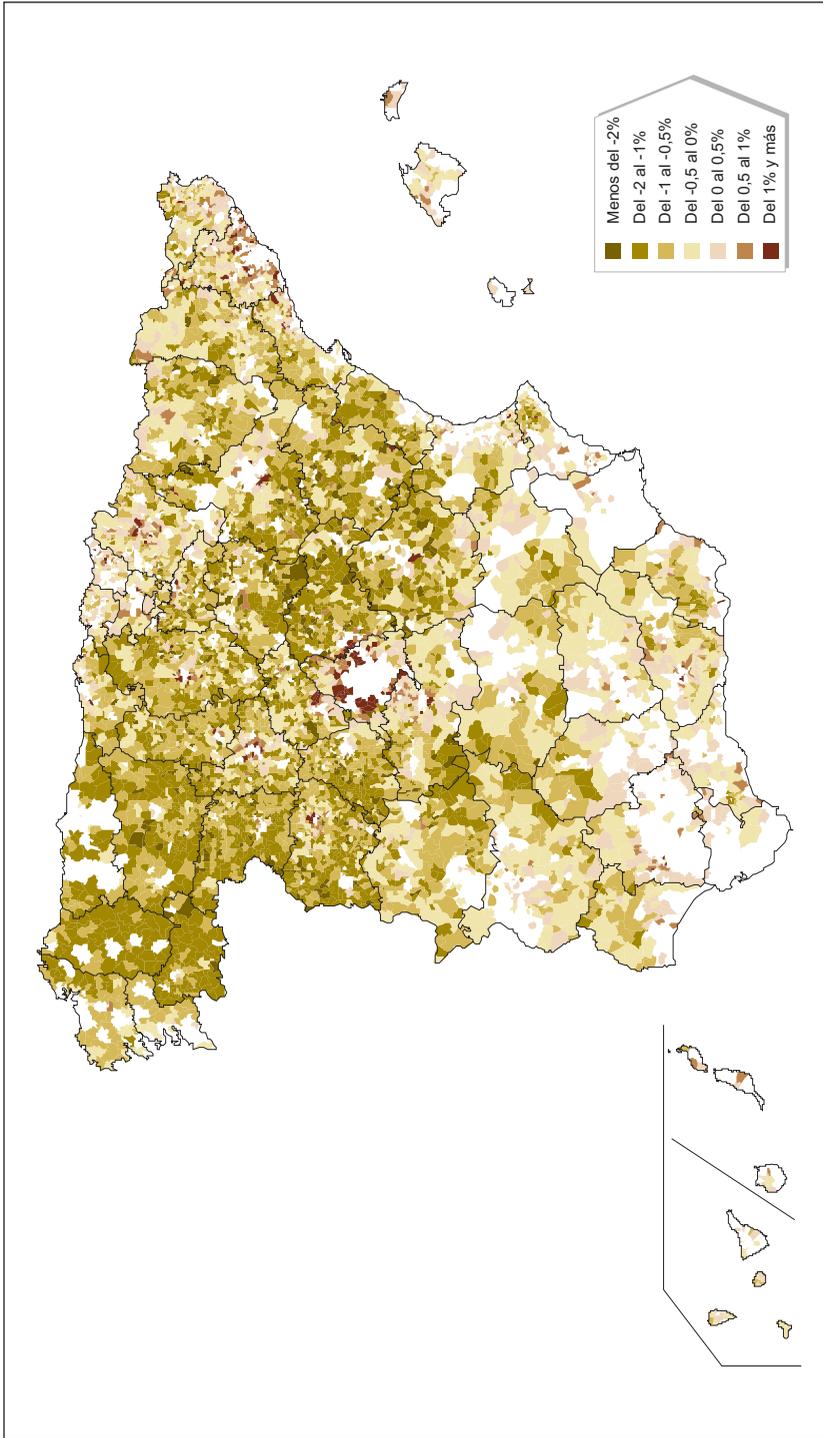
Estas comunidades autónomas se reducen a cuatro (Madrid, Murcia, Baleares y Canarias) si nos fijamos en los casos en que el número de municipios con saldos negativos supera a los que mantienen un saldo positivo, algo que sucede nada menos que en 42 provincias. En todas las autonomías del interior, salvo en Madrid, Navarra y La Rioja, además de Galicia y Asturias, el número de núcleos con saldos negativos supera el valor nacional (80,7%), acercándose al mismo otras periféricas como Cantabria (76,9%) y Comunidad Valenciana (76,3%).

La intensidad de los saldos naturales varía espacialmente. La coincidencia de las comunidades autónomas con saldos más negativos con aquellas donde hay un mayor número de municipios con crecimiento natural negativo resulta evidente. El interior, junto a Galicia y Asturias, está en la peor situación, destacando Castilla y León y Aragón, por la mayor presencia de municipios de menor tamaño, una emigración más precoz y una natalidad más baja. Las comunidades autónomas litorales y Madrid, con saldos menos negativos o poco positivos, sufren este problema demográfico con menor virulencia (gráfico 6).

Los contrastes también aparecen según el tamaño de los municipios. Existe un progresivo descenso en la intensidad de los saldos negativos y en la tasa de crecimiento natural al aumentar el tamaño, hasta aparecer saldos positivos en los municipios rurales de mayor tamaño. Los municipios rurales más pequeños son los que están en peor situación al haber sufrido con mayor intensidad los efectos del éxodo rural y el envejecimiento de la población. Todos los intervalos de tamaño municipal por debajo de los 2.000 habitantes superan tasas de crecimiento negativo del -0,5%, lo que hace muy difícil su recuperación demográfica. La situación mejora en los municipios medianos y se vuelve positiva en los mayores.

Este esquema nacional se reproduce a escala autonómica, con alguna matización que sirve para mostrar la dispar incidencia del problema. Los municipios de 2.000 y menos habitantes son los de comportamiento más negativo en todas las comunidades autónomas. Aragón, Asturias, Castilla y León, Extremadura y Galicia son las únicas autonomías donde el crecimiento natural es negativo incluso en los municipios rurales grandes. El resto presenta valores positivos en este intervalo, que se amplía a los de tamaño medio en Madrid, País Vasco, Cataluña, Murcia y La Rioja, relacionados con la importancia de algunos procesos (periurbanización, difusión espacial de la industria, industrialización endógena, turismo...) que

Gráfico 6 – Tasa de variación anual del crecimiento natural en los municipios de 10.000 y menos habitantes. 2001-2005



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Movimiento natural de la población*, varios años; e INE, *Padrón municipal de habitantes*, varios años.

han contribuido a un mantenimiento e incluso a una recuperación de su potencial demográfico interno.

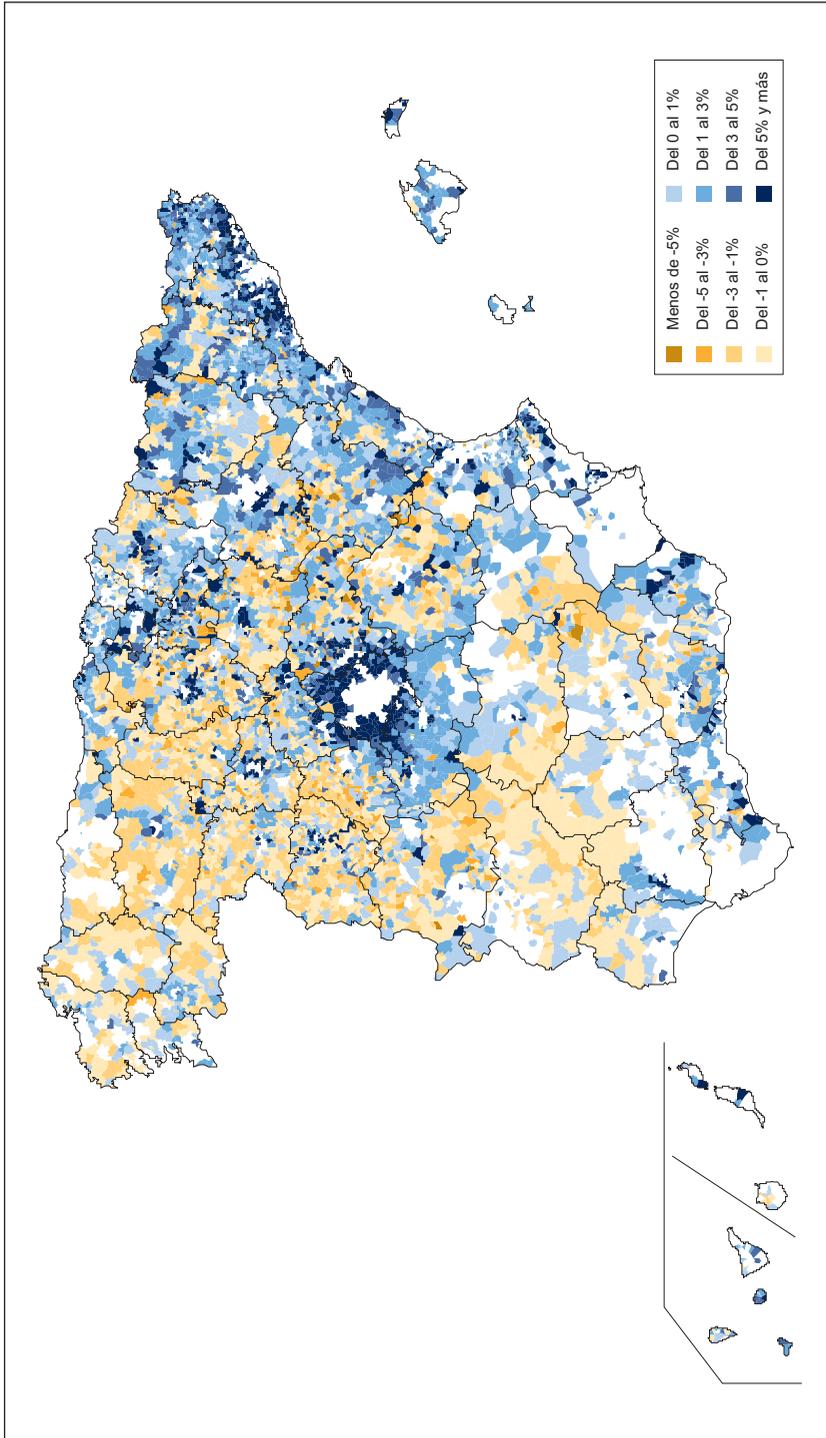
El factor migratorio es el gran protagonista de la recuperación de la población rural. También de la evolución de la población española en general, pues el saldo migratorio es nada menos que diez veces superior al natural en el período 2001-2005 (tabla 1). La trascendencia de este factor en el mundo rural es si cabe mayor, ya que sin él la población continuaría su tradicional descenso por la presencia de un crecimiento vegetativo negativo. Ese saldo migratorio de 602.649 personas es el resultado de una emigración, que sigue existiendo en el mundo rural, pero más ralentizada que en el pasado por su propio proceso de agotamiento demográfico, y de una inmigración importante y creciente.

Sin embargo, conviene anticipar un aspecto que ha incrementado notablemente el saldo migratorio con respecto a la década anterior. Además de la llegada de inmigrantes españoles se ha disparado la de extranjeros, más tras los últimos procesos de regularización y normalización acometidos en España. Evidentemente, la fecha de la inmigración puede ser muy anterior a la del empadronamiento. Esto puede contribuir a que el saldo migratorio de los primeros años de este siglo esté sobredimensionado, por el fuerte crecimiento del mismo en los últimos años al ser un requisito necesario para acceder a toda una serie de servicios (educación, sanidad, etc.) y a la propia regularización del inmigrante. Pero, aun así, el progreso de esta inmigración en estos años con respecto a los anteriores no tiene ninguna duda, como tampoco la tiene su presencia en cada vez más municipios del mundo rural y su conversión en muchos de ellos en el factor clave de la dinámica demográfica.

La importancia del saldo migratorio en la evolución de la población en el período 2001-2005 es general, pero presenta significativas diferencias espaciales. Todas las comunidades autónomas, salvo Extremadura, tienen saldos migratorios positivos. Constituyen el primer factor de crecimiento, y en algunos casos el único. El análisis municipal, sin embargo, ensombrece ese dato positivo, ya que todavía el 42,1% de los municipios rurales sigue teniendo saldos negativos, un porcentaje que es superado claramente en Castilla y León, Asturias, Galicia y Extremadura (entre un 59% y un 70% de los municipios con saldos negativos). Evidentemente, la conclusión en estas autonomías que tienen saldos positivos es que esos saldos se concentran en unos determinados municipios.

La correlación entre las comunidades autónomas con mayor intensidad de los saldos positivos en valores relativos con los ámbitos de mayor crecimiento económico, creación de empleo y localización preferente de los inmigrantes extranjeros es notoria. Las tasas más altas aparecen, además de en Madrid, en las regiones levantinas, seguidas por las del valle del Ebro, Canarias, Cantabria (beneficiada por el proceso de desconcentración del

Gráfico 7 – Tasa de migración anual neta de los municipios de 10.000 y menos habitantes. 2001-2005



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Movimiento natural de la población*, varios años; e INE, *Padrón municipal de habitantes*, varios años.

mundo urbano vasco) y Castilla-La Mancha (vinculada a la expansión madrileña y a la importancia de procesos de industrialización endógena que se benefician de la cercanía de un amplio mercado de consumo como el madrileño o de su buena localización a lo largo del corredor Madrid-Valencia).

El análisis municipal (gráfico 7) todavía es más expresivo al dibujarse con nitidez el eje mediterráneo y el del cantábrico oriental, el del Ebro, la mejora indudable del Pirineo (asociada al turismo y la segunda residencia) y la enorme extensión en el centro peninsular, que abarca no sólo Madrid, sino gran parte de los municipios de Toledo y Guadalajara, y en menor medida de Segovia, Ávila y Cuenca. En el resto del país, la continuidad se rompe: los municipios con saldos positivos aparecen de forma más puntual, coincidiendo en muchos casos con el entorno de las áreas urbanas.

La disparidad de la intensidad de los saldos migratorios también se relaciona con el tamaño municipal (tabla 1). Los más pequeños son los menos favorecidos por la llegada de inmigrantes; y dentro de éstos, en los más pequeños se mantiene un saldo migratorio negativo. En comparación con los municipios medianos y grandes, los de 2.000 y menos habitantes presentan en la casi totalidad de las comunidades autónomas los saldos menos intensos o los más intensos, según sea su signo positivo o negativo. Además, mientras que en los pequeños aún quedan autonomías con saldos negativos, esta situación desaparece en los grandes y medianos en todas las comunidades autónomas. Evidentemente, el atractivo de los municipios grandes y medianos es mucho más alto, no sólo por su mayor dinamismo económico en general, sino también por tener unos equipamientos y servicios de los que carecen los municipios más pequeños.

2.5 Tipos de espacios rurales

En función del signo y la intensidad de los valores de los tres elementos de la ecuación demográfica (crecimiento real, crecimiento natural y saldo migratorio) se puede elaborar una sencilla tipología de espacios rurales según su dinámica demográfica en el período 2001-2005¹².

¹² En función del signo positivo o negativo del crecimiento real y de los saldos natural y migratorio de 2001 a 2005 se obtienen ocho tipos de dinámicas. En los dos tipos en los que hay igualdad en el signo del crecimiento natural y el saldo migratorio se subdivide el tipo de dinámica según sea superior o inferior el valor del crecimiento natural con respecto al del saldo migratorio. Se obtienen así cuatro tipos de dinámicas positivas y otras cuatro negativas. El escasísimo número de municipios (0,1% del total) del tipo de dinámica de crecimiento que tiene un saldo migratorio negativo ($CR+= CN+ > SM-$), que es además muy pequeño (cerca de 0), nos ha llevado a cartografiarlo junto a los municipios del tipo B, con los que comparte la misma localización espacial, en aras de una mayor legibilidad del mapa correspondiente. La dinámica de estancamiento se corresponde con valores iguales, pero de signo contrario, del crecimiento natural y el saldo migratorio.

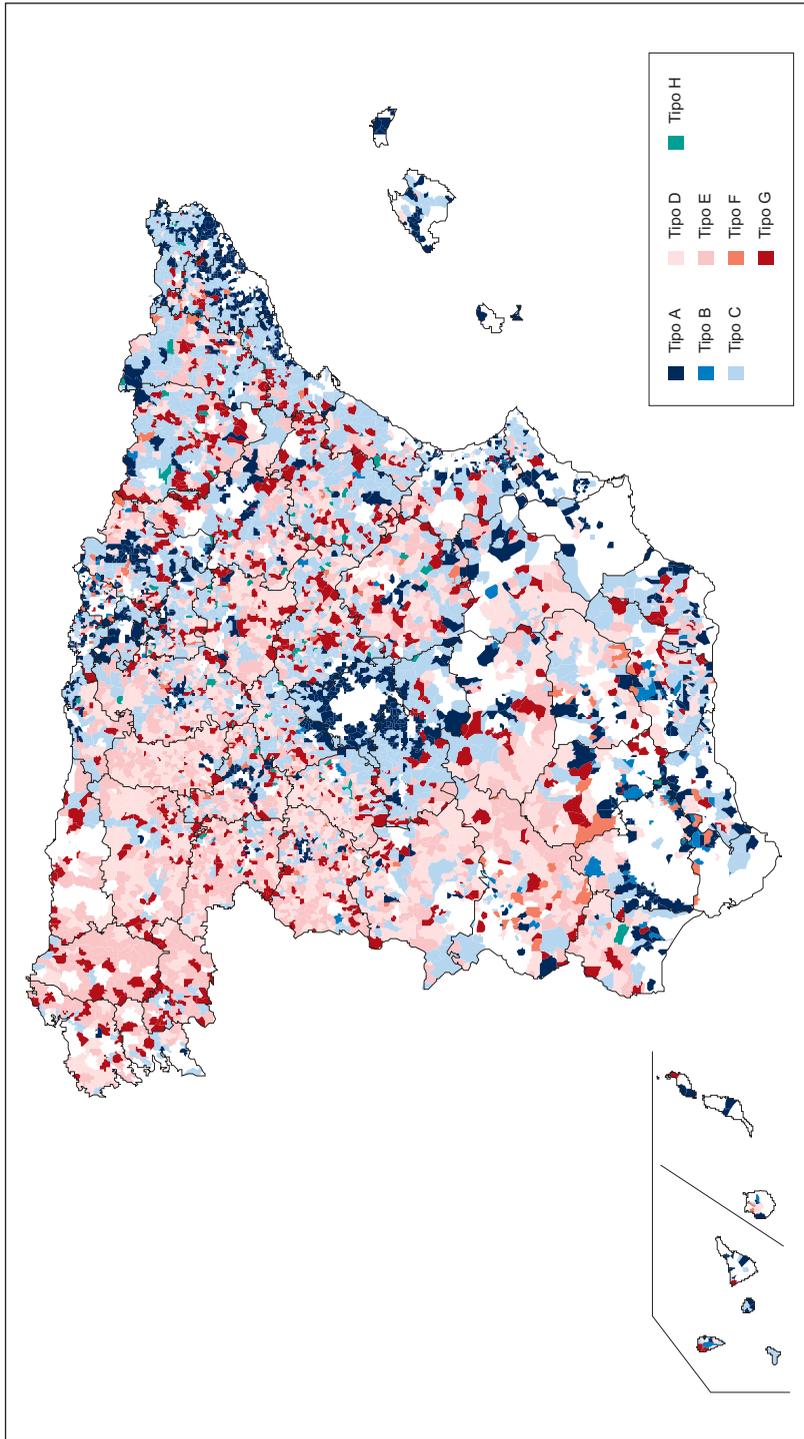
El análisis a escala municipal (gráfico 8) descubre configuraciones espaciales similares a las observadas en los saldos migratorios. Los espacios rurales expansivos conformados por los municipios de los tipos A, B y C dibujan con nitidez un eje litoral mediterráneo, otro en el cantábrico oriental, una tercera franja a lo largo del Pirineo aragonés y catalán y otro eje interior en el valle del Ebro. Junto a ellos, una extensa mancha central formada por la expansión del periurbano madrileño en las provincias limítrofes, que se alarga hacia el oeste y sobre todo hacia el sur y sureste en La Mancha apoyada en los principales corredores de transporte. En el resto del país, los espacios expansivos dibujan algún eje menor con cierta discontinuidad (curso medio del Duero, eje Sagunto-Teruel...), pero en general se sitúan de forma más puntual y cerca preferentemente de las áreas urbanas, entre un mar de municipios donde predominan las dinámicas negativas.

Un análisis detallado de los tipos de dinámicas permite tener una visión más de conjunto de la heterogeneidad de los espacios rurales españoles.

El 98,3% de los municipios que tienen dinámicas positivas se concentran en dos grandes tipos: el tipo A y el tipo C. El Tipo A es el más progresivo al sumar sus efectos positivos el saldo natural y el migratorio, convertido en el principal factor del crecimiento. A escala provincial, su mayor presencia en valores relativos coincide con provincias altamente urbanizadas con extensos procesos de periurbanización (Madrid y Barcelona) y con otras de fuerte inmigración asociada a la importancia del binomio turismo-construcción (Baleares y las dos provincias canarias). Además, no faltan ejemplos de provincias donde a alguno de esos factores se suma un apreciable saldo natural por el mantenimiento de una elevada natalidad (Sevilla, Cádiz y Murcia). También se observa en alguna provincia en la que el medio rural se ha beneficiado de una clara difusión de la industrialización y la presencia de un flujo importante de inmigrantes que ha contribuido a mantener la natalidad en valores positivos (Guipúzcoa).

El tipo C, definido por el mantenimiento de un saldo natural negativo, es el más numeroso a nivel nacional al englobar al 28,7% de los municipios rurales (2.127 municipios). Mayoritario en el espacio rural de 19 provincias, se corresponde con dos situaciones. Por un lado, provincias en general litorales cuya población rural ya crecía en los años noventa. El crecimiento prosigue desde 2001 por una inmigración que ha sido menor y más concentrada espacialmente que en el tipo anterior, pero mantienen un saldo natural negativo por la presencia de espacios desfavorables, tanto por su ubicación en áreas montañosas como por la abundancia de municipios de escaso tamaño. Por otro lado, provincias que se han comportado siempre como espacios rurales regresivos y que sólo recientemente, y gracias a la inmigración a partes concretas de su territorio, han recuperado

Gráfico 8 – Principales tipos de dinámicas demográficas de los municipios de 10.000 y menos habitantes. 2001-2005



Nota: Los tipos A, B y C son dinámicas progresivas: Tipo A: $CR+ = CN+ > SM+$; Tipo B: $CR+ = CN+ < SM+$; Tipo C: $CR+ = CN- < SM+$. Los tipos D, E, F y G son dinámicas regresivas, Tipo D: $CR- = CN- < SM-$; Tipo E: $CR- = CN- > SM-$; Tipo F: $CR- = CN+ < SM-$; Tipo G: $CR- = CN+ > SM-$. El Tipo H es una dinámica de estancamiento $CR = 0$.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Movimiento natural de la población*, varios años; e INE, *Padrón municipal de habitantes*, varios años.

población o han reducido considerablemente las pérdidas. La llegada de inmigrantes se explica por motivos endógenos, como el desarrollo del turismo litoral o de montaña, la industrialización local o el papel de la agricultura intensiva (Huesca, Lleida, Almería, La Rioja...), o por motivos exógenos, relacionados con la extensión de procesos de periurbanización de cercanas áreas urbanas (Guadalajara, Toledo o Segovia).

El tipo B apenas si engloba al 1,2% de los municipios rurales. La mayoría de estos municipios se caracteriza por presentar un crecimiento natural positivo que supera a un saldo migratorio también positivo. A éstos se suman –como se ha señalado anteriormente– unos pocos municipios con un saldo migratorio que ya es negativo. La localización espacial de todos ellos es similar, poniendo de manifiesto dos situaciones. La primera se corresponde con municipios rurales de la mitad sur de la península, que perdían tradicionalmente efectivos, a pesar de contar con un potencial interno de crecimiento apreciable por el mantenimiento de una natalidad elevada, que ahora ganan población al disminuir o invertir el signo de su saldo migratorio negativo. La segunda coincide con municipios rurales medianos (2.001 a 5.000 habitantes) y grandes (5.001 a 10.000 habitantes) de provincias muy industrializadas, en los que la inmigración es menor que en el pasado o aparece ya directamente una corriente emigratoria relacionada con la crisis de alguna rama de actividad del subsector industrial.

Dentro de las dinámicas regresivas, la más representada es el tipo D. Es la más tradicional porque, además de un saldo natural negativo fruto del fuerte descenso de la natalidad producido por años de emigración y una elevada mortalidad a causa de su notable envejecimiento, sigue contando con un saldo migratorio que supera en sus valores negativos a los del saldo natural. Este tipo está presente aún en el 23,6% de los municipios rurales (1.749), a pesar de la ralentización del éxodo rural. Continúa siendo la dinámica mayoritaria en el espacio rural de 16 provincias de la España interior, ubicadas en Extremadura, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Aragón e interior de Andalucía.

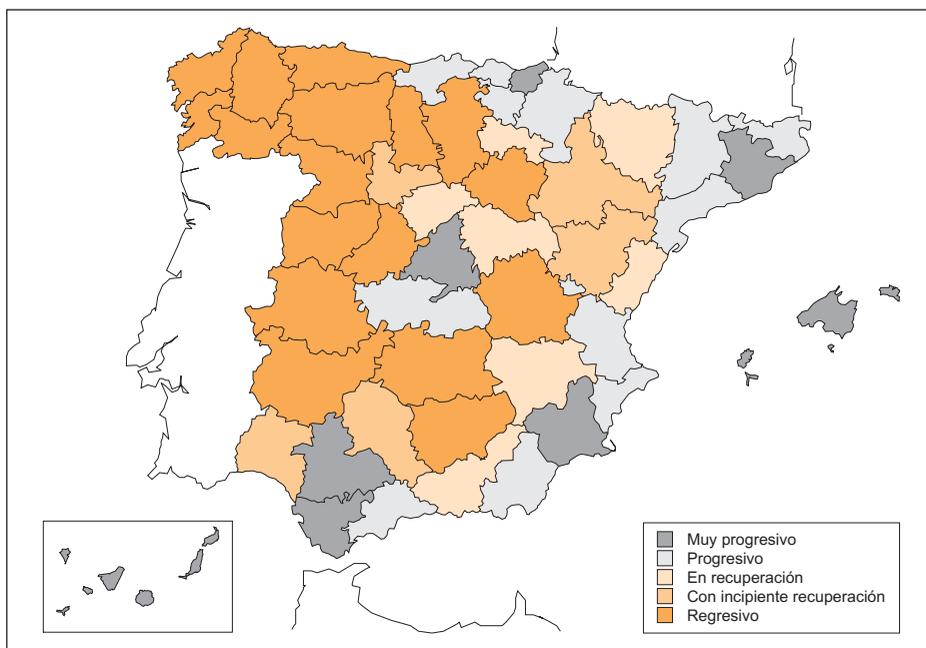
El tipo E aparece en el 18,8% de los municipios (1.392). Se diferencia del anterior en que el saldo migratorio es inferior al natural. Constituye el estadio siguiente en la evolución de los municipios rurales regresivos, cuando el éxodo rural disminuye por agotamiento demográfico o cuando es compensado en parte por alguna corriente inmigratoria. Esta dinámica tiene un peso similar a la anterior en las regiones interiores de la mitad norte del país y es dominante en el espacio rural gallego y asturiano, coincidiendo en todos los casos con el crecimiento vegetativo más negativo de España, fruto de la menor natalidad y la mayor mortalidad del país (tabla 1).

El resto de las dinámicas negativas ya no son mayoritarias en ninguna provincia, tienen un peso muy reducido y se reparten de forma puntual por todas las regiones. Para el tipo F, una dinámica que aparece en el

1,8% de los municipios y que anuncia, si continúa incrementándose el saldo migratorio positivo, una recuperación de la población rural, se observa una cierta contigüidad con los tipos C y A, sobre todo en la mitad norte del país y La Mancha. Por su parte, el tipo G, definido por una caída de la población rural producto de un crecimiento negativo de la migración, parece estar mejor representado en el sur de Extremadura y Andalucía (donde hay municipios que aún desempeñan ese papel de reserva demográfica por su alta natalidad) y en el litoral del País Vasco (por la incidencia de la crisis en algunos sectores industriales en municipios que en el pasado tuvieron una fuerte inmigración que contribuyó al mantenimiento de un saldo vegetativo positivo).

El análisis conjunto de los principales tipos de dinámicas a nivel provincial y de la evolución de la población permite definir mejor el momento actual del mundo rural español (gráfico 9)¹³. Un primer grupo de pro-

Gráfico 9 – Caracterización de los espacios rurales provinciales en función de su saldo natural y su saldo migratorio. 2001-2005



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Movimiento natural de la población*, varios años; e INE, *Padrón municipal de habitantes*, varios años.

¹³ Esta tipología de espacios rurales se ha realizado combinando dos criterios: el peso de las dos principales dinámicas por el número de municipios que engloban a nivel provincial y la evolución de la población del espacio rural provincial. En caso de duda por igualdad o casi igualdad entre las dos principales dinámicas se ha utilizado también la tercera en importancia por el número de municipios.

vincias litorales, con algún caso significativo en el interior, tendrían un espacio rural en crecimiento y una mayoría de municipios en los que los principales tipos de dinámica son los progresivos tipos A y C. Dentro de este grupo, se podría distinguir entre espacios muy progresivos y progresivos, según sea la dinámica dominante el tipo A o el C.

Un segundo grupo de provincias, tanto litorales como del interior del país, tienen un espacio rural en fase de recuperación por la creciente inmigración. También aquí se puede distinguir entre provincias en una fase de recuperación más avanzada y otras donde es tan sólo incipiente, en función de que la dinámica más representada sea progresiva (tipo C) o regresiva (tipos D o E). En el primer subgrupo, los espacios provinciales representados han visto crecer su población entre 2001 y 2005 notablemente; mientras que en el segundo subgrupo el crecimiento ha sido muy escaso e incluso en alguna provincia se puede hablar de una situación de estancamiento (Córdoba). Sin embargo, la situación actual se puede considerar como positiva si se tiene en cuenta que hasta el presente siglo la tendencia era hacia un continuado deterioro demográfico.

Por último, las provincias con un espacio rural que continúa en declive se corresponden con las que tienen siempre dos o tres tipos de dinámicas regresivas entre las más representadas (tipos D, E y F, fundamentalmente) y la evolución de la población sigue siendo negativa. Esta situación es la más numerosa y se extiende por una amplia zona del interior y noroeste peninsular.

2.6 Los factores de la evolución de la población

La diversidad de tipos de dinámicas demográficas evidencia la heterogeneidad del mundo rural español. Junto a espacios perdedores que continúan su deterioro poblacional iniciado en décadas pasadas, aparecen otros ganadores, con una recuperación más o menos intensa y reciente.

Los factores que explican la mala situación de los espacios perdedores son de sobra conocidos. Baste señalar la relación de este deterioro con las mínimas expectativas de futuro que supone el mantenimiento de una estructura productiva con un alto peso de las actividades agrarias, incapaces de proporcionar empleo por el reducido tamaño de las explotaciones y su falta de modernización y adaptación a los nuevos requerimientos de la sociedad actual, y con las dificultades impuestas a la vida diaria de sus habitantes por la escasez de infraestructuras, servicios y equipamientos de todo tipo. Pero, junto a estos municipios, normalmente pequeños y con una gran dependencia de las actividades tradicionales, ubicados en áreas montañosas o llanas, pero alejadas de los centros dinámicos y de las principales vías de comunicación, hay otros núcleos que también pierden po-

blación, a pesar de contar en su estructura productiva con un peso significativo de otros sectores económicos. Es el caso de municipios o incluso comarcas que crecieron en el pasado y que ahora no lo hacen por la crisis en la que se encuentra la actividad que monopolizaba la vida laboral en los mismos. Los ejemplos más evidentes son los de las comarcas mineras leonesas y palentinas, donde pierden población todos los municipios, incluso los grandes, como Guardo, Vellilla de Río Carrión, Barruelo y Santibáñez de la Peña en Palencia, o los leoneses de Fabero, Toreno, La Robla, Pola de Gordón, Cistierna, Sabero y Torre del Bierzo, y las pequeñas ciudades como Villablino y Bemibre. Pero el fenómeno se repite en otras cuencas como la de Almadén (Almadén, Chillón...) en Ciudad Real y Río Tinto (Minas de Río Tinto, Nerva...) en Huelva.

Una situación similar se vive en comarcas donde la pesca tiene un peso prominente en la estructura productiva. El ejemplo más notable es el de los municipios de la Costa de la Muerte y las Rías Altas del norte de A Coruña, con pérdidas generales de población, tanto por su saldo natural negativo como por la emigración¹⁴.

Los factores que están detrás de la recuperación demográfica son diversos. En primer lugar, en muchos municipios es consecuencia de la fuerte expansión de los procesos de suburbanización y periurbanización. En estos casos no obedece a factores internos, sino a un proceso inducido por las áreas urbanas cercanas. La creciente saturación y elevación del precio del suelo en estas áreas y la consolidación de la vivienda unifamiliar, gran consumidora de suelo, como tipo de producto deseado por las familias para vivir en un entorno menos denso y en contacto con la naturaleza, se combinan con el incremento general de la motorización de la sociedad y la mejora indudable en las infraestructuras de transporte para explicar el espectacular crecimiento de las áreas periurbanas y la consolidación de un nuevo modelo de ciudad conocido como "ciudad difusa" o "ciudad dispersa".

Estos municipios siguen siendo estadísticamente rurales, aunque no lo sean ya por sus características morfológicas, funcionales y sociales. Muchos pueblos rurales se han convertido en municipios de expansión residencial de ciudades cercanas y también en muchos casos de expansión industrial, por la creciente implantación de numerosos polígonos industriales ocupados tanto por empresas procedentes de las áreas urbanas, fruto de un claro proceso de deslocalización y descentralización industrial, como de nuevas empresas que valoran positivamente el menor coste de localización y funcionamiento posterior de la empresa y la cercanía y accesibilidad a las áreas urbanas.

¹⁴ Los municipios de la Costa de la Muerte tuvieron una tasa de crecimiento medio anual de 2001 a 2005 del -1,01%. En las rías más altas, desde El Barqueiro a Valdoviño, fue del -1,32%.

La extensión en el espacio rural de este “campo de las ciudades”¹⁵ varía en función del tamaño de los ámbitos urbanos y del inicio del proceso que lo genera. Las grandes ciudades y áreas metropolitanas, pioneras en el proceso, tienen el espacio periurbano más amplio. Pero lo más significativo en los últimos quince o veinte años ha sido su generalización a las ciudades medianas y pequeñas, con independencia de su categoría como capital de provincia o no y de su tamaño. La importancia de este fenómeno en la evolución de la población rural se observa en todas las provincias. En muchas es el único o el principal factor del crecimiento y sin él la población rural seguiría perdiendo efectivos; en otras, ralentiza claramente la dinámica regresiva del conjunto provincial; y en todas, las tasas de crecimiento de los municipios afectados son superiores a las de otros que basan su crecimiento en factores como la industrialización rural, el turismo...

Madrid y Barcelona son ejemplos de extensas áreas periurbanas que traspasan claramente los límites de la propia provincia. La expansión de Madrid se deja notar sobre todo en Toledo y Guadalajara, afectando a comarcas enteras como La Sagra, La Tierra de Escalona o la Mesa de Ocaña, en la primera, y el sector occidental de la Campiña del Henares, en la segunda. Los quince municipios estadísticamente rurales de Guadalajara que recogen los efectos del proceso de suburbanización y periurbanización combinado del área metropolitana de Madrid y de la ciudad de Guadalajara duplicaron su población entre 2001 y 2005 (de 21.094 a 44.364 habitantes), con una tasa media de crecimiento anual del 27,5%. Sin su aportación no sería posible explicar el estancamiento de la población rural provincial. El caso de Toledo es el de una recuperación clara de la población rural de la provincia. Aunque la mayoría de las comarcas están en recuperación, La Sagra, afectada por la expansión madrileña y de la capital toledana, representa algo más de la mitad del crecimiento de la población rural de la provincia entre 2001 y 2005, con un 8%, tasa que cuadruplica a la del resto del espacio rural provincial¹⁶.

En el entorno de las ciudades medianas y pequeñas sucede lo mismo, pero a menor escala. En Navarra y La Rioja, con una población rural en recuperación, el periurbano de Pamplona (8.500 personas de crecimiento y 9% de incremento medio anual) y de Logroño (7.500 y 11,2%) constituyen en valores absolutos y relativos el primer factor del crecimiento. En Salamanca sucede lo mismo (5.300 y 9,5%), pero continúa la pérdida de efectivos a nivel provincial.

¹⁵ DATAR (2003): *Quelle France rurale pour 2020. Contribution à une nouvelle politique de développement rural durable*. París: La Documentation Française.

¹⁶ Pozo Rivera, E. y Rodríguez Moya, J. (2006): “Transformaciones sociodemográficas recientes en las comarcas castellano manchegas limítrofes con la Comunidad de Madrid”, en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 26, 249-281.

Un segundo factor importante que explica el crecimiento de muchos municipios rurales es el turismo o, mejor dicho, el efecto dinamizador del binomio turismo-construcción. Este hecho es el responsable de que una buena parte de los municipios costeros del Mediterráneo y de las islas sean ya, por su tamaño, auténticos municipios urbanos. Los que aún se consideran estadísticamente rurales tienen tasas de crecimiento anual medio de la población siempre positivas y elevadas, que se suman en la mayoría de los casos al factor anterior de la expansión de las áreas urbanas para justificar el mantenimiento progresivo o la recuperación de la población rural. Los ejemplos de este alto crecimiento son numerosos: los municipios rurales de la marina castellanense incrementaron su población en cerca de 8.000 personas entre 2001 y 2005, con una tasa de crecimiento anual del 5,8%; los valores fueron similares en el sur de Tarragona (6.500 y 4,7%); lo mismo se puede decir del Levante almeriense (5.000 y 5,6%). Las tasas de estas tres zonas fueron similares a las de las áreas periurbanas formadas en torno a las capitales. Los incrementos fueron menores en el resto de las provincias litorales al corresponderse con municipios no costeros, pero próximos, ya que la mayoría de los costeros tenían la categoría de urbanos.

El turismo no ejerce su influencia sólo en el litoral. También lo hace en las montañas asociado a la práctica del esquí y al turismo rural o de aventura. El ejemplo más evidente es el del Pirineo e incluso del Prepirineo, donde se observa la recuperación demográfica de muchos municipios. Éste es el caso del Valle de Arán o del Pallars Sobirà en Lleida, con tasas de crecimiento anual medio del 4,1% y del 3,5%, respectivamente, entre 2001 y 2005. También se repite en los valles del Esera, con centro en Benasque, y Tena en Huesca, con tasas similares o superiores en el mismo período (5,5% y 3,6%).

El turismo también es un factor decisivo, aunque más puntual desde el punto de vista espacial, en municipios del interior con riqueza monumental o gastronómica. Su importancia es clave para entender evoluciones demográficas positivas en municipios de ambas mesetas y Aragón, como Pedraza, Sepúlveda o Albarracín, sin alcanzar las elevadas tasas de los afectados por el turismo de playa o montaña.

Un tercer elemento relacionado con el anterior es el turismo residencial. La segunda residencia tiene un reconocido efecto positivo en sectores como la construcción, el comercio y la hostelería, que se traduce bien en un freno a la emigración, bien en un reclamo migratorio. Además, en los últimos tiempos la presencia de un importante parque de segundas residencias ha favorecido el desarrollo de apreciables migraciones de ocio tras la jubilación o la prejubilación. Un buen número de comarcas del interior o costeras cercanas a las áreas urbanas son ejemplos de este hecho, que se convierte en un pilar básico para el crecimiento poblacional. Es el

caso, por ejemplo, del valle de Lozoya y otras zonas aún no periurbanas de la Sierra de Guadarrama en Madrid, del Alto Tiétar o de la comarca de Pinares en Ávila o de El Espinar en Segovia, donde es posible encontrar tasas de crecimiento anual medio en los últimos años de más del 2,5%.

Un cuarto factor dinamizador de la evolución de la población son los procesos de industrialización rural, pues suponen un motor indudable de creación de empleo que contribuye a mantener a la población local y favorece la llegada de inmigrantes. Los ejemplos puntuales de municipios que se aprovechan de los beneficios del desarrollo industrial son numerosos y salpican la geografía peninsular, a veces como islas en un mar de declive demográfico. Más significativos son los casos donde esos procesos de industrialización han dado origen al desarrollo de auténticos sistemas productivos locales formados por un conjunto de municipios. Muchos de ellos se localizan en ejes importantes de desarrollo económico del país, como el ámbito mediterráneo y el valle del Ebro. Serían los sistemas productivos locales de La Rioja Baja, La Rioja Alta y Arnedo en La Rioja o de la Ribera de Navarra, conformados sobre todo por el peso de la industria agroalimentaria (industria conservera y vitivinícola) y los sectores del mueble o del calzado; o de comarcas como el Alto Vinalopó o el llamado “valle del juguete” en Alicante¹⁷. En estas áreas, además de los municipios que ya tienen la consideración de urbanos por su tamaño, el resto de núcleos aún rurales muestran un comportamiento demográfico progresivo, con tasas de crecimiento medio anual entre 2001 y 2005 que superan el 1,5% y 2% para el conjunto de cada sistema productivo local.

Los ejemplos también se encuentran en regiones que tradicionalmente han tenido una dinámica regresiva de su población rural. Es el caso de la comarca de Fuensalida y Torrijos en Toledo (tasa de crecimiento del 2,2%), con una presencia importante de la industria del calzado, la comarca de Almansa en Albacete, especializada en el mismo sector, o el valle del Duero en el triángulo delimitado por municipios como Cuéllar y Coca en Segovia, Arévalo en Ávila y Olmedo, Íscar, Pedrajas, Mojados, Peñafiel y Rueda en Valladolid, con una presencia notable de la industria agroalimentaria (vino, piñón...) y transformadora (confección, madera y mueble, etc.)¹⁸.

¹⁷ Climent López, E. (2000): “Innovación industrial en los sistemas productivos locales de pequeña y mediana empresa de La Rioja”; Salom, J. y Albertos, J. (2000): “Procesos de innovación industrial en la Comunidad Valenciana”, en Alonso, J. L. y Méndez, R. (eds.): *Innovación, pequeña empresa y desarrollo local en España*. Madrid: Civitas.

¹⁸ Méndez, R. (2002): “La industria del calzado en Almansa y Fuensalida”; y Aparicio, J. (2002): “La industria en un espacio rural: la Tierra de Pinares”, en Méndez, R. y Alonso, J. L. (eds.): *Sistemas locales de empresas y redes de innovación en Castilla-La Mancha y Castilla y León*. Salamanca: Univ. Salamanca.

Tampoco se debe dejar de mencionar la incidencia de la agricultura, y más en concreto la derivada de la implantación y desarrollo de la agricultura intensiva. El caso más significativo es el de los municipios almerienses. El “mar de plásticos” de productos hortofrutícolas se extiende por la mayoría de los municipios rurales (La Mojonera, Dalías, Sorbas...) que rodean los enclaves ya urbanos de Adra, El Ejido, Roquetas de Mar y Níjar, ampliando su presencia a otros situados en la provincia de Granada (Albuñol, Gualchos, Polopos...). La gran necesidad de mano de obra en este tipo de agricultura se ha convertido en un motor de la inmigración, sobre todo extranjera, que se traduce a la postre en la presencia de altas tasas de crecimiento de la población.

Al margen de estos factores, hay municipios rurales que han dejado de perder población en los últimos años. En general, son casos puntuales de mínima repercusión territorial que pueden explicarse por distintas razones. En unos, porque mantienen un cierto potencial demográfico interno que compensa las pérdidas de una emigración más reducida que en el pasado; en otros, por la presencia de migraciones de retorno de antiguos emigrantes; por último, asociado a la presencia de mano de obra extranjera poco especializada necesaria para realizar tareas en la agricultura (ante la escasez de asalariados autóctonos), en la construcción (por la demanda creciente de vivienda rural y la rehabilitación de pueblos) o en los servicios (tanto en el comercio como en el cuidado diario de una población cada vez más envejecida).

No se debe olvidar, por último, la influencia de los programas de desarrollo rural (PRODER y LEADER) que se han llevado a cabo en distintas comarcas desde los años noventa. Las iniciativas surgidas a su amparo suponen una posibilidad de empleo que contribuye a fijar población local e incluso sirve de atracción para la llegada de inmigrantes. Sus consecuencias en la dinámica demográfica son positivas, pero diversas; en unos casos es palpable su papel en la recuperación de la población, pero en otros el éxito es más limitado, reduciéndose sólo a frenar la emigración y no a invertir una dinámica demográfica que sigue siendo negativa¹⁹.

2.7 *El despoblamiento de los espacios rurales*

Una de las características que han definido tradicionalmente al mundo rural es su despoblamiento, consecuencia de una evolución de la po-

¹⁹ Éste es el caso, por ejemplo, de los programas de desarrollo rural aplicados en Extremadura o en La Alcarria conquense. Gurría, J. L y Nieto, A. (2005): “Análisis de la población de los programas de desarrollo rural en Extremadura mediante sistemas de información geográfica”, en *Cuadernos Geográficos*, 36; y Aparicio, A. E. (2001): “Desarrollo local y turismo rural: La Alcarria conquense”, en *Eria*, 54-55, 18-24.

blación marcada por la influencia de un continuado e importante éxodo rural durante décadas.

La situación actual, analizada con un indicador tan sencillo como la densidad de población de 2005, ilustra perfectamente la gravedad del problema y lo difícil de su reversión, no sólo en los espacios donde continúa la pérdida de población, sino también en aquellos donde la recuperación ha sido muy escasa. Un 43,2% de los municipios rurales españoles (3.200) no llega a una densidad de 10 hab./km² y sólo un 19,4% supera los 50 hab./km².

La utilización de términos como “despoblamiento” o “desierto demográfico” parece apropiada para una parte importante del territorio español. En concreto, la situación es especialmente grave en Aragón, Castilla y León y Castilla-La Mancha, donde el 69,6%, 63,1% y el 62,2% de sus municipios, respectivamente, no superan el umbral de 10 hab./km², albergando ya a buena parte de los despoblados del país. En otras comunidades autónomas, como La Rioja y Extremadura, también se alcanzan valores preocupantes, pero inferiores; y en algunas comunidades autónomas el problema es real, pero está enmascarado por una estructura de poblamiento en la que cada municipio está integrado por un número muy apreciable de entidades de población de escaso tamaño.

La gravedad del despoblamiento no estriba sólo en los costes poblacionales y sociales que implica, también son importantes los del patrimonio cultural y de vivienda, los económicos, los paisajísticos y los medioambientales²⁰. Pero no todo el mundo rural español está azotado por este problema ni con la misma intensidad.

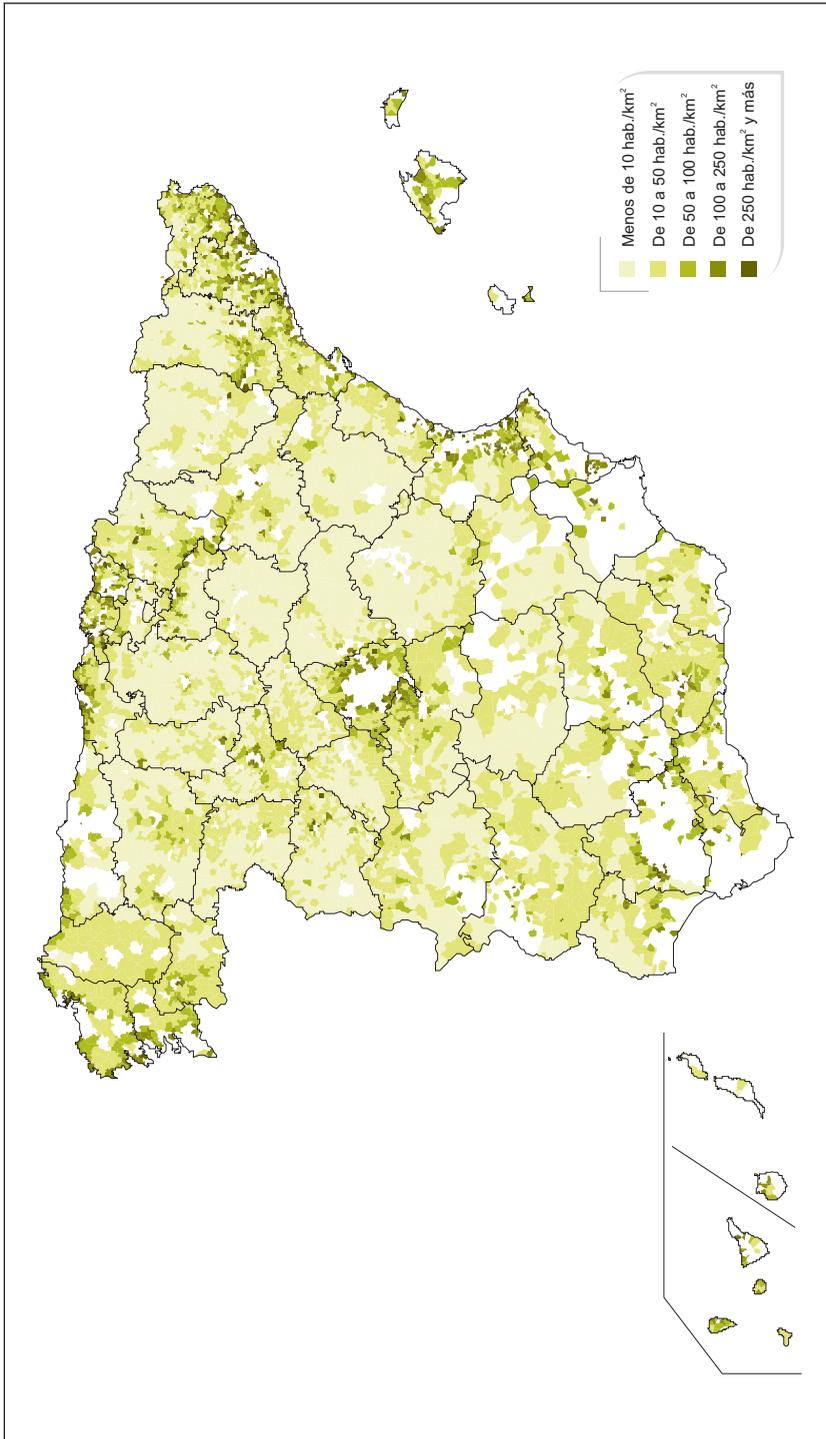
Prueba de ello son los contrastes que se aprecian en la densidad municipal (gráfico 10). El primero y más importante es el que contrapone el interior peninsular en difícil situación y las áreas costeras y aldeañas, más densamente pobladas en consonancia con el histórico proceso de litoralización de la población española. En el interior, escapan a la mala situación municipios que dibujan sendas áreas con contigüidad espacial en los valles del Ebro y del Guadalquivir; y de forma puntual, municipios que se sitúan en el entorno de las ciudades o que coinciden con cabeceras comarcales.

El segundo contraste demuestra la polarización de la densidad en relación con la importancia de los procesos de periurbanización, al aparecer tanto en el interior como en la costa las densidades más altas en el entorno de las ciudades, disminuyendo los valores al alejarnos de las mismas.

La tercera diferencia se establece en el interior del país, entre su mitad norte y la sur, con la excepción de Cuenca y Guadalajara. La situación es peor en la mitad norte debido al gran número de municipios de poca

²⁰ Fundación Encuentro (2005).

Gráfico 10 – Densidad de población de los municipios de 10.000 y menos habitantes. 2005



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005; y datos INE.

población existentes por razones históricas. En la mitad sur, el tamaño municipal más grande explica la mayor resistencia al despoblamiento del territorio.

Los cambios acaecidos en la evolución de la población rural desde los años noventa del pasado siglo exigen hablar del problema del despoblamiento de forma diferente. Por un lado, es evidente que la recuperación de la población a nivel nacional y la aparición de esa misma dinámica en 28 provincias provoca en esos espacios un freno al proceso. Por otro, en parte de los espacios donde continúa parece ralentizarse al observarse un saldo migratorio positivo que de momento es insuficiente para parar el declive demográfico. Además, en la actualidad, y a diferencia del pasado, son más numerosos los municipios donde la pérdida de población se debe principalmente a su crecimiento natural negativo que a su saldo migratorio también negativo (52,2% y 47,8%, respectivamente).

Ahora bien, el presente y futuro del despoblamiento de los espacios rurales no hay que entenderlo sólo desde la perspectiva de la población residente, sino a partir de la nueva funcionalidad que está tomando el medio rural como lugar de ocio estacional o permanente para personas que residen en el medio urbano. La consideración de estas personas que no se contabilizan en los totales oficiales de población de los núcleos rurales, pero que incrementan la carga demográfica de los mismos temporalmente o a lo largo de todo el año, tiene consecuencias económicas²¹ y medioambientales positivas y también poblacionales, al matizar el problema del despoblamiento y favorecer la recuperación de la población. La contrapartida es el incremento de las necesidades de servicios, infraestructuras y equipamientos en unos municipios en los que no existen, o son escasos, y desde luego difíciles de aportar por unos recursos municipales muy limitados.

El Censo de Población de 2001 permite acercarnos a este conjunto de personas a partir del novedoso concepto de la "población vinculada", que incluye como uno de los motivos de la vinculación la propiedad de una segunda residencia. En este colectivo se incluyen las personas foráneas que ocupan una vivienda de nueva construcción u otra ya existente que se rehabilita o no y aquellas que regresan a su pueblo de origen con su familia ocupando la antigua vivienda familiar u otra de nueva construcción. Principalmente, se trata de personas que realizan una estancia temporal durante los períodos vacacionales; pero, en algunos casos, sobre todo cerca de las áreas urbanas, puede incluir a personas que hayan fijado su residencia permanente en esos pueblos y que por distintas razones no estén censadas ni empadronadas en los mismos.

²¹ Córdoba, V. *et al.* (2001): "La segunda residencia en el medio rural de Castilla y León", en *Actas del 7º Congreso de Economía Regional de Castilla y León*. Soria: Colección Estudios Económicos.

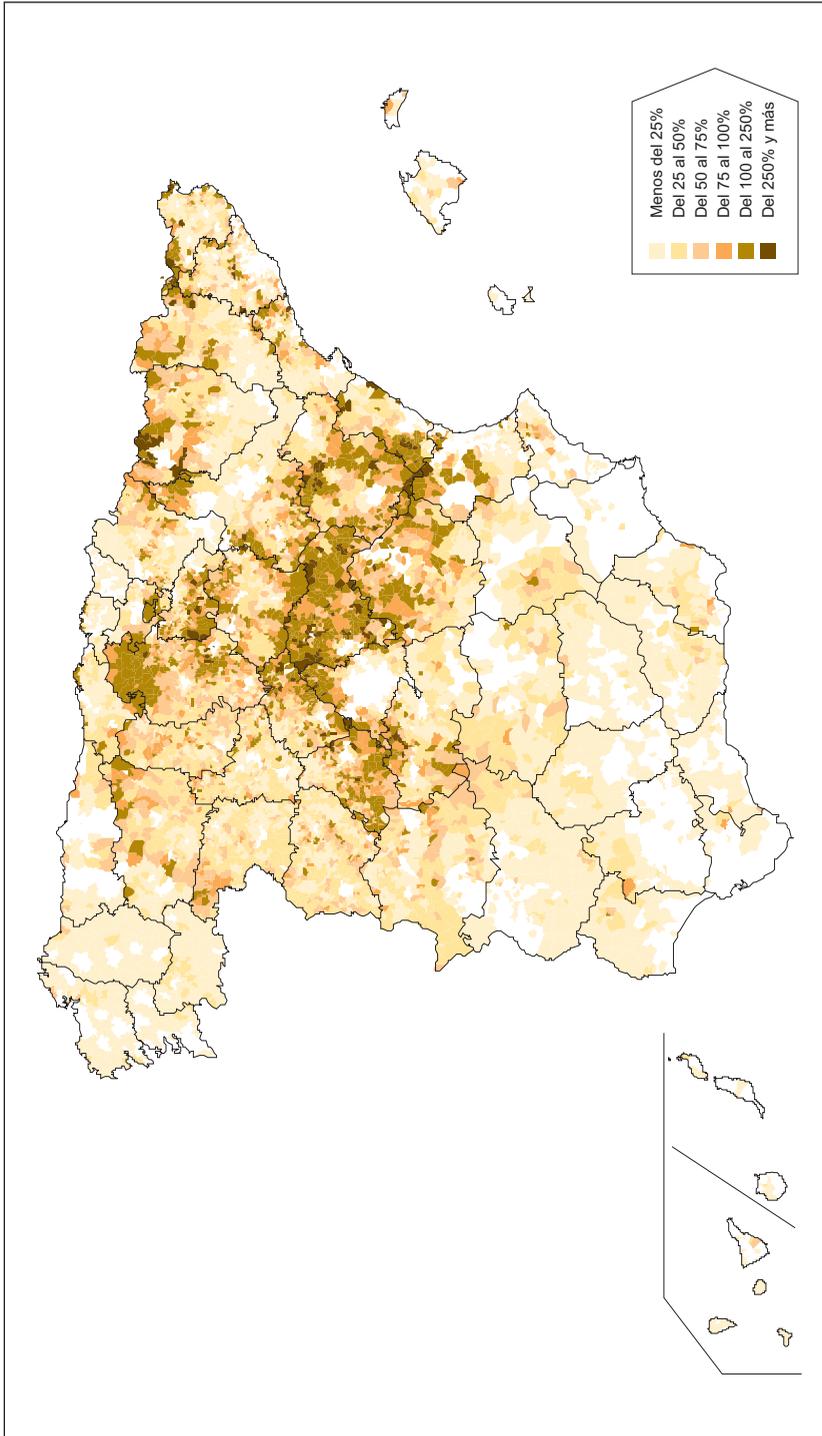
Los algo más de dos millones y medio de personas que recoge el Censo de 2001 dan fe de la importancia de esta “población flotante” (tabla 2). En relación con la población residente, su trascendencia es vital en Castilla-La Mancha, Castilla y León, Madrid, La Rioja, Aragón, Cantabria, Cataluña y Comunidad Valenciana. Su importancia aumenta, tanto a nivel nacional como en todas las comunidades autónomas, con la progresiva disminución del tamaño municipal. A escala municipal (gráfico 11) destacan algunos rasgos: la oposición interior-litoral y, en el interior, entre el

Tabla 2 – Motivos por los que la población está vinculada al municipio por tamaño del municipio. 2001

Tamaño del municipio	Porque trabaja allí		Porque tiene una segunda vivienda allí	
	Absoluto	Porcentaje sobre la población residente	Absoluto	Porcentaje sobre la población residente
De 0 a 100 habitantes	3.502	5,62	67.723	108,72
De 101 a 500 habitantes	52.764	7,35	445.684	62,11
De 501 a 1.000 habitantes	66.693	8,93	306.121	40,97
De 1.001 a 2.000 habitantes	150.675	11,45	410.738	31,20
De 2.001 a 5.000 habitantes	336.771	11,34	714.394	24,06
De 5.001 a 10.000 habitantes	402.970	11,80	621.615	18,20
De 10.001 y más habitantes	4.066.478	12,86	2.783.158	8,80
Total	5.079.853	12,44	5.349.433	13,10
Comunidades autónomas (sólo datos de los municipios de 10.000 y menos habitantes)				
Andalucía	88.309	5,45	196.536	12,13
Aragón	51.772	13,33	158.738	40,86
Asturias	12.469	8,15	42.743	27,94
Baleares	11.170	7,43	33.723	22,42
Canarias	18.180	8,78	24.550	11,86
Cantabria	19.634	11,43	73.452	42,78
Castilla-La Mancha	67.161	7,82	326.220	37,97
Castilla y León	92.557	8,44	489.984	44,67
Cataluña	207.362	17,33	381.216	31,86
C. Valenciana	116.926	15,36	288.499	37,90
Extremadura	27.332	4,77	118.771	20,75
Galicia	63.424	6,86	137.820	14,91
Madrid	45.084	15,85	143.424	50,43
Murcia	6.248	7,59	8.008	9,73
Navarra	53.862	20,78	41.496	16,01
País Vasco	118.217	29,54	58.416	14,60
La Rioja	13.668	13,62	42.679	42,54
Total	1.013.375	10,98	2.566.275	27,81

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Censo de Población 2001*; e INE, *Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005*.

Gráfico 11 – Población vinculada al municipio porque tiene una segunda vivienda en los municipios de 10.000 y menos habitantes. En porcentaje sobre la población censal. 2001



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, Censo de Población 2001; e INE, Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005.

norte y el sur; la importancia del colectivo de vinculados en las provincias cercanas a las más urbanizadas y desarrolladas del país; y la relevancia de las áreas montañosas de la mitad norte peninsular como espacios de localización preferencial por su valoración medioambiental.

3. Los flujos migratorios

Los flujos migratorios son el factor que más condiciona la dinámica demográfica en el mundo rural. Si hay territorios que ven crecer su población y otros donde el despoblamiento es menor que en el pasado se debe fundamentalmente a la presencia de una inmigración creciente, combinada a veces con una ralentización del éxodo rural.

El cálculo del saldo migratorio para el período 2001-2005 es una primera aproximación a la importancia de los flujos migratorios (tabla 1), pero su trascendencia se confirma si se considera que en 2001 1.190.281 personas declaraban un lugar de residencia distinto al que tenían en 1991 (tabla 3), o los casi dos millones de desplazamientos (1.953.876) con destino a los municipios de 10.000 y menos habitantes contabilizados desde 2001 a 2005 a través de las Estadísticas de Variaciones Residenciales (EVR).

Las cifras muestran con rotundidad la importancia de la movilidad en el espacio rural. Pero el análisis debe ir más allá de los valores globales del número de migrantes. Detrás de esta etiqueta hay personas que tienen unas determinadas pautas de movilidad según su edad y género; personas que presentan unas motivaciones concretas para desplazarse, que reflejan bien los factores de expulsión de las áreas de salida y los de atracción de las de llegada. Además, las consecuencias de los desplazamientos son múltiples y diferentes en función del tipo de áreas afectadas (salida o llegada) y de las propias características de los flujos. Aparte de la evidente influencia en la dinámica poblacional y en la estructura demográfica, tanto en sus aspectos estrictamente demográficos (envejecimiento o rejuvenecimiento de la población...), como en los sociales y económicos, los efectos se dejan sentir en la vida económica y social de los lugares afectados y en el propio paisaje de los mismos.

3.1 Características de los migrantes

La existencia de pautas migratorias diferenciadas por edad en consonancia con la relación entre ciclo de vida y migraciones también se manifiesta en el medio rural. Su estudio a partir de los datos censales tiene el problema de la no consideración de la movilidad de los menores de 10

Tabla 3 – Migrantes según su origen y destino por tamaño del municipio. 2001

Tamaño del municipio	Migrantes según el lugar de residencia actual y el de residencia en 1991						Tamaño del municipio en 1991			
	Total		Distinto municipio de la misma provincia		Resida en el extranjero		Total sin residentes en el extranjero	De 10.000 y menos habitantes	De 10.001 y más habitantes	% de habitantes sobre el total sin residentes en el extranjero
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%				
De 0 a 100 habitantes	8.153	3,988	48,91	3.703	45,42	462	5,67	1.434	6.257	18,65
De 101 a 500 habitantes	84.998	44.035	51,81	33.253	39,12	7.710	9,07	19.560	57.728	25,31
De 501 a 1.000 habitantes	89.930	49.697	55,26	29.409	32,70	10.824	12,04	21.162	57.944	26,75
De 1.001 a 2.000 habitantes	154.933	89.215	57,58	45.453	29,34	20.265	13,08	35.555	99.113	26,40
De 2.001 a 5.000 habitantes	384.816	226.866	58,95	104.092	27,05	53.858	14,00	76.745	254.213	23,19
De 5.001 a 10.000 habitantes	467.451	297.173	63,57	103.198	22,08	67.080	14,35	80.111	320.260	20,01
De 10.001 y más habitantes	3.588.540	1.772.503	49,39	997.824	27,81	818.213	22,80	482.495	2.287.832	17,42
Total	4.778.821	2.483.477	51,97	1.316.932	27,56	978.412	20,47	3.800.409	3.083.347	18,87
Comunidades autónomas (solo datos de los municipios de 10.000 y menos habitantes)										
Aragón	43.236	21.538	49,81	14.769	34,16	6.929	16,03	9.499	26.808	26,16
Asturias	13.210	9.844	74,52	2.232	16,90	1.134	8,58	3.593	8.483	29,75
Baleares	23.646	12.072	51,05	5.619	23,76	5.955	25,18	2.954	14.737	16,70
Canarias	28.350	16.269	57,39	4.592	16,20	7.489	26,42	3.238	17.623	15,52
Cantabria	25.273	18.558	73,43	5.437	21,51	1.278	5,06	23.995	16.350	31,86
Castilla-La Mancha	102.234	30.707	30,04	58.600	57,32	12.927	12,64	18.994	70.313	21,27
Castilla y León	129.403	72.735	56,21	45.303	35,01	11.365	8,78	118.038	87.511	25,86
Cataluña	253.850	173.883	68,50	54.891	21,62	25.076	9,88	228.774	183.292	19,88
C. Valenciana	99.984	59.896	59,91	17.185	17,19	22.903	22,91	77.081	58.874	23,62
Extremadura	40.559	17.476	43,09	19.645	48,44	3.438	8,48	37.121	23.773	35,96

Sigue **Tabla 3 – Migrantes según su origen y destino por tamaño del municipio. 2001**

	Migrantes según el lugar de residencia actual y el de residencia en 1991						Tamaño del municipio en 1991			
	Total	Distinto municipio de la misma provincia		Distinta provincia		Residía en el extranjero	Total sin residentes en el extranjero	De 10.000 y menos habitantes	De 10.001 y más habitantes	% de menos de 10.000 habitantes sobre el total sin residentes en el extranjero
		Absoluto	%	Absoluto	%					
Galicia	81.417	43.247	53,12	18.728	23,00	19.442	23,88	20.267	41.708	32,70
Madrid	100.401	81.957	81,63	8.194	8,16	10.250	10,21	6.518	83.633	7,23
Murcia	6.934	3.376	48,69	1.449	20,90	2.109	30,42	867	3.958	17,97
Navarra	34.889	19.949	57,18	8.458	24,24	6.482	18,58	7.776	20.631	27,37
País Vasco	54.342	43.080	79,28	8.812	16,22	2.450	4,51	12.466	39.426	24,02
La Rioja	12.328	5.675	46,03	4.065	32,97	2.588	20,99	2.391	7.349	24,55
Total	1.190.281	710.974	59,73	319.108	26,81	160.199	13,46	1.030.082	234.567	22,77

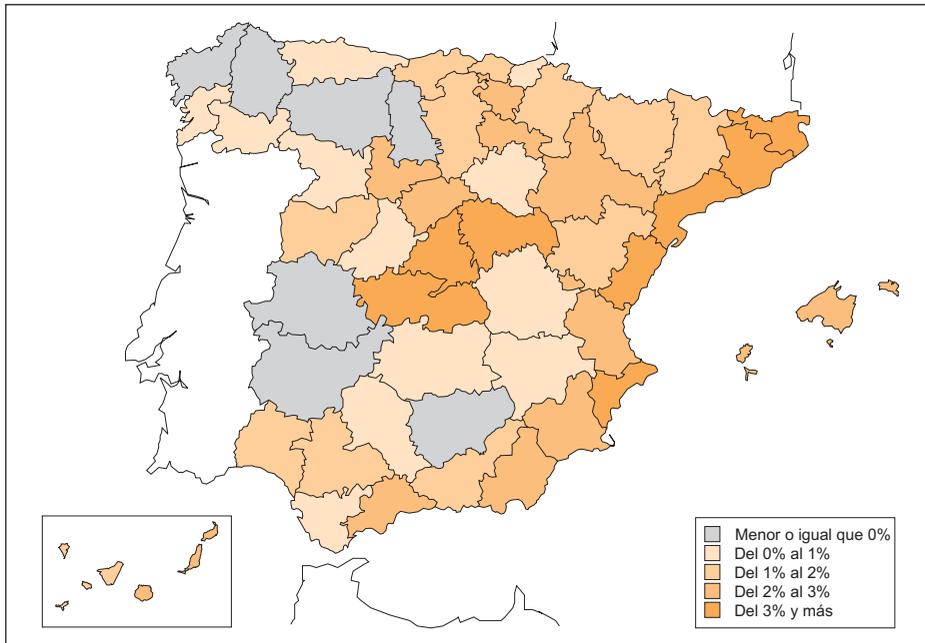
Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Censo de Población 2001*; e INE, *Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005*.

años²². La Estadística de Variaciones Residenciales solventa esta limitación proporcionando una visión de conjunto de esas pautas migratorias, a pesar de que se computen desplazamientos y no personas.

La tasa de migración neta calculada a partir de las altas y bajas padronales de 2005 es un buen indicador de esas pautas migratorias y del balance entre corrientes de entrada y salida en el medio rural. Las tasas reflejan el mapa del dinamismo económico actual (gráfico 12): el litoral mediterráneo, las islas, el valle del Ebro, Madrid (con algunas provincias de su entorno) y Valladolid sobresalen por atraer población, debido a sus mayores posibilidades económicas y residenciales; en el resto de ambas mesetas, en el interior andaluz y en el noroeste peninsular se expulsa población.

El análisis de las tasas por edad (gráfico 13) descubre varios hechos de interés. En primer lugar, destaca el peso de los adultos jóvenes y las familias con hijos pequeños en las migraciones. Las mayores tasas se corresponden con las edades donde se produce la inserción en el mercado laboral y la formación de la familia. Ambos hechos son dos poderosos motivos

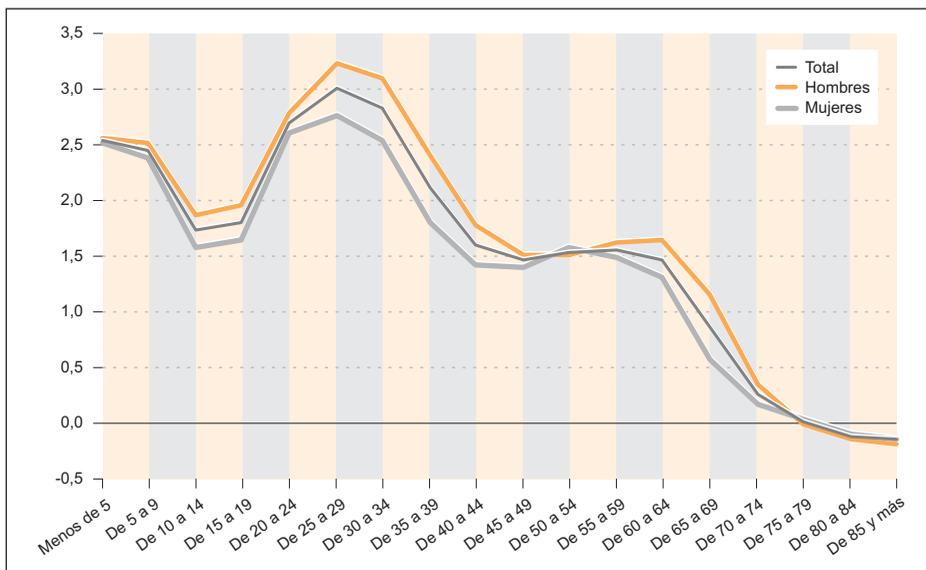
Gráfico 12 – Tasa de migración neta de los municipios de 10.000 y menos habitantes por provincias, 2005



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Estadística de Variaciones Residenciales 2005*, fichero de microdatos; e INE, *Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005*.

²² El capítulo de migraciones en el Censo se basa en la relación entre el lugar de residencia en el momento censal con respecto al que se tenía en el Censo anterior.

Gráfico 13 – Tasa del saldo migratorio de los municipios de 10.000 y menos habitantes por sexo y edad. 2005



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Estadística de Variaciones Residenciales 2005*, fichero de microdatos; e INE, *Padrón municipal de habitantes a 1 de enero 2005*.

para realizar un desplazamiento con origen o destino en el medio rural, que parece concentrarse en el caso español en edades relativamente más tardías que en otros países por el retraso en la emancipación de los jóvenes en relación con factores como los problemas de acceso al mercado laboral, la fuerte temporalidad en el empleo y las enormes dificultades para abordar la compra o alquiler de una primera vivienda. Las tasas más altas se sitúan con valores similares en los grupos de edad de 25-29 y 30-34 años. El retraso sería aún mayor si no se contara con la influencia de una importante inmigración laboral extranjera, que en líneas generales es más joven que la española²³.

La presencia de altas tasas también en los dos grupos de menor edad (0-4 y 5-9 años) permite señalar la existencia de otros flujos. Por un lado, la presencia de los niños se asocia con una movilidad residencial que responde a motivos tan dispares como la mejora de la vivienda o del entorno residencial, el cambio en el régimen de tenencia o la necesidad de una vivienda más amplia al aumentar el tamaño de la familia. Por otro lado, se vincula a una movilidad laboral relacionada con un cambio de trabajo o con el acceso a un empleo tras una situación de desempleo. No faltan

²³ García Coll, A. (2005): "Migraciones interiores y transformaciones territoriales", en *Papeles de Economía Española*, 104, 76-92.

los casos donde es patente la búsqueda de una forma de vida alternativa (neorruralismo); ni, por supuesto, el reagrupamiento familiar asociado a la creciente presencia de extranjeros en el medio rural. En todos estos casos, los padres suelen ser adultos jóvenes, pero la migración no se relaciona con la creación de una familia, que ya existe, ni con la inserción en el mercado laboral, que ya se había producido. El hecho de que se mantengan tasas relativamente altas de migración en los grupos de edad de 35-39 y 40-44 años es una prueba más de la importancia de este tipo de migrantes.

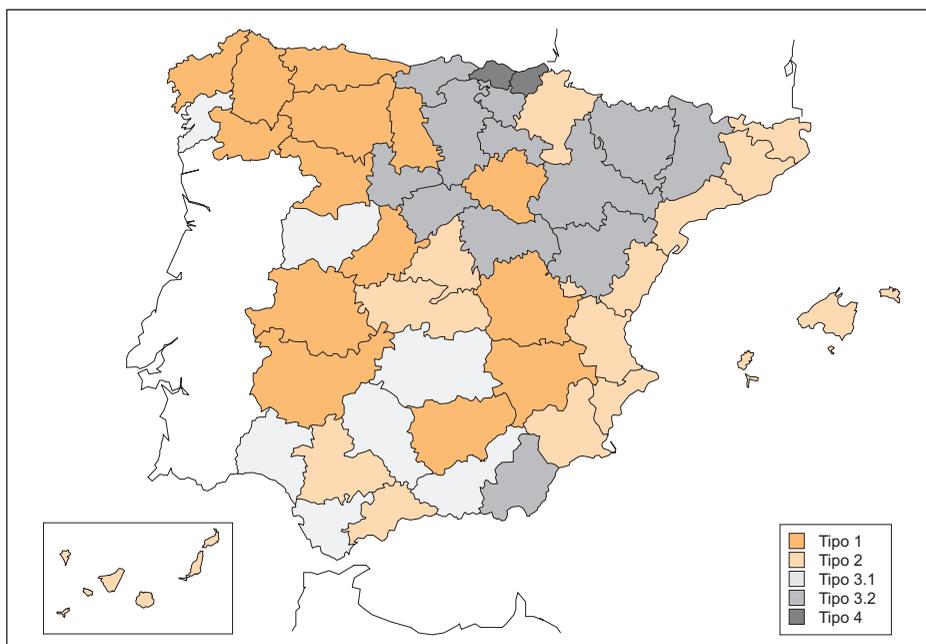
También se produce un repunte de las tasas de migración en las edades en torno a la jubilación. El fin de la etapa laboral y la desaparición de las ataduras familiares, al abandonar los hijos el hogar de los padres, favorece una movilidad que se ve beneficiada por las buenas condiciones de salud durante bastantes años tras la jubilación, el incremento en la esperanza de vida y la mejora gradual de las pensiones. Con la extensión del fenómeno de las prejubilaciones voluntarias o forzosas, las tasas de migración no sólo son notables en los primeros años del grupo de edad de 65 a 69 años, sino que se adelantan, y así sus valores son superiores entre los que tienen 60-64 y 55-59 años, ya que los que migran a esas edades lo hacen además con su pareja. Esta movilidad ligada a la jubilación se engloba dentro de dos tipos de flujos dominantes: las migraciones de amenidad y las de retorno. Responden, sobre todo, a motivos sociales y medioambientales.

Además, en 2005, en el medio rural español sólo aparecen tasas de migración negativas en las cohortes más avanzadas de la pirámide de edad. Esta situación se produce a partir de los 75 años, incrementándose con la edad. Normalmente constituye un tipo de migración de necesidad, llamada de reagrupamiento familiar o de asistencia, que constituye una estrategia de respuesta a la dependencia provocada por la vejez, la discapacidad o la soledad. El acercamiento a los hijos o el ingreso en un centro asistencial son los destinos principales de estos desplazamientos, cada vez más frecuentes por el progresivo incremento en la esperanza de vida y una mayor mortalidad masculina a esas edades, que explica la presencia de un gran número de mujeres que viven solas.

A escala nacional, las tasas de migración son positivas en todos los grupos de edad, salvo en los cimeros de la pirámide de población. Sin embargo, al descender en la escala, las diferencias territoriales muestran la diversidad de los espacios rurales. Si se combina el signo y la intensidad de las tasas por edad es posible distinguir entre varios tipos de situaciones en el espacio rural español (gráfico 14).

El tipo 1 se corresponde con los espacios que mantienen tasas negativas en todos o en parte de los grupos de edad de los adultos jóvenes como consecuencia del mantenimiento del éxodo rural no compensado por una inmigración insuficiente que, eso sí, provoca la presencia de tasas positi-

Gráfico 14 – Tipo de perfiles migratorios de los municipios de 10.000 y menos habitantes. 2005



Nota: La descripción de los distintos tipos se realiza en el texto.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Estadística de Variaciones Residenciales 2005*, fichero de microdatos; e INE, *Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005*.

vas reducidas en los grupos de edad más jóvenes (menos de 15 años). Las tasas son también positivas en los adultos mayores y en los primeros grupos de edad de la vejez, por el peso de los flujos de retorno y de amenidad. Vuelven a ser negativas en las cohortes cimeras a causa de los procesos de reagrupamiento familiar. En este tipo se incluyen espacios del interior de ambas mesetas y gran parte del noroeste peninsular, muy afectados desde décadas por el éxodo rural y con un escaso dinamismo económico en la actualidad.

El tipo 2 presenta tasas positivas en todas las edades. En la mayoría de los casos sobresalen las elevadas tasas de los adultos jóvenes y los niños como consecuencia de la combinación de migraciones laborales y residenciales, relacionadas con el fuerte dinamismo económico y el grado de urbanización y periurbanización de esos espacios. En otros casos (Alicante, Málaga, Tenerife...), en cambio, las mayores tasas se concentran en los adultos viejos y primeros años de la vejez, como consecuencia de la importancia de las migraciones de amenidad de españoles y extranjeros. Las tasas positivas en las cohortes cimeras se explican porque estos espacios son el destino de buena parte de los flujos de reagrupamiento familiar procedentes del resto de las provincias. En este tipo se localiza preferente-

mente el litoral mediterráneo, pero también las provincias dinámicas del interior, como Madrid, Toledo o Navarra.

El tipo 3 es similar al anterior, pero mantiene tasas negativas en las edades más avanzadas. Se pueden distinguir dos subtipos. El tipo 3.1, cercano al tipo 1 por sus características y proximidad espacial, no presenta tasas negativas en los adultos jóvenes, pero esas tasas positivas son muy escasas, al igual que en las edades infantiles, y en ambos casos similares a las tasas positivas de los adultos viejos y primeros años de la vejez. En el tipo 3.2, cercano al tipo 2, las tasas de los adultos jóvenes y de los niños superan con claridad a la de los adultos viejos y primeros años de la vejez. Este subtipo engloba provincias situadas en ejes de dinamismo económico del país, como el valle del Ebro, y otras del interior también dinámicas, como Valladolid, o muy influenciadas por la expansión madrileña o vasca.

El tipo 4 engloba sólo al País Vasco litoral. Se caracteriza por presentar tasas positivas, pero muy reducidas, en los adultos jóvenes y negativas en los adultos viejos y viejos. Las bajas tasas de los adultos jóvenes traducen el escaso poder de atracción de unos municipios grandes y medianos con una presencia destacable de ramas industriales en dificultades. Los valores negativos a edades más avanzadas expresan la importancia del retorno de antiguos inmigrantes tras la jubilación o la prejubilación anticipada, voluntaria o forzosa.

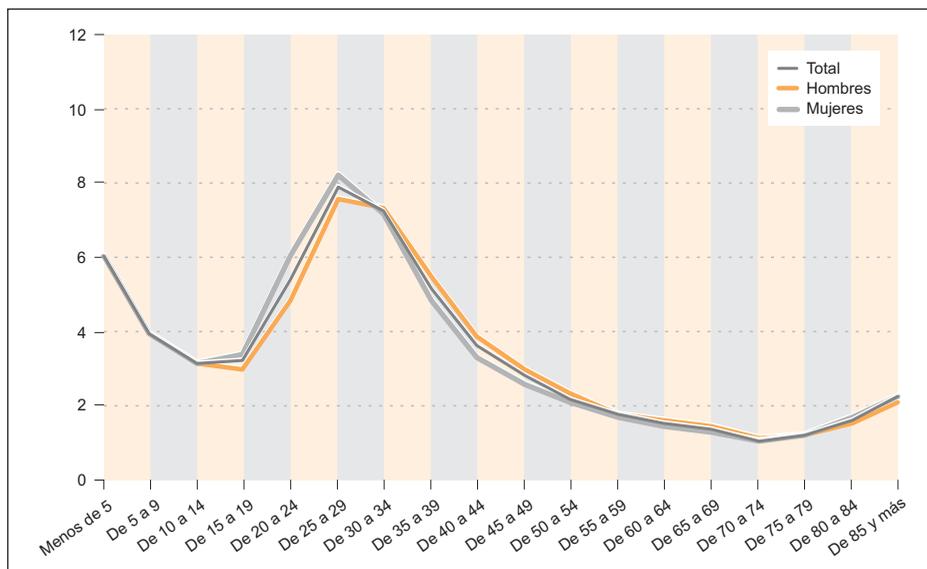
El análisis espacial descubre una parte del país donde las tasas de migración son negativas o cercanas al valor cero. Esto indica el mantenimiento de un éxodo rural apenas compensado por la llegada de inmigrantes españoles o extranjeros. El análisis de las tasas de emigración por edad (gráfico 15) nos ilustra sobre estos emigrantes. Las tasas más altas coinciden con los grupos de edad entre 20 y 39 años y de menos de 5 años. La explicación se basa en la combinación de una serie de situaciones.

Por un lado, los desplazamientos son producto de la decisión de continuar con el período de formación de los hijos. La prolongación de los estudios tras la educación secundaria o más allá de la finalización de una carrera universitaria se considera necesaria para responder mejor ante un mercado laboral cada vez más cualificado y competitivo; y esto exige la salida del medio rural.

La emigración responde en otras ocasiones a una motivación laboral. Para muchos, las posibilidades de encontrar empleo o un buen empleo en el mundo rural son escasas y, aunque no les gustaría emigrar²⁴, la marcha se hace necesaria si se quiere mejorar las expectativas de futuro. En

²⁴ Las dos terceras partes de los jóvenes rurales preferirían, si pudieran, quedarse en sus pueblos. Véase González J. J. (2003): "Juventud rural y relevo generacional en la agricultura", en *Libro blanco de la agricultura y el desarrollo rural*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Gráfico 15 – Tasas de emigrantes de los municipios de 10.000 y menos habitantes por sexo y edad. 2005



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Estadística de Variaciones Residenciales 2005*, fichero de microdatos; e INE, *Padrón municipal de habitantes a 1 de enero 2005*.

otros casos, el motivo laboral viene ligado a la temporalidad en el empleo. En algunas actividades la temporalidad es alta y el cambio de residencia se plantea al cambiar de trabajo. Éste es un caso frecuente entre los inmigrantes extranjeros, como refleja el alto número de migrantes no españoles en las migraciones internas con origen y destino en el medio rural o con destino en el medio rural²⁵.

La formación del hogar es un motivo que se añade a los laborales. La marcha como consecuencia del matrimonio, como una estrategia para evitar una soltería indeseada ante la ausencia de mujeres o la salida del medio rural antes de tener hijos para acercarse a los servicios y equipamientos asistenciales necesarios antes y después del parto, también explican las altas tasas que se encuentran entre los 20 y los 29 años.

La presencia de tasas apreciables en los menores de 5 años descubre así mismo la importancia de emigraciones familiares no asociadas estrictamente a la formación de un hogar ya existente. En unos casos se trata de desplazamientos de arrastre que acompañan a un cambio de trabajo; pero, a veces, las motivaciones son otras. En muchos municipios pequeños la emigración es una estrategia de acercamiento a los servicios, los equipamientos y, en general, la oferta de ocio, ausente en los mismos e impres-

²⁵ En 2005 se contabilizaron 79.428 desplazamientos internos de extranjeros desde municipios rurales, según las Estadísticas de Variaciones Residenciales (INE).

cindible para garantizar una aceptable calidad de vida y ampliar las expectativas de futuro de los hijos. Buena parte de las tasas relativamente altas a edades superiores a la treintena y que llegan hasta los 45 años podían explicarse por este motivo.

Por encima de esta edad, las tasas descienden con rapidez para volver a incrementarse levemente a partir del grupo de edad 70-74 años, por los desplazamientos de reagrupamiento familiar y hacia instituciones asistenciales.

Tabla 4 – Inmigrantes según su relación con la actividad por tamaño del municipio. Valor absoluto y porcentaje. 2001

Tamaño del municipio	Ocupados		Parados		Jubilados		Resto		Total
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	
De 0 a 100 habitantes	3.833	47,01	514	6,30	1.345	16,50	2.461	30,19	8.153
De 101 a 500 habitantes	42.015	49,43	6.461	7,60	10.421	12,26	26.101	30,71	84.998
De 501 a 1.000 habitantes	45.143	50,20	7.618	8,47	9.677	10,76	27.492	30,57	89.930
De 1.001 a 2.000 habitantes	79.787	51,50	13.619	8,79	14.343	9,26	47.184	30,45	154.933
De 2.001 a 5.000 habitantes	205.251	53,34	33.899	8,81	30.652	7,97	115.014	29,89	384.816
De 5.001 a 10.000 habitantes	262.151	56,08	40.118	8,58	30.082	6,44	135.100	28,90	467.451
De 10.001 y más habitantes	2.061.365	57,44	330.671	9,21	195.537	5,45	1.000.967	27,89	3.588.540
Total	2.699.545	56,49	432.900	9,06	292.057	6,11	1.354.319	28,34	4.778.821
Comunidades autónomas (sólo datos de los municipios de 10.000 y menos habitantes)									
Andalucía	62.259	44,40	20.073	14,31	12.242	8,73	45.651	32,56	140.225
Aragón	24.109	55,76	3.290	7,61	3.511	8,12	12.326	28,51	43.236
Asturias	6.297	47,67	1.159	8,77	1.680	12,72	4.074	30,84	13.210
Baleares	13.666	57,79	2.492	10,54	1.796	7,60	5.692	24,07	23.646
Canarias	14.889	52,52	3.246	11,45	1.968	6,94	8.247	29,09	28.350
Cantabria	13.481	53,34	2.225	8,80	1.922	7,60	7.645	30,25	25.273
Castilla-La Mancha	52.196	51,06	8.317	8,14	8.165	7,99	33.556	32,82	102.234
Castilla y León	66.486	51,38	9.594	7,41	11.982	9,26	41.341	31,95	129.403
Cataluña	151.251	59,58	15.774	6,21	18.247	7,19	68.578	27,02	253.850
C. Valenciana	53.337	53,35	7.420	7,42	9.968	9,97	29.259	29,26	99.984
Extremadura	16.121	39,75	5.536	13,65	4.311	10,63	14.591	35,97	40.559
Galicia	37.020	45,47	6.898	8,47	10.889	13,37	26.610	32,68	81.417
Madrid	60.284	60,04	8.077	8,04	4.665	4,65	27.375	27,27	100.401
Murcia	3.858	55,64	628	9,06	381	5,49	2.067	29,81	6.934
Navarra	21.402	61,34	2.864	8,21	1.600	4,59	9.023	25,86	34.889
País Vasco	34.188	62,91	3.651	6,72	2.448	4,50	14.055	25,86	54.342
La Rioja	7.336	59,51	985	7,99	745	6,04	3.262	26,46	12.328
Total	638.180	53,62	102.229	8,59	96.520	8,11	353.352	29,69	1.190.281

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Censo de Población 2001*; e INE, *Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005*.

Por último, no se debe olvidar la importancia de las diferencias por género. La emigración afecta con mayor intensidad a las mujeres que a los hombres en dos etapas de la vida. A partir de los 75 años, la mayor mortalidad masculina provoca que muchas mujeres vivan solas a una edad en la que empiezan a ser patentes los problemas de salud; por ello, no es extraño que las mujeres tengan tasas de emigración más altas. La otra etapa va desde los 15 a los 30 años, coincidiendo con el período en el que la mujer intenta insertarse en un mercado laboral que le presenta escasas oportunidades por el peso importante que tienen las actividades tradicionales. La consecuencia es la menor presencia de mujeres a unas edades en las que se produce el proceso de formación de las familias y el consecuente incremento de la soltería en los hombres.

La inmigración ha logrado compensar los flujos emigratorios en la mayoría de las provincias en los últimos años, provocando la recuperación demográfica de muchos espacios rurales. Los inmigrantes presentan una gran diversidad, pero predominan los adultos jóvenes, las familias con hijos y las personas que se encuentran en edades en torno a la jubilación.

Esta diversidad se refleja en las características de los inmigrantes en relación con la actividad (tabla 4). Así, predominan los activos, fundamentalmente ocupados, pero los jubilados y el resto de inactivos suponen casi el 38% de los inmigrantes, y sin contar con los menores de 10 años.

El tamaño municipal y la localización territorial imponen diferencias significativas en este reparto. El peso de los ocupados y parados se incrementa con el tamaño municipal, sucediendo lo contrario con los jubilados y el resto de inactivos, en consonancia con el mayor dinamismo económico de los municipios medianos y grandes. Por su parte, la variable espacial se deja notar en la coincidencia de las comunidades autónomas con más ocupados con las de mayor crecimiento económico; las de mayor presencia de jubilados con las más envejecidas y atrasadas económicamente; y las que tienen un mayor peso de los parados con aquellas con una estructura productiva con un peso importante de sectores con una alta temporalidad.

3.2 Procedencia de los inmigrantes rurales

El análisis del volumen de migrantes por su origen y destino permite destacar algunos hechos de interés en la movilidad de la población rural²⁶.

²⁶ Se han utilizado las cifras del Censo de 2001 y las Estadísticas de Variaciones Residenciales (EVR) de distintos años. La metodología y filosofía de estas fuentes son distintas y sus datos, por lo tanto, diferentes; pero suelen coincidir en la definición de las grandes tendencias y características de la migración. Aquí se utiliza una fuente u otra en función de la existencia de datos sobre el tema de análisis y la actualidad de los mismos. Véase Fundación Encuentro (2005).

En primer lugar, sobresale el papel predominante de las migraciones interiores sobre las exteriores. Los datos del Censo de 2001 reflejan que un 13,5% de las personas inmigrantes residían en el extranjero en 1991, frente al 86,5% que lo hacían en España. Ese predominio se repite si utilizamos como fuente las Estadísticas de Variaciones Residenciales (EVR): en el año 2000, los desplazamientos con origen en el extranjero representaron el 15,3% del total, y siguen estando por debajo de los internos en la actualidad, aunque la tendencia reciente es la de un crecimiento más rápido de las migraciones exteriores. El 21,7% de los desplazamientos con origen en el extranjero (2005) es el valor más alto de una serie de años en los que no ha dejado de progresar. El crecimiento ha sido especialmente intenso desde el año 2000, en consonancia con la continua entrada de extranjeros y los efectos de las sucesivas regularizaciones de los mismos, en una evolución que es semejante a la observada para el conjunto del país²⁷.

En segundo lugar, y en comparación con lo que sucede en el mundo urbano, el análisis de las migraciones internas según el origen muestra la disminución del peso de los flujos con origen en el mundo rural y el aumento de los que proceden del mundo urbano. El análisis por destino manifiesta el incremento del peso del medio rural. Ciñéndonos a las EVR, en 2005, el 22,5% de los desplazamientos internos procedían del medio rural, frente al 23,9% de 2001, el 28,6% de principios de los años noventa o el 44,4% del quinquenio 1971-1975. Por el contrario, el 26% de los migrantes con destino al medio rural en 2005 supera los valores medios que se situaban entre el 21% y el 27% en las tres últimas décadas del pasado siglo. En definitiva, los datos reflejan una clara ruptura con un pasado marcado por el predominio de las migraciones laborales y unidireccionales desde el medio rural a los ámbitos urbanos industrializados. El menor éxodo rural, aunque sea por el agotamiento del mundo rural, y el desarrollo de otro tipo de migraciones (residenciales, retorno, ocio o amenidad) que favorecen también a los municipios rurales, son factores claves del cambio.

Además, las cifras anteriores no significan una reducción de la movilidad en el medio rural. La inmigración aumenta (290.301 entradas en 2000 y 408.675 en 2005, según las EVR), asociada a las migraciones señaladas junto con otras relacionadas con motivos laborales ligados a procesos de desarrollo endógeno o exógeno y a la propia necesidad de mano de obra en sectores tradicionales con escasez de trabajadores autóctonos. Pero también lo hace la emigración, al menos desde principios de siglo (255.217 en 2000 y 353.724 en 2005). Esto último no contradice el proceso de ralentización del éxodo rural. Los datos por nacionalidad demuestran que es

²⁷ Según las EVR, las entradas de extranjeros pasaron de las 99.122 de 1999 a las 682.711 de 2005.

la movilidad interna de los extranjeros por motivos laborales (disponibilidad y temporalidad del empleo) lo que explica ese aumento. De hecho, las salidas desde el medio rural disminuirían sin su influencia (278.348 salidas de españoles en 2003 y 274.296 en 2005).

Otro hecho de interés es el predominio de las migraciones de corta distancia (tabla 3). Los datos del Censo de 2001 muestran que la mayoría de los migrantes proceden de la misma provincia (el 59,7% del total y el 69% de los internos)²⁸. Estos porcentajes serían aún mayores si se tuvieran en cuenta los casos en los que el proceso de suburbanización o periurbanización ha rebasado los límites de las provincias en los que se ha generado (Toledo y Guadalajara con respecto a Madrid o Girona y Tarragona con respecto a Barcelona).

El análisis por comunidades autónomas descubre diferencias significativas. Las autonomías más urbanizadas con un mayor peso de las migraciones residenciales suelen ser las que presentan los valores más elevados de migrantes de la propia comunidad autónoma (Madrid, Cataluña, País Vasco...). En cambio, Castilla-La Mancha, Extremadura y, a un nivel inferior, Aragón, Castilla y León, La Rioja y Andalucía tienen valores más altos que la media nacional de inmigrantes procedentes de otras provincias. Coinciden en muchos casos con territorios que fueron muy afectados por el éxodo rural y que ahora recogen un destacado número de retornos. Pero, además, se deben señalar otros dos factores: la expansión residencial de áreas urbanas de provincias limítrofes y la definición de algunas zonas (valle del Ebro, litoral mediterráneo andaluz...) como lugares de atracción por la pujanza de diversos sectores económicos (turismo, construcción, industria agroalimentaria, etc.). Por último, la inmigración extranjera sobresale en los dos archipiélagos, las regiones levantinas y el valle del Ebro, por la presencia en sus municipios de nichos de empleo para los extranjeros o por las condiciones medioambientales y la oferta de vivienda necesaria para atraer un volumen importante de jubilados europeos.

Además de los contrastes espaciales, el tamaño de los municipios impone diferencias significativas. Mientras que los migrantes interprovinciales incrementan su peso al reducirse el tamaño municipal, en consonancia con la importancia de los retornos de antiguos emigrantes y la atonía económica de esos municipios, los procedentes de la misma provincia y del extranjero aumentan con el tamaño del municipio, como reflejo de su mayor dinamismo económico, la mejor disponibilidad de equipamiento y servicios y la importancia de las migraciones residenciales.

²⁸ El fichero de microdatos de las EVR de 2005 no aporta, por secreto estadístico, los datos del lugar de baja o alta padronal para los municipios de 10.000 y menos habitantes. Los datos proceden, por lo tanto, del Censo de 2001, al igual que los utilizados en el análisis de los tipos de flujos migratorios.

Para terminar, el origen urbano de los inmigrantes rurales es claramente mayoritario en todas las regiones y tamaños municipales delimitados. Los datos de las EVR permiten concretar más y resaltar a las capitales de provincia y ciudades de más de 100.000 habitantes como los focos emisores principales, en consonancia con los lugares más afectados por los procesos de descentralización de la vivienda y la población²⁹. Pero según el Censo de 2001, un 22,8% puede calificarse como rural por el lugar de residencia anterior. Estas migraciones, especialmente destacables en las regiones más rurales de la mitad norte del país y Extremadura, tienen como destino los municipios medianos y grandes, beneficiarios no sólo de un mayor dinamismo económico, sino también de la concentración de equipamientos y servicios que escasean o faltan totalmente en los municipios de menor tamaño, con lo que se convierten en polos de atracción comarcal para los municipios pequeños cercanos.

3.3 *Flujos inmigratorios diversos*

La diversidad de los flujos inmigratorios es una de las características de la movilidad en el medio rural³⁰.

El lugar de nacimiento es una variable de interés que permite identificar los flujos de retorno, fundamentales para entender el “renacimiento” de muchas áreas rurales. El Censo de 2001 cuantifica el número de retornos en el último intercensal en 135.193 personas, lo que representa el 11,4% del total de inmigrantes rurales. La cifra es similar a la que representa el colectivo de inmigrantes extranjeros en ese período. Pero esta cifra no se corresponde con la trascendencia demográfica del fenómeno, mucho mayor por dos razones. La primera deriva de la consideración del retorno como una estrategia de movilidad familiar. Tanto durante la vida activa como tras la jubilación, el retornado vuelve a su lugar de origen con su familia si la hay, hayan nacido o no en ese lugar de origen el resto de sus miembros³¹.

La segunda razón es la consideración del lugar de origen como requisito para hablar de retorno. A veces se diferencia entre un retorno es-

²⁹ En 2005, el 54,1% de los inmigrantes de origen urbano en España procedieron de las capitales provinciales y ciudades de más de 100.000 habitantes (163.982 migrantes).

³⁰ Este apartado se ha elaborado a partir de la información censal porque en los ficheros de microdatos de las EVR aparece en blanco el campo destinado al código municipal para los municipios rurales.

³¹ Dolores Puga contabiliza una migración familiar en el 75% de los casos de personas de más de 55 años. Un valor que debe ser más alto en los adultos jóvenes por la mayor presencia de hijos. En definitiva, habría una migración de arrastre que incrementaría notablemente las cifras del retorno. Véase Puga, D. (2004): *Estrategias residenciales de las personas de edad*. Barcelona: Fundación La Caixa.

tricto –el analizado en este trabajo– y un retorno laxo, cuando el desplazamiento se realiza a municipios de la misma comarca o provincia que no coinciden con el lugar de origen, pero que cuentan con mejores equipamientos y servicios, un mayor dinamismo económico o más calidad medioambiental y recreativa. Si se considera sólo el retorno estricto, pero se tiene en cuenta su carácter familiar, el porcentaje de personas que estarían implicadas en el retorno podría situarse con facilidad entre el 25% y el 30% de toda la inmigración al medio rural.

Las motivaciones del retorno varían según la etapa de la vida de las personas. En cualquier caso, el desplazamiento no constituye una aventura. Los retornados tienen un conocimiento detallado del lugar de destino, consecuencia tanto de mantener familiares y amigos en el mismo como por la regularidad de estancias efectuadas durante los períodos vacacionales. Existe, pues, una red de contactos familiares y sociales que facilita, además de la disponibilidad en muchos casos de vivienda y otras propiedades, la decisión de migrar y la integración en un nuevo medio social. Esta red de relaciones constituye, junto a los factores medioambientales (entorno más agradable y tranquilo), las razones fundamentales para el retorno. Sin embargo, el abanico de motivos puede ser mayor, ya que pueden citarse también la disponibilidad de una mejor vivienda o motivos de salud.

Un primer conjunto de retornados estaría formado por las personas mayores que vuelven tras el abandono de la actividad laboral. La importancia de esta inmigración es manifiesta al englobar al 34,7% de los inmigrantes rurales de 65 y más años. Este valor se hace mayoritario en los municipios de 2.000 y menos habitantes en todos sus intervalos (tabla 5); se acerca o supera el 50% en las dos mesetas y el litoral cantábrico, salvo en el País Vasco, coincidiendo con áreas donde la emigración tradicional fue importante y donde en la actualidad hay un menor peso de otros flujos migratorios (migraciones de amenidad).

El otro gran conjunto de retornados está formado por población más joven y en edad laboral. La diversidad de situaciones es superior a la de los mayores, al igual que las motivaciones que conducen al retorno. Una parte de este colectivo entre 16 y 64 años está constituido por prejubilados, grupo que habría que sumar quizás al de los retornados de más de 65 años por presentar características y motivaciones similares³². Otra parte estaría constituida por familiares más jóvenes que acompañan en una clara mi-

³² No ha sido posible sumar los efectivos de retornados jubilados de los grupos de edad 55-59 y 60-64 años por problemas de acceso a los datos en muchas provincias a causa del secreto estadístico. Sin embargo, el análisis de algunas provincias donde es posible el acceso a los datos y las estimaciones realizadas en otros trabajos permiten afirmar que en esos dos grupos de edad al menos la mitad de los retornos se producen entre el colectivo de jubilados. Véase Puga, D. (2004); y Fundación Encuentro (2005).

Tabla 5 – Población migrante que ha retornado por grandes grupos de edad y tamaño del municipio, 2001

Tamaño del municipio	De 10 a 15 años		De 16 a 64 años		De 65 años y más		Total	
	Migrantes retornados	% sobre el total de migrantes	Migrantes retornados	% sobre el total de migrantes	Migrantes retornados	% sobre el total de migrantes	Migrantes retornados	% sobre el total de migrantes
De 0 a 100 hab.	2	0,70	1.525	23,88	917	62,13	2.444	30,00
De 101 a 500 hab.	99	2,43	11.066	16,03	6.122	53,60	17.287	20,45
De 501 a 1.000 hab.	130	2,72	9.788	13,22	4.700	46,59	14.618	16,44
De 1.001 a 2.000 hab.	378	4,10	17.681	13,94	6.653	44,64	24.712	16,37
De 2.001 a 5.000 hab.	990	4,08	36.426	11,42	10.366	32,96	47.782	12,75
De 5.001 a 10.000 hab.	1.343	4,40	31.547	7,91	6.996	21,41	39.886	8,63
De 10.001 y más hab.	26.148	11,65	295.755	9,58	23.964	9,91	345.867	9,73
Total	29.090	9,77	403.788	9,89	59.718	17,37	492.596	10,43
Comunidades autónomas (sólo datos de los municipios de 10.000 y menos habitantes)								
Andalucía	787	8,03	18.062	15,21	4.715	40,50	23.564	16,80
Aragón	26	1,13	3.489	9,50	1.846	43,90	5.361	12,40
Asturias	50	7,28	1.813	16,68	765	46,25	2.628	19,89
Baleares	61	4,81	1.217	5,83	326	21,84	1.604	6,78
Canarias	159	9,21	2.946	11,92	730	38,46	3.835	13,53
Cantabria	57	4,00	1.752	8,02	540	26,80	2.349	9,29
Castilla-La Mancha	114	1,69	9.202	10,82	5.566	53,48	14.882	14,56
Castilla y León	121	1,62	13.338	12,24	5.986	46,23	19.445	15,03
Cataluña	351	2,19	6.572	3,02	1.735	8,66	8.658	3,41
C. Valenciana	200	3,55	5.910	6,88	1.740	20,51	7.850	7,85
Extremadura	201	7,41	7.884	24,01	3.417	68,12	11.502	28,36
Galicia	625	13,67	16.775	25,40	6.003	55,63	23.403	28,74
Madrid	31	0,43	1.767	2,03	718	12,02	2.516	2,51
Murcia	43	10,67	739	12,06	148	36,54	930	13,41
Navarra	21	1,12	1.530	4,95	691	33,13	2.242	6,43
País Vasco	79	2,99	2.534	5,22	523	16,46	3.136	5,77
La Rioja	16	2,36	908	8,41	364	42,87	1.288	10,45
Total	2.942	4,02	96.438	9,51	35.813	34,74	135.193	11,36

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Censo de Población 2001*; e INE, *Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005*.

gración de arrastre al retornado de más de 65 años (el caso más frecuente es el de la esposa del retornado que no ha nacido en el lugar de origen del marido).

Pero también hay retornados más jóvenes. En unos casos, se trata de estudiantes que vuelven a su lugar de origen tras completar su período de

formación. En otros, son personas o familias que se trasladan por motivos laborales diversos: la facilidad para encontrar un empleo o un mejor empleo, la posibilidad del autoempleo aprovechando el capital ahorrado durante el período emigratorio y el conocimiento que se tiene del lugar de origen. También se tiene en cuenta la mayor flexibilidad en el desempeño del trabajo en algunas ramas de actividad y profesiones gracias a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, que facilitan que muchas personas puedan volver a su lugar de origen manteniendo su trabajo. Además, el retorno puede estar asociado a una estrategia de resistencia. Es el caso de personas desempleadas que regresan buscando protección familiar y una reducción de los gastos o el de aquellas que simplemente vuelven tras haber ocupado un empleo estacional o irregular.

A diferencia de lo que ocurría en el grupo de mayores, el retorno de quienes tienen entre 16 y 64 años es menos importante que en el resto de flujos inmigratorios. El 9,51% que representa a nivel nacional es más de tres veces inferior al peso que tiene en el colectivo de más de 64 años. Sin embargo, las configuraciones espaciales son, en general, las mismas; igualmente, se aprecia el aumento de su importancia sobre el total de inmigrantes rurales al disminuir el tamaño municipal (tabla 5).

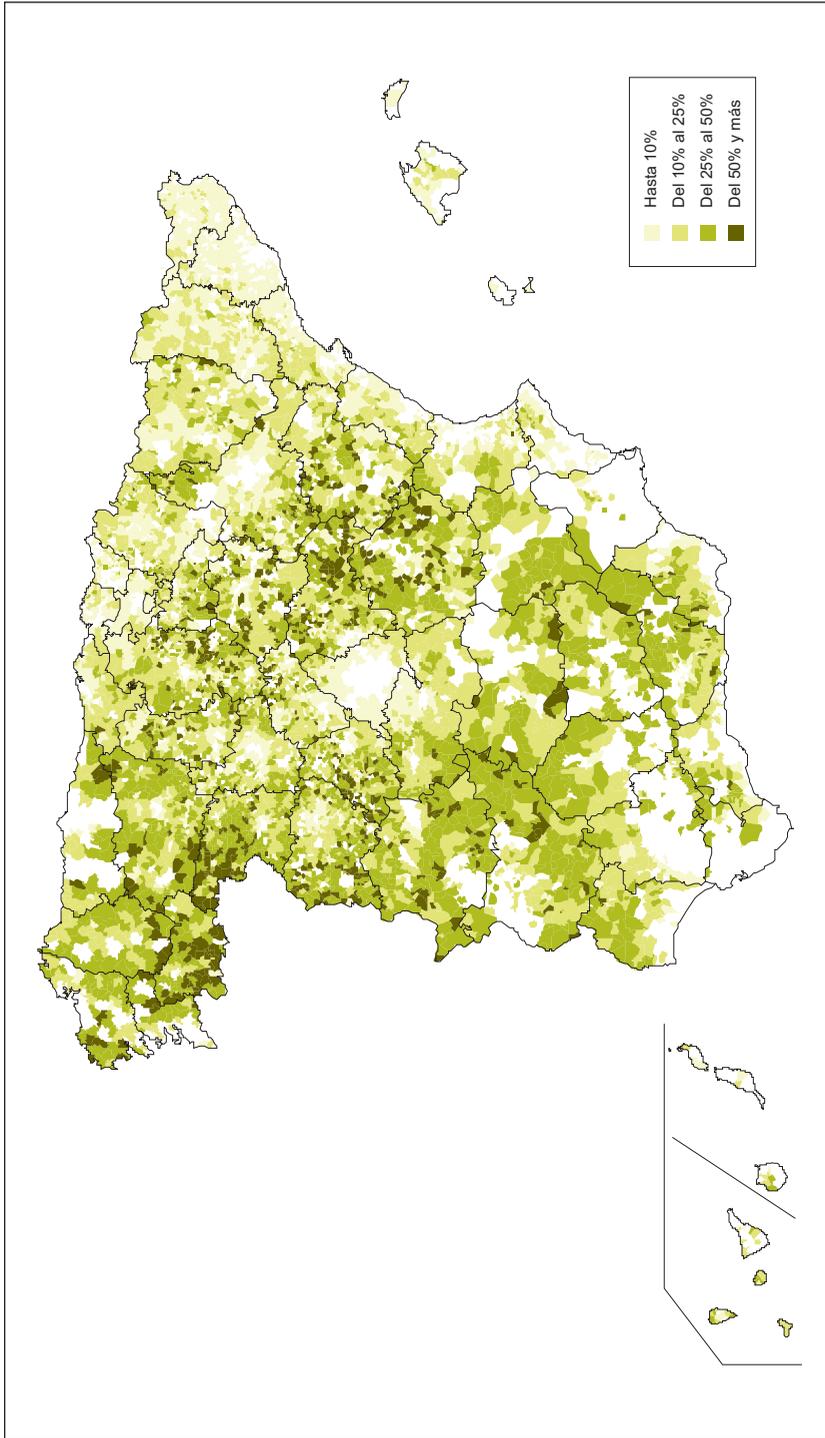
Esta relación, sin embargo, es inversa en el grupo de edad de 10 a 15 años. La necesidad de contar con equipamiento escolar hace que se incremente el número y la importancia de los retornados de esas edades en los municipios medianos y grandes que son los que cuentan con esos servicios, ausentes ya de los más pequeños.

El análisis a nivel municipal (gráfico 16) refleja las configuraciones espaciales tanto para los retornos de población mayor como de adultos. El noroeste peninsular y las comarcas montañosas y fronterizas de las dos mesetas presentan numerosos municipios en los que el retorno constituye el flujo inmigratorio dominante, coincidiendo con las áreas de menor incidencia de las migraciones laborales y residenciales. Por el contrario, el litoral, las proximidades de las áreas urbanas y los ejes de dinamismo económico del interior tienen cifras más reducidas.

Por encima incluso del retorno, el mundo rural se está beneficiando de inmigrantes llegados de fuera del país, en su mayoría extranjeros. El 13,46% de personas que residían en 1991 en el extranjero es un valor que supera al retorno en el Censo de 2001, pero se queda corto si tenemos en cuenta la agudización de las entradas de extranjeros y los efectos de las regularizaciones llevadas a cabo en los últimos años³³.

³³ Según las EVR, se ha pasado de un número medio de entradas anuales de 3.000 a 4.000 personas entre 1990 y 1995 a las 112.973 de 2005, con un crecimiento espectacular desde las 20.619 de 1999.

Gráfico 16 – Inmigrantes retornados en los municipios de 10.000 y menos habitantes. En porcentaje sobre el total de inmigrantes de cada municipio. 2001



Nota: Población de 10 y más años.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, Censo de Población 2001; e INE, Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005.

El tipo de flujo inmigratorio y su importancia varía con la edad. El colectivo más numeroso es el de trabajadores. En el período laboral (16-64 años) se alcanza el mayor peso de los inmigrantes extranjeros con respecto al total, que se localizan preferentemente en el litoral mediterráneo, el valle del Ebro y los dos archipiélagos, zonas a las que se añaden Madrid y Castilla-La Mancha. En definitiva, una pauta acorde con las mayores posibilidades en esas regiones de ofertar los empleos que normalmente ocupan los extranjeros: trabajos nada o poco cualificados en la construcción, la agricultura intensiva, el comercio, la hostelería o el servicio doméstico³⁴. Asociado a este flujo se encuentra el de la población infantil. Los 9.626 efectivos es una cifra significativa de los procesos de reagrupamiento familiar, pero se queda corta si se tiene en cuenta que sólo se incluye el grupo de edad de 10 a 15 años (tabla 6).

Tabla 6 – Migrantes de municipios rurales entre 1991-2001 con residencia en el extranjero en 1991

	10-15 años		16-64 años		De 65 y más años	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
Andalucía	1.081	11,03	16.127	13,57	1.176	9,89
Aragón	416	18,11	6.428	17,49	85	2,02
Asturias	32	4,65	1.075	9,89	27	3,52
Baleares	350	27,62	5.149	24,66	455	30,47
Canarias	410	23,74	6.546	26,47	533	28,08
Cantabria	59	4,14	1.187	5,43	32	1,58
Castilla-La Mancha	898	13,28	11.871	13,95	158	1,52
Castilla y León	683	9,16	10.545	9,67	137	2,28
Cataluña	2.062	12,89	21.861	10,05	1.154	5,76
C. Valenciana	1.167	20,72	19.447	22,64	2.289	26,98
Extremadura	208	7,66	3.185	9,71	45	0,89
Galicia	395	8,64	18.796	28,45	251	2,32
Madrid	1.006	13,91	9.029	10,35	215	3,59
Murcia	77	19,11	2.002	32,68	30	7,39
Navarra	391	20,76	6.007	19,42	84	4,02
País Vasco	232	8,78	2.127	4,38	91	2,86
La Rioja	159	23,48	2.407	22,28	22	2,59
Total	9.626	15,15	143.789	14,17	6.784	6,58

Nota: Los valores relativos se han obtenido sobre el total de migrantes de cada grupo de edad.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Censo de Población 2001*; e INE, *Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005*.

³⁴ García Sanz, B. (2006): "Inmigración extranjera y ruralidad", en *Circunstancia*, 10, 1-18.

El otro flujo de extranjeros significativo es el de los jubilados europeos. Los dos archipiélagos y Levante son los destinos fundamentales de los llamados “flujos de amenidad”, que buscan una mayor tranquilidad, atractivos medioambientales o climáticos, así como ocio y servicios. Los valores reales de este grupo son más altos que los reflejados en las estadísticas, pues existe un claro problema de subregistro al no contemplarse a aquellos extranjeros que realizan estancias largas pero sólo temporales en España (migrantes estacionales, turistas de larga estancia, etc.)³⁵. En cualquier caso, la influencia de estas personas no es nada despreciable. Además de incrementar los efectivos poblacionales y agudizar el envejecimiento de los lugares de destino, tienen implicaciones económicas y sociales diversas. El dinamismo del mercado inmobiliario y el incremento en el consumo de productos de todo tipo es palpable, pero también la mayor carga de servicios y equipamientos para las entidades locales y autonómicas. Por otro lado, plantean un evidente problema de integración social con la población nativa.

Otro flujo de extranjeros, difícil de estudiar con los datos censales, es el de los migrantes internos. Los 75.278 desplazamientos en 2005 (EVR) muestran la creciente importancia de unos flujos calificados como secundarios y que implican un proceso de redistribución de los extranjeros tras su llegada al país. El cambio frecuente en el empleo, asociado a la temporalidad del mismo, o el deseo de mejorar las condiciones laborales o de vivienda son los principales motivos de unos desplazamientos que tienen como origen y destino el espacio rural o su llegada a éste desde el mundo urbano.

Los movimientos de amenidad también afectan a la población española. La consideración de los inmigrantes jubilados es una aproximación a este tipo de movilidad, difícil de cuantificar con exactitud porque una parte entraría en la categoría de retorno de jubilados y otra en movimientos de arrastre de familiares que acompañan al retornado. En cualquier caso, si consideramos sólo el retorno estricto y no el laxo, los movimientos de amenidad serían superiores al retorno³⁶.

El destino de los flujos muestra una mayor diversificación que en el caso de los extranjeros. En líneas generales, se repite la misma configuración espacial que se observaba en los flujos de retorno de la población mayor (regiones de ambas mesetas y del Cantábrico occidental) por la importancia del retorno laxo, agudizada en algunas zonas próximas a las

³⁵ Rodríguez, V. (2000): “Vivir en España: jubilados europeos en las costas españolas”, en Comité Español de la UGI: *Vivir la diversidad en España*. Madrid: AGE, 175-192.

³⁶ Según los datos del Censo de 2001, en el colectivo de 65 y más años, los retornados ascenderían a 35.813 personas, cuando el total de inmigrantes de esas edades fue de 103.074, de los cuales 84.875 eran jubilados.

áreas urbanas por la influencia de la segunda residencia. Pero a estas regiones se suman otras en el litoral mediterráneo, coincidiendo con la presencia de flujos de amenidad de españoles y extranjeros (gráfico 17).

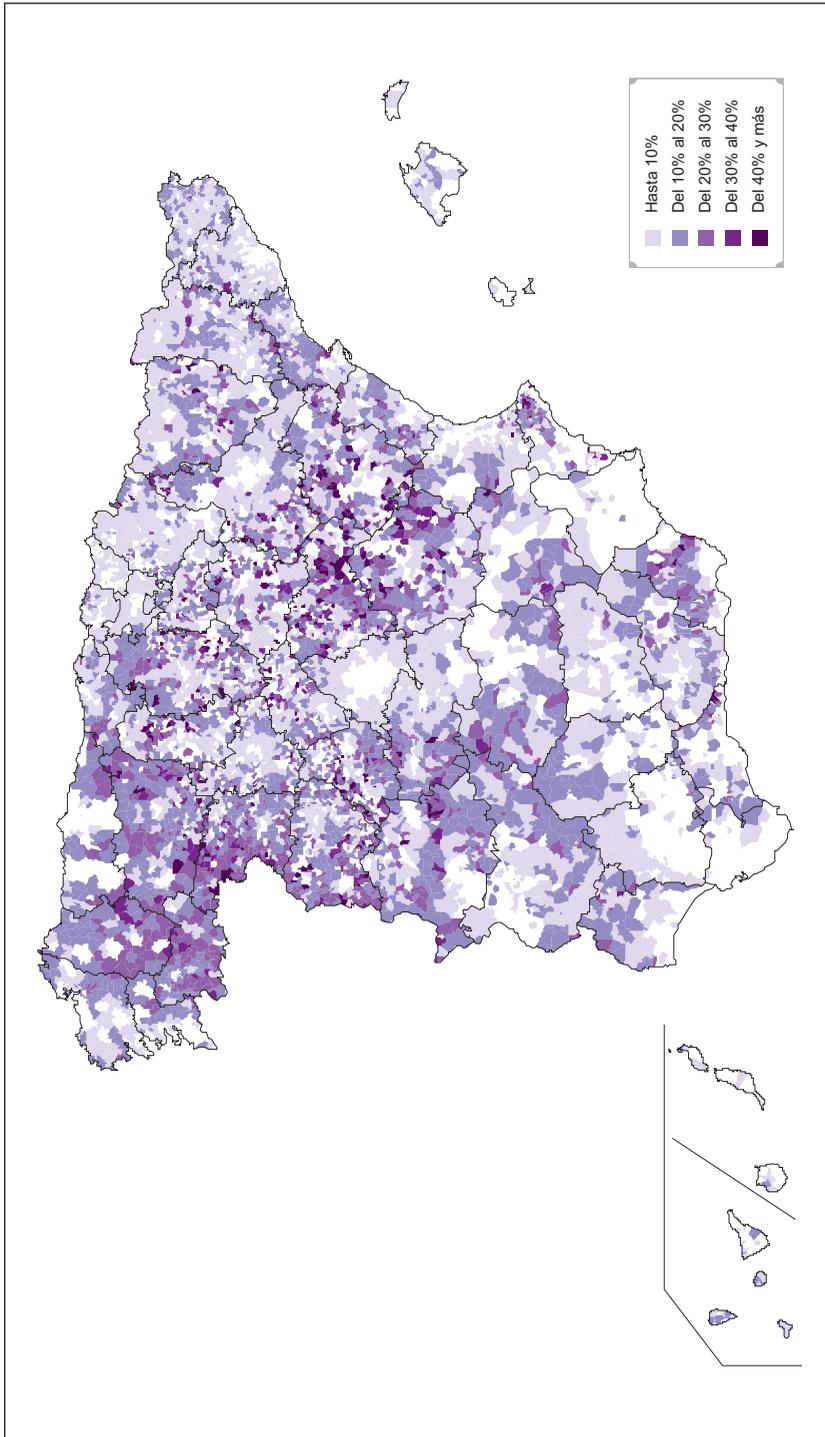
El flujo más numeroso de inmigrantes está formado por la población española de menos de 65 años, que no realiza una migración de retorno ni de amenidad. Si al total de inmigrantes le restamos los mayores de 65 años, los extranjeros y los efectivos del retorno estricto aún quedan 834.535 personas que cambiaron su residencia con respecto a 1991, que podrían reducirse a algo más de 600.000 si se restaran también los jubilados no retornados de menos de 65 años y sobre todo las personas que acompañan en un desplazamiento de arrastre a los anteriores y a los retornados³⁷.

Este amplio colectivo se reparte sobre todo entre dos tipos de flujos. En primer lugar, las migraciones residenciales. Este tipo predomina en los municipios considerados estadísticamente como rurales incluidos en las cada vez más extensas áreas suburbanas y periurbanas de las ciudades españolas. Estos municipios están recibiendo una migración de carácter residencial y familiar. La vivienda es el motivo fundamental del desplazamiento, porque en la mayoría de las ocasiones se sigue conservando el mismo empleo. El elevado precio del suelo y de la vivienda, combinados con otros factores, como la búsqueda de una mayor calidad medioambiental en el entorno residencial, la consolidación de una nueva tipología de vivienda (unifamiliar) acorde con el creciente individualismo social, el incremento en el nivel de motorización y la mejora de las infraestructuras de transporte, provocan la creciente expansión residencial de las ciudades sobre territorios que pueden ofrecer suelo abundante, más barato y en un entorno más tranquilo y limpio que en las áreas urbanas.

Los municipios rurales afectados por esta migración van a experimentar una transformación radical en poco tiempo. La antigua atonía demográfica y el envejecimiento del pasado dejan paso, con la llegada masiva de inmigrantes, a un crecimiento espectacular y a un rejuvenecimiento de la población, pues son jóvenes y en edad de procrear. Los cambios sociales y económicos son también intensos, al igual que los morfológicos, con la sustitución del antiguo paisaje rural por otro de características urbanas. La contrapartida de este fenómeno es el envejecimiento, la pérdida de población o la ralentización del crecimiento de muchas ciudades. En el último intercensal, el deterioro se ha extendido a buena parte de los municipios suburbanos de las grandes áreas metropolitanas y a un número

³⁷ Esta estimación se obtiene al considerar el carácter familiar que aparece en el 75% de los flujos de retorno y de amenidad entre los 55 y 65 años y al aplicar un criterio restrictivo (una persona) en el número de familiares "arrastrados". Calculamos unas 100.000 y 30.000 personas "arrastradas" en cada flujo.

Gráfico 17 – Población inmigrante jubilada en los municipios de 10.000 y menos habitantes. En porcentaje sobre el total de inmigrantes de cada municipio, 2001



Nota: Población de 10 y más años.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, Censo de Población 2001; e INE, Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005.

apreciable de ciudades medias³⁸. Si no ha sido más intenso se debe a que este proceso de abandono se ha visto compensado por la creciente llegada de extranjeros³⁹.

Las migraciones laborales constituyen otro importante flujo inmigratorio en el mundo rural. En unos casos es el binomio turismo-construcción el que tira del empleo y explica la inmigración hacia las zonas costeras o hacia aquellas del interior beneficiadas por los deportes de invierno o aventura, la segunda residencia o la existencia de recursos patrimoniales apreciables. En otros, la fuente de empleo radica en los procesos de industrialización local, relacionados o no con el sector agrario. No faltan ejemplos donde el empleo se relaciona con la difusión de la industria desde áreas próximas. En este sentido, las áreas periurbanas son espacios de atracción de migrantes procedentes de otros ámbitos rurales al consolidarse como lugares de expansión productiva de las áreas urbanas que ofrecen mayores facilidades para el acceso a una vivienda. En cualquier caso, el tipo de migración tiene un carácter menos familiar que en los flujos residenciales ya que, junto a familias, es frecuente encontrar personas solas españolas o extranjeras.

Por último, no se debe dejar de mencionar la migración neorrural. Difícil de estudiar por la escasez de datos fiables, afecta a población joven y tiene como destino municipios de pequeño tamaño. El inconformismo con la forma de vida urbana y el deseo de llevar a cabo un nuevo y alternativo proyecto de vida en un entorno más tranquilo y sano actúan como motivos fundamentales de esta migración. La presencia de neorrurales es muy puntual en el espacio rural, pero su influencia puede llegar a ser importante como motor de repoblación y revitalización de áreas de montaña desertizadas y de difícil acceso.

La pluralidad de flujos migratorios y su diferente importancia en cada territorio exige matizar las consecuencias demográficas de los mismos. Evidentemente, la inmigración supone un aporte de población que ralentiza o incluso invierte la tendencia de despoblamiento de muchos pueblos. Además, si es joven, la estructura por edad y género y la natalidad recogen sus efectos positivos. Pero el panorama difiere si se consideran las migraciones de amenidad o gran parte de los flujos de retorno, ya que el envejecimiento se agudiza al igual que la mortalidad.

³⁸ Fundación Encuentro (2005).

³⁹ El caso madrileño es paradigmático. La capital pierde población entre 1991 y 2001 por un saldo migratorio negativo resultado de dos pautas migratorias diferentes: el saldo migratorio nacional es claramente negativo, pero se compensa en parte por un saldo exterior positivo, que hace que la propia ciudad gane población entre 1996 y 2001. Esa misma situación, pero sin pérdida de población, se repite en bastantes ciudades de su área metropolitana. Véase Pozo, E. (2005): "Tendencias recientes en la evolución de la población de la Comunidad de Madrid", en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 25, 353-379.

4. Características de la población rural

Si el análisis de la evolución de la población refleja la heterogeneidad de los espacios rurales, el estudio de las características de la población rural recoge la complejidad y diversidad creciente de este espacio, aunque los efectos de la inercia demográfica y el carácter reciente de determinados cambios socioeconómicos hagan que aún estén presentes los principales rasgos negativos que definen a la población rural española. En este sentido, el fuerte envejecimiento, la masculinización de la población, la menor tasa de actividad y el mayor peso de las actividades agrarias son aspectos que, en mayor o menor medida, siguen singularizando hoy a la población rural.

4.1 Elevada masculinización y envejecimiento

El envejecimiento y la masculinización de la población son dos rasgos característicos de los espacios rurales que lastran su futuro. Los flujos inmigratorios son aún insuficientes, tanto por su volumen como por su carácter reciente, para vencer la inercia de décadas de emigración y abandono del mundo rural. Además, esa inmigración no afecta por igual a todas las zonas, y a veces no hace más que agravar la mala situación existente por su composición interna.

La masculinización es un problema generalizado en el mundo rural, que afecta prácticamente a todas las comunidades autónomas y aparece en todos los tamaños municipales. Esta descompensación es el resultado de un éxodo rural que ha afectado más intensamente al género femenino, ya que la mujer se ha visto obligada a buscar un trabajo remunerado fuera como única salida ante un mercado laboral local en el que escaseaban los empleos adecuados para ella por el predominio de unas estructuras ocupacionales especializadas en las actividades agrarias. Fruto de esta mayor emigración femenina es una estructura demográfica por sexo en la que los hombres superan a las mujeres, cuando en el medio urbano y en el conjunto del país sucede lo contrario (tabla 7), en consonancia con la mayor mortalidad masculina en todas las edades, en especial en las cohortes superiores de la pirámide de edad. El problema se agudiza si se considera sólo al colectivo de 15 a 44 años, el más afectado por el éxodo rural. En estas edades, los 3,2 puntos de desequilibrio que se observan a nivel general se convierten en nada menos que 11,7 puntos, y eso que se elimina el efecto de la mayor mortalidad masculina de las edades más avanzadas.

Las consecuencias de la masculinización contribuyen a hipotecar el futuro del medio rural. El incremento de la soltería entre los hombres es la más importante y, por ende, la caída en picado de las posibilidades de

Tabla 7 – Indicadores demográficos por tamaño del municipio. 2005

Tamaño del municipio	Población (Absoluto)			Población (Porcentaje)			Índice de vejez	Índice de dependencia	Índice de masculinidad	Índice de masculinidad (De 15 a 44 años)
	Menos de 15 años	De 15 a 64 años	De 65 y más años	Total	Menos de 15 años	De 15 a 64 años				
De 0 a 100 habitantes	2.560	32.528	24.837	59.925	4,27	54,28	41,45	84,23	120,77	154,37
De 101 a 500 habitantes	56.945	418.550	237.257	712.752	7,99	58,72	33,29	416,64	70,29	110,54
De 501 a 1.000 habitantes	80.156	470.159	210.035	760.350	10,54	61,83	27,62	262,03	61,72	106,52
De 1.001 a 2.000 habitantes	159.880	866.163	333.084	1.359.127	11,76	63,73	24,51	208,33	56,91	104,21
De 2.001 a 5.000 habitantes	432.614	2.086.398	644.329	3.163.341	13,68	65,96	20,37	148,94	51,62	102,20
De 5.001 a 10.000 habitantes	555.748	2.536.908	624.213	3.716.869	14,95	68,25	16,79	112,32	46,51	101,39
De 10.001 y más habitantes	4.977.250	24.100.404	5.258.512	34.336.166	14,50	70,19	15,31	105,65	42,47	96,00
Total	6.265.153	30.511.110	7.332.267	44.108.530	14,20	69,17	16,62	117,03	44,57	97,55
Comunidades autónomas (sólo datos de los municipios de 10.000 y menos habitantes)										
Aragón	44.255	253.809	107.155	405.219	10,92	62,64	26,44	242,13	59,66	108,56
Asturias	13.143	94.695	42.271	150.109	8,76	63,08	28,16	321,62	58,52	97,37
Baleares	25.745	122.038	30.204	177.987	14,46	68,57	16,97	117,32	45,85	103,63
Canarias	32.084	162.286	37.391	231.761	13,84	70,02	16,13	116,54	42,81	104,55
Cantabria	20.892	120.941	37.059	178.892	11,68	67,61	20,72	177,38	47,92	103,61
Castilla-La Mancha	128.001	584.097	208.334	921.432	13,89	63,39	22,72	163,54	57,75	105,14
Castilla y León	109.248	686.710	309.560	1.105.518	9,88	62,12	28,00	283,36	60,99	105,75
Cataluña	194.422	922.837	235.258	1.352.517	14,37	68,23	17,39	121,00	46,56	104,69
C. Valenciana	112.378	569.654	157.116	839.148	13,39	67,88	18,72	139,81	47,31	102,42
Extremadura	77.401	353.729	133.997	565.127	13,70	62,59	23,71	173,12	59,76	101,42

Sigue **Tabla 7 – Indicadores demográficos por tamaño del municipio. 2005**

	Población (Absoluto)			Población (Porcentaje)			Índice de vejez	Índice de dependencia	Índice de masculinidad	Índice de masculinidad (De 15 a 44 años)
	Menos de 15 años	De 15 a 64 años	De 65 y más años	Menos de 15 años	De 15 a 64 años	De 65 y más años				
Galicia	83.079	575.082	257.837	9,07	62,78	28,15	310,35	59,28	95,39	106,78
Madrid	62.578	253.244	42.224	17,48	70,73	11,79	67,47	41,38	105,28	108,28
Murcia	14.343	59.593	14.622	16,20	67,29	16,51	101,95	48,60	104,87	114,53
Navarra	38.310	187.291	53.667	13,72	67,06	19,22	140,09	49,11	106,70	114,33
País Vasco	52.990	288.982	73.611	12,75	69,54	17,71	138,91	43,81	102,82	109,07
La Rioja	12.426	71.158	24.655	11,48	65,74	22,78	198,41	52,11	112,12	123,37
Total	1.287.903	6.410.706	2.073.755	13,18	65,60	21,22	161,02	52,44	103,19	111,71

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005*.

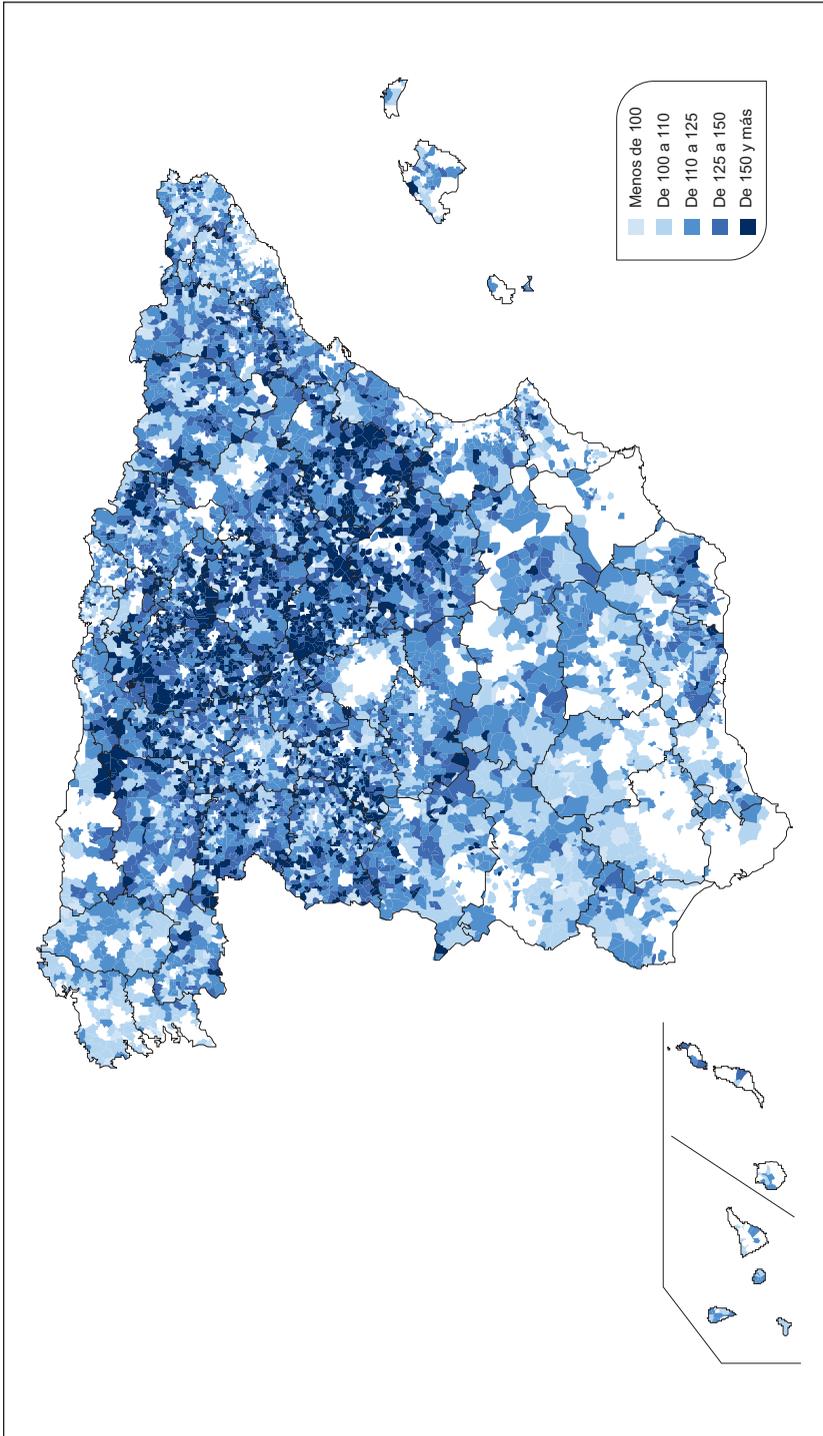
formación de nuevas familias y nacimientos que aseguren la renovación y revitalización de la población rural, frenando la tendencia al despoblamiento. La soltería, además, constituye un motivo añadido para la emigración de quien la padece. La población rural es consciente de este problema y prueba de ello son las iniciativas tomadas en muchos municipios para paliarlo, destacando por sus efectos mediáticos las ya tradicionales “caravanas de mujeres”, que se han multiplicado en los últimos años con resultados dispares. Así mismo, se ha incrementado la tendencia a buscar pareja entre las extranjeras, residentes o no en el medio rural.

El problema de la masculinización tiene una intensidad diferente según el tamaño municipal y el territorio. En el primer caso, su incidencia aumenta al disminuir el tamaño municipal, cebándose sobre todo en los municipios rurales pequeños. Por su parte, el territorio impone diferencias significativas que se explican acudiendo a factores diversos del pasado y del presente según los casos. En principio, el problema tiene una mayor intensidad en las comunidades autónomas más afectadas por la emigración. Así, la mayor parte de las del interior de la mitad norte del país, con Castilla-La Mancha en la mitad sur, alcanzan valores por encima de la media nacional. Sin embargo, no siempre es así. Galicia y Asturias presentan un desequilibrio favorable a las mujeres debido a la tradicional emigración masculina y la mayor participación de la mujer en las actividades agrarias. Andalucía y Extremadura, también con una evidente vocación emigratoria, no presentan índices elevados, quizás porque la estructura de la propiedad de la tierra no favorecía la retención de la mayor parte de la población masculina asalariada. Por otra parte, en algunas comunidades autónomas más desarrolladas, como Madrid o Cataluña, los valores son más altos que la media nacional. Este hecho se podría explicar por la importancia de una inmigración extranjera, que es aún claramente masculina⁴⁰.

El mapa municipal del grupo de edad de 15 a 44 años (gráfico 18) subraya este patrón geográfico, que contrapone la mitad norte del país –con la excepción de la cornisa cantábrica– con la mitad sur –con la salvedad de los espacios ubicados en las áreas montañosas–. Además, con independencia de su ubicación, la situación es más equilibrada en los municipios situados en los principales ejes de desarrollo económico del país y en el entorno de las áreas urbanas. La situación es especialmente crítica en las comarcas del Sistema Ibérico, la Cordillera Cantábrica y la Raya portuguesa, donde el índice de masculinidad alcanza valores superiores a 150 en este intervalo de edad.

⁴⁰ El 56% de los extranjeros inmigrantes al medio rural en 2004 fueron hombres y el 30% de todos los inmigrantes se asentaron en Cataluña y Madrid. Véase García Sanz, B. (2006).

Gráfico 18 – Índice de masculinidad de la población de 15 a 44 años en los municipios de 10.000 y menos habitantes. 2005



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005.

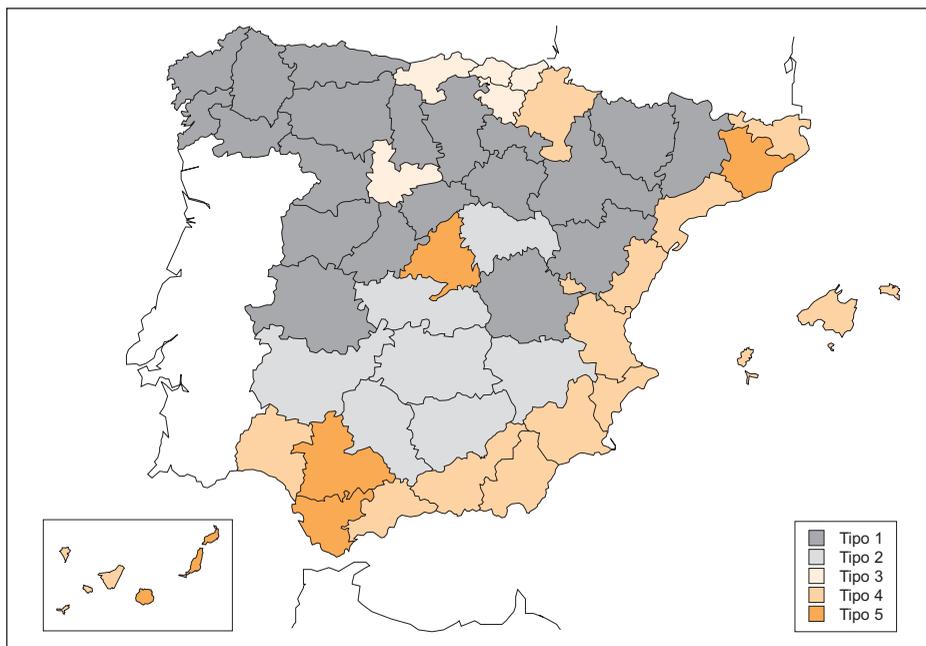
Cabría preguntarse si la actual inmigración al medio rural está provocando una mejora en el índice de masculinidad. La comparación de los datos de 2001 con los de 2005 lo desmiente. La masculinización se agrava en todos los tamaños municipales del medio rural, aunque lo hace en menor medida en los municipios medianos y grandes. Posiblemente, la explicación esté en las características internas de esos flujos inmigratorios. Muchos son de retorno, de amenidad o se trata de migraciones residenciales y tienen un carácter familiar. Por su parte, en los laborales, la reciente inmigración extranjera tiene aún un componente más masculino que femenino; por último, el éxodo rural se mantiene, aunque suavizado, en muchos territorios con su tradicional sesgo femenino.

El envejecimiento acusado es otro de los rasgos que definen al medio rural. La población española ha envejecido con rapidez, pero sobre todo la de su espacio rural, por la acción combinada del éxodo rural, la caída de la natalidad y la fecundidad, el incremento de la esperanza de vida y la presencia añadida, por migraciones de retorno y de amenidad, de personas mayores. En la actualidad, el peso de la población de 65 y más años en el mundo rural es 5,9 y 4,6 puntos superior a la que representa en el medio urbano y en el conjunto del país, respectivamente. La otra cara de la moneda es el escaso peso de los jóvenes, claramente por debajo de lo que representan en el medio urbano. Es más, en el mundo rural los viejos superan a la población de menos de 15 años.

El envejecimiento es un fenómeno que afecta de forma desigual a las comunidades autónomas españolas, porque también es dispar la incidencia espacial de los procesos que lo condicionan. La heterogeneidad y complejidad de los espacios rurales se aprecia bien a partir de indicadores como la proporción de población de más de 64 años, el índice de vejez y la tasa de dependencia (tabla 7). Los valores reflejan unos contrastes espaciales similares. Así, se destaca una España rural intensamente envejecida, de la que forman parte el litoral cantábrico y el interior de la mitad norte peninsular –con las excepciones de País Vasco y Navarra–, así como Castilla-La Mancha y Extremadura; estas zonas se hallan afectadas por la emigración, por una fecundidad muy reducida y por la presencia notable de flujos inmigratorios de personas mayores. Por el contrario, la mitad sur, las islas y el litoral mediterráneo cuentan con un medio rural que ha retenido tradicionalmente y retiene más población, que se beneficia de una inmigración laboral y residencial apreciable ligada a su mayor dinamismo económico y a la importancia de los procesos de periurbanización y que muestra una mayor fecundidad.

La comparación de los tres grandes grupos de edad (menos de 15 años, de 15 a 64 años y 65 y más años) permite realizar una tipología de los espacios rurales provinciales por su estructura demográfica (gráfico 19) en relación con los valores medios de la población rural española.

Gráfico 19 – Estructuras demográficas por edad de los municipios de 10.000 y menos habitantes. 2005



Nota: Tipo 1: Espacios rurales intensamente envejecidos; Tipo 2: Espacios rurales muy envejecidos; Tipo 3: Espacios rurales moderadamente envejecidos; Tipo 4: Espacios rurales poco envejecidos; Tipo 5: Espacios rurales muy poco envejecidos.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005*.

El tipo 1 es la estructura demográfica más desfavorable y plantea un serio problema para el futuro de las provincias afectadas. Se caracteriza por un peso excesivo de la población mayor, que llega a duplicar o triplicar a una población joven escasísima, y una población adulta inferior a la media nacional por la emigración, que también está muy envejecida. La escasez de jóvenes y la baja fecundidad, agravadas por el mantenimiento de la emigración, dificultan la recuperación endógena de estos territorios. En la mayoría de las provincias, localizadas preferentemente en la mitad norte del país, la situación empeora por el mayor envejecimiento producido por el retorno y el mantenimiento del éxodo rural asociado a unos espacios de escaso dinamismo económico que son, además, poco atractivos para una inmigración laboral de adultos que pudiera rejuvenecer su estructura de edad. Esta inmigración sí está presente, en cambio, en las provincias del eje de dinamismo económico del valle del Ebro, contribuyendo a frenar su envejecimiento.

El tipo 2 tiene una estructura menos desfavorable que el anterior al presentar más población joven que la media nacional, debido a una fecundidad más elevada por el mantenimiento de unas pautas de reproduc-

ción más tradicionales y unos municipios de mayor tamaño que retienen más población. La aparición de flujos migratorios laborales y residenciales en algunas provincias andaluzas o castellano-manchegas constituye un dato positivo, al menos para ralentizar un envejecimiento que sigue siendo intenso.

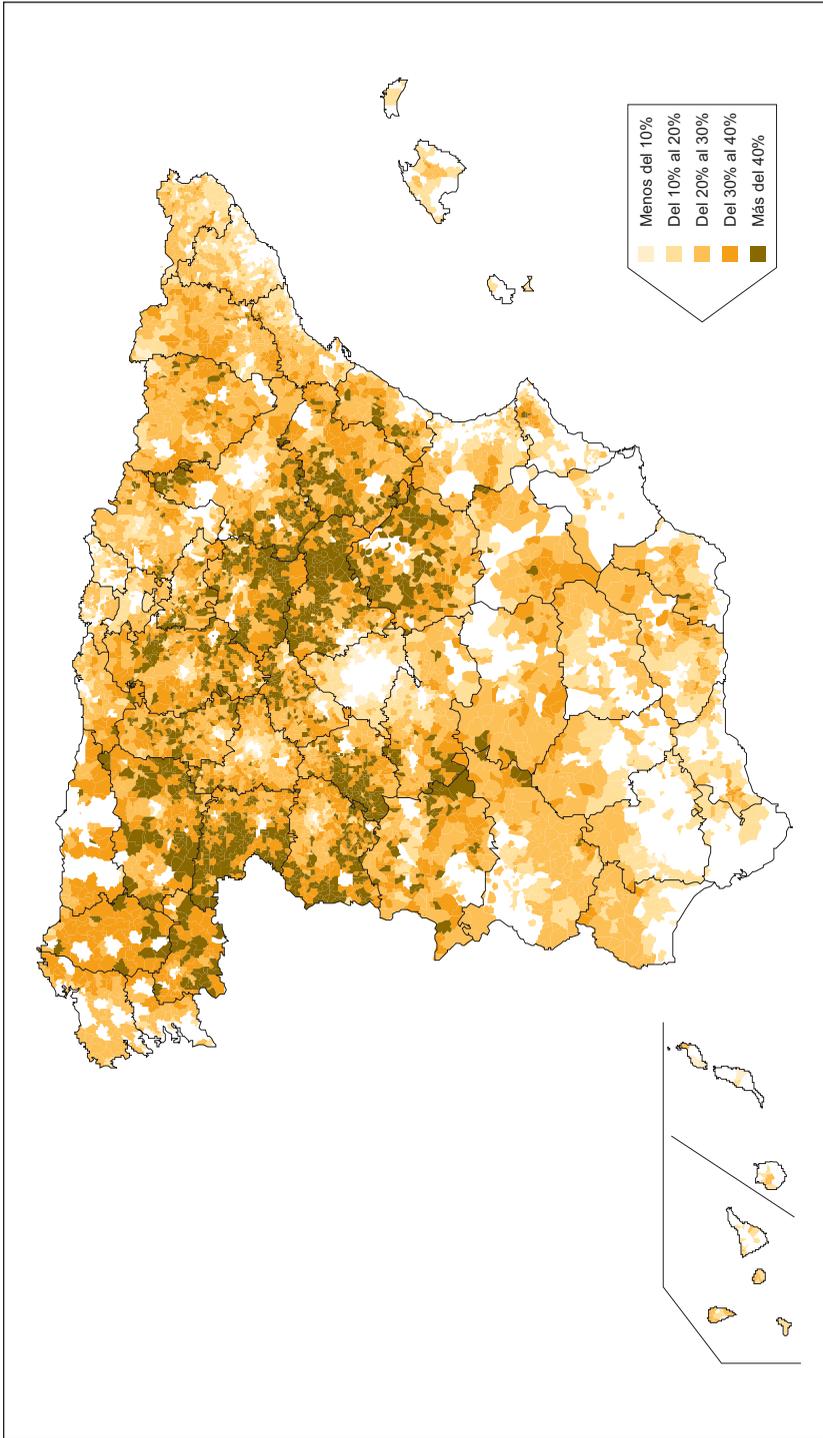
El tipo 3 se caracteriza por el fuerte predominio del grupo de adultos, combinado con una población mayor y joven inferior al valor nacional. La inmigración antigua y actual explica la abundancia de adultos y el crecimiento considerable de los viejos en el futuro por la llegada a esas edades a corto plazo de generaciones de adultos muy numerosas y envejecidas, que no se compensan con una población joven escasa debido a una natalidad muy reducida.

El tipo 4 se corresponde con provincias dinámicas del litoral mediterráneo y suratlántico. El peso de la población mayor es menor y tanto la población joven como la adulta presentan valores superiores a la media nacional. En todas las regiones hay una evidente recuperación de la población y un saldo migratorio positivo, que ralentiza el envejecimiento al incrementarse el número de adultos jóvenes. Además, y como en el tipo siguiente, asociado al fuerte crecimiento de la inmigración extranjera, se observa una clara tendencia al incremento de la población joven debido al aumento de los nacimientos y a la reagrupación familiar.

Por último, la mejor situación coincide con Madrid, Barcelona, Sevilla, Cádiz y Las Palmas (tipo 5). Son los únicos casos donde la población joven supera a la de más de 64 años, que presenta el peso más bajo de todas las provincias españolas. En las dos primeras provincias se relaciona sobre todo con la extensión del área periurbana a la casi totalidad de la provincia, en un proceso de repoblación y transformación del medio rural hacia pautas urbanas, producto de las migraciones residenciales. En las otras, se añade el mantenimiento de una fecundidad más tradicional y alta y la importancia del turismo como factor inmigratorio.

Independientemente de la localización geográfica, el tamaño municipal impone niveles de envejecimiento muy diferentes. La gravedad del problema se incrementa al disminuir el tamaño municipal. Mientras que los municipios medianos y grandes tienen una cierta vitalidad demográfica, en los pequeños los indicadores muestran una realidad difícilmente recuperable. La situación es especialmente mala en los municipios de 500 y menos habitantes, donde coinciden varios aspectos: valores altísimos de población mayor (por encima del 30% o 40% del total de la población) y del índice de vejez (superior al 400%); saldos migratorios negativos o positivos, pero de población también mayor; y crecimiento natural negativo. Esto dibuja un escenario actual sombrío y un futuro en el que está en peligro la propia viabilidad de muchos de estos municipios.

Gráfico 20 – Población de 65 y más años en los municipios de 10.000 y menos habitantes. En porcentaje sobre el total de la población. 2005



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005.

El mapa municipal del envejecimiento (gráfico 20) subraya la mala situación de los municipios pequeños, dotados de una estructura productiva con un destacado peso del sector agrario. Estos municipios son los que han sufrido con mayor intensidad el éxodo rural y sus efectos de pérdida de natalidad y endeblez de las cohortes inferiores de la pirámide de edad. Tamaño municipal y peso de la actividad agraria definen una España rural más envejecida en el interior de la mitad norte del país y en algunos territorios de la meseta sur e interior de Andalucía. Dentro de estas zonas, la peor situación dibuja franjas lineales de sobre-envejecimiento a lo largo de las áreas de montaña y las comarcas de la Raya portuguesa, coincidentes con las zonas de mayor pobreza y abandono rural.

El futuro de estas zonas, donde se combina una población vieja mayoritaria y una escasez importante de jóvenes, está seriamente comprometido. Sin relevo generacional no hay posibilidades de revitalización interna de la población. Incluso la presencia de migraciones de retorno y de amenidad pueden suponer un agravamiento del problema al abrir una nueva vía de envejecimiento. Las consecuencias económicas son también importantes. Por un lado, el envejecimiento del capital humano repercute en una pérdida de productividad del sector agrario. Por otro, hay una dinámica de abandono de la actividad agraria al no producirse la renovación de la población activa, lo que reduce el dinamismo económico de unos pueblos cada vez más dominados por un colectivo mayoritario de pensionistas, que viven en unas condiciones precarias por las carencias de todo tipo de actividades, equipamientos y servicios⁴¹.

4.2 Aumenta la multifuncionalidad

A diferencia de lo que sucede en el mundo urbano, los espacios rurales presentan una menor tasa de actividad, una estructura ocupacional con un mayor peso de las actividades agrarias y un menor nivel de salarización. Pero dentro del mundo rural existen diferencias notables, en función de factores como la estructura por edad y el grado de transformación funcional, tanto por motivos exógenos como endógenos.

En primer lugar, la comparación con el medio urbano (tabla 8) descubre un mundo rural con unas tasas de actividad más bajas (5,8 puntos por debajo), una distancia que se acrecienta en las mujeres hasta los 8,1 puntos y se reduce a 4,6 en los hombres. La mayor diferencia en las mujeres traduce la fuerte incidencia de su éxodo rural, debido a la primacía

⁴¹ El caso de los municipios de Castilla y León es paradigmático, como se observa en los datos de una encuesta realizada por la Fundación Encuentro recogida en Blanco, A. (ed.) (2002): *Envejecimiento y mundo rural en Castilla y León*. Madrid: Fundación Encuentro-Caja España.

Tabla 8 – Tasa de actividad de la población por sexo y tamaño del municipio. 2001

Tamaño del municipio	Población activa			Tasa de actividad		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
De 0 a 100 habitantes	16.855	6.434	23.289	53,14	23,80	39,64
De 101 a 500 habitantes	190.453	88.822	279.275	56,69	28,68	43,25
De 501 a 1.000 habitantes	198.979	102.927	301.906	59,71	32,21	46,25
De 1.001 a 2.000 habitantes	353.384	195.884	549.268	61,97	34,99	48,61
De 2.001 a 5.000 habitantes	815.548	477.757	1.293.305	65,44	38,23	51,82
De 5.001 a 10.000 habitantes	963.148	581.246	1.544.394	68,51	40,85	54,60
De 10.001 y más habitantes	8.814.314	6.225.167	15.039.481	69,27	45,48	56,94
Total	11.352.681	7.678.237	19.030.918	68,20	43,68	55,61
Comunidades autónomas (sólo datos de los municipios de 10.000 y menos habitantes)						
Andalucía	437.972	255.610	693.582	66,62	38,82	52,71
Aragón	106.721	54.341	161.062	61,15	33,08	47,54
Asturias	37.867	22.880	60.747	56,69	32,89	44,54
Baleares	43.219	29.200	72.419	68,72	46,31	57,50
Canarias	60.023	35.236	95.259	68,73	41,37	55,22
Cantabria	49.058	26.254	75.312	65,51	35,62	50,69
Castilla-La Mancha	233.327	105.531	338.858	64,33	29,70	47,19
Castilla y León	295.609	141.968	437.577	60,24	30,28	45,60
Cataluña	347.381	233.159	580.540	68,20	46,54	57,46
C. Valenciana	215.922	127.153	343.075	67,11	39,37	53,22
Extremadura	150.637	75.877	226.514	63,51	31,92	47,69
Galicia	226.380	144.631	371.011	57,12	34,13	45,24
Madrid	87.301	54.869	142.170	75,66	49,07	62,57
Murcia	23.160	12.751	35.911	68,46	38,09	53,36
Navarra	77.047	45.539	122.586	68,20	42,53	55,71
País Vasco	116.979	73.357	190.336	67,28	43,03	55,28
La Rioja	29.764	14.714	44.478	65,65	35,36	51,16
Total	2.538.367	1.453.070	3.991.437	64,70	37,37	51,10

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Censo de Población 2001*; e INE, *Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005*.

de las actividades tradicionales en el campo, poco proclives al trabajo remunerado femenino y quizás a un cierto retraso en la incorporación de la mujer al mercado laboral por un mayor conservadurismo social.

Tanto en la tasa general de actividad como en la distribución por géneros hay una clara relación con el tamaño municipal. A medida que el tamaño aumenta, lo hacen también todas las tasas de actividad, descendiendo la inactividad. Sin embargo, hay una diferencia notable entre los dos géneros. Mientras que en los hombres las tasas son siempre superiores al

50%, en las mujeres en ningún caso llegan al 45%, alcanzando valores muy bajos (inferiores al 30%) en los municipios más pequeños (500 y menos habitantes). En estos municipios, la combinación de estas tasas con las masculinas, que apenas superan el 50%, refleja un panorama desolador para el presente y el futuro de los mismos, ya que la mayoría de la población es inactiva y mayor. Por el contrario, la situación de los municipios medianos y grandes es mejor y se acerca, sobre todo en los hombres, a las cifras del mundo urbano, en consonancia con su mayor dinamismo económico y menor envejecimiento.

Los contrastes territoriales (tabla 8) son similares en los dos géneros. Castilla-La Mancha, Castilla y León, el Cantábrico occidental y Aragón tienen valores inferiores a la media nacional. Sin embargo, las regiones dinámicas del litoral mediterráneo, el Cantábrico oriental y Madrid cuentan con una estructura productiva en su medio rural más diversificada y más favorable a la mujer, un menor éxodo rural y una estructura por edad menos envejecida.

Destaca el cambio sufrido por el mundo rural en su estructura ocupacional. Tradicionalmente se han asimilado los procesos de desagrarización y de desruralización. Sin embargo, en los últimos lustros la dicotomía entre ambos procesos es evidente. Lejos de descender la población rural aumenta en muchas regiones, pero la desagrarización continúa; y, en paralelo a este proceso, se produce la diversificación de la actividad. En consecuencia, la pluriactividad, la consolidación del espacio rural como un espacio multifuncional, constituye un rasgo cada vez más característico del campo español.

Los datos muestran que la actividad agraria ya no es el sector dominante en la estructura ocupacional de los municipios españoles. Tanto a nivel nacional como autonómico, el sector terciario ocupa a mucha más población (tabla 9). Además, la industria también se encuentra por delante del sector primario en el conjunto del país y en once comunidades autónomas; la construcción prácticamente iguala el peso del sector primario a nivel nacional. Es más, tanto la industria como la construcción tienen en el mundo rural un peso superior que en el mundo urbano como consecuencia del menor grado de terciarización, de la importancia en el medio rural de los procesos de industrialización endógena y exógena, el auge de la segunda vivienda y la mejora o construcción de todo tipo de infraestructuras. En definitiva, con una situación en la que sólo 16 de cada 100 ocupados rurales trabaja en las actividades agrarias, ya no se puede considerar que este sector sea mayoritario, ni a nivel nacional, ni en cada una de las autonomías, ni siquiera en el conjunto de los municipios pequeños.

En este contexto general, marcado por el proceso de abandono de la actividad agraria, el tamaño municipal y el territorio son dos variables que provocan la gran heterogeneidad del espacio rural.

Tabla 9 – Distribución de los ocupados por ramas de actividad y tamaño del municipio. En porcentaje. 2001

	Agricultura	Industria	Construcción	Servicios
Tamaño del municipio				
De 0 a 100 habitantes	35,7	13,9	10,7	39,7
De 101 a 500 habitantes	27,5	15,9	13,4	43,3
De 501 a 1.000 habitantes	21,9	18,1	14,9	45,1
De 1.001 a 2.000 habitantes	18,3	19,7	15,4	46,6
De 2.001 a 5.000 habitantes	15,6	21,4	15,3	47,7
De 5.001 a 10.000 habitantes	11,3	22,3	15,1	51,3
De 10.001 y más habitantes	3,8	17,7	10,9	67,6
Total	6,3	18,4	11,7	63,6
Comunidades autónomas (sólo datos de los municipios de 10.000 y menos habitantes)				
Andalucía	25,9	12,3	17,2	44,6
Aragón	18,7	24,5	12,9	43,9
Asturias	20,0	16,3	13,4	50,3
Baleares	4,2	11,6	18,4	65,8
Canarias	9,5	6,5	19,3	64,7
Cantabria	14,1	20,3	16,9	48,6
Castilla-La Mancha	15,5	21,5	18,0	45,0
Castilla y León	19,7	17,4	15,1	47,8
Cataluña	8,1	27,3	12,9	51,7
C. Valenciana	12,3	26,9	14,2	46,7
Extremadura	24,9	11,7	16,8	46,6
Galicia	21,2	18,3	15,8	44,7
Madrid	3,2	17,0	15,4	64,4
Murcia	17,6	28,4	15,1	38,9
Navarra	9,9	32,0	12,1	45,9
País Vasco	5,2	34,1	9,6	51,1
La Rioja	18,0	31,5	11,9	38,7
Total	15,8	20,8	15,0	48,4

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Censo de Población 2001*; e INE, *Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005*.

El tamaño permite diferenciar a los municipios pequeños del resto de los municipios rurales. En los primeros, el sector primario tiene aún un peso notable que se acrecienta según disminuye el tamaño, superando siempre tanto al de la industria como al de la construcción. En cambio, la importancia de las actividades tradicionales disminuye claramente en beneficio del resto de los sectores en los municipios medianos y grandes.

Los contrastes espaciales son evidentes. Así, la mayor presencia de las actividades tradicionales aparece en el interior de la península, con la salvedad de Madrid, y en el Cantábrico occidental. La industria rural tiene sus mayores valores en el litoral mediterráneo, Cantábrico oriental, valle del Ebro y parte de Castilla-La Mancha. La especialización en el terciario es evidente en Madrid y las islas. La construcción tiene un peso apreciable en la mitad sur del interior de la península y en regiones con una actividad turística importante.

A escala municipal, la combinación del proceso de desagrarización con el progreso de la industrialización rural exógena o endógena, el auge de la construcción y el fuerte crecimiento de los servicios han provocado una reducción evidente del número de municipios donde el sector primario tenía un papel dominante (sólo 1.577 municipios de 7.410 en 2001) y una fragmentación del viejo mapa de la ocupación rural marcado por la gran continuidad de los espacios especializados en el sector primario⁴². El gran beneficiario de esta pérdida de importancia del sector primario ha sido el terciario, convertido en el primer sector en nada menos que 5.277 municipios rurales.

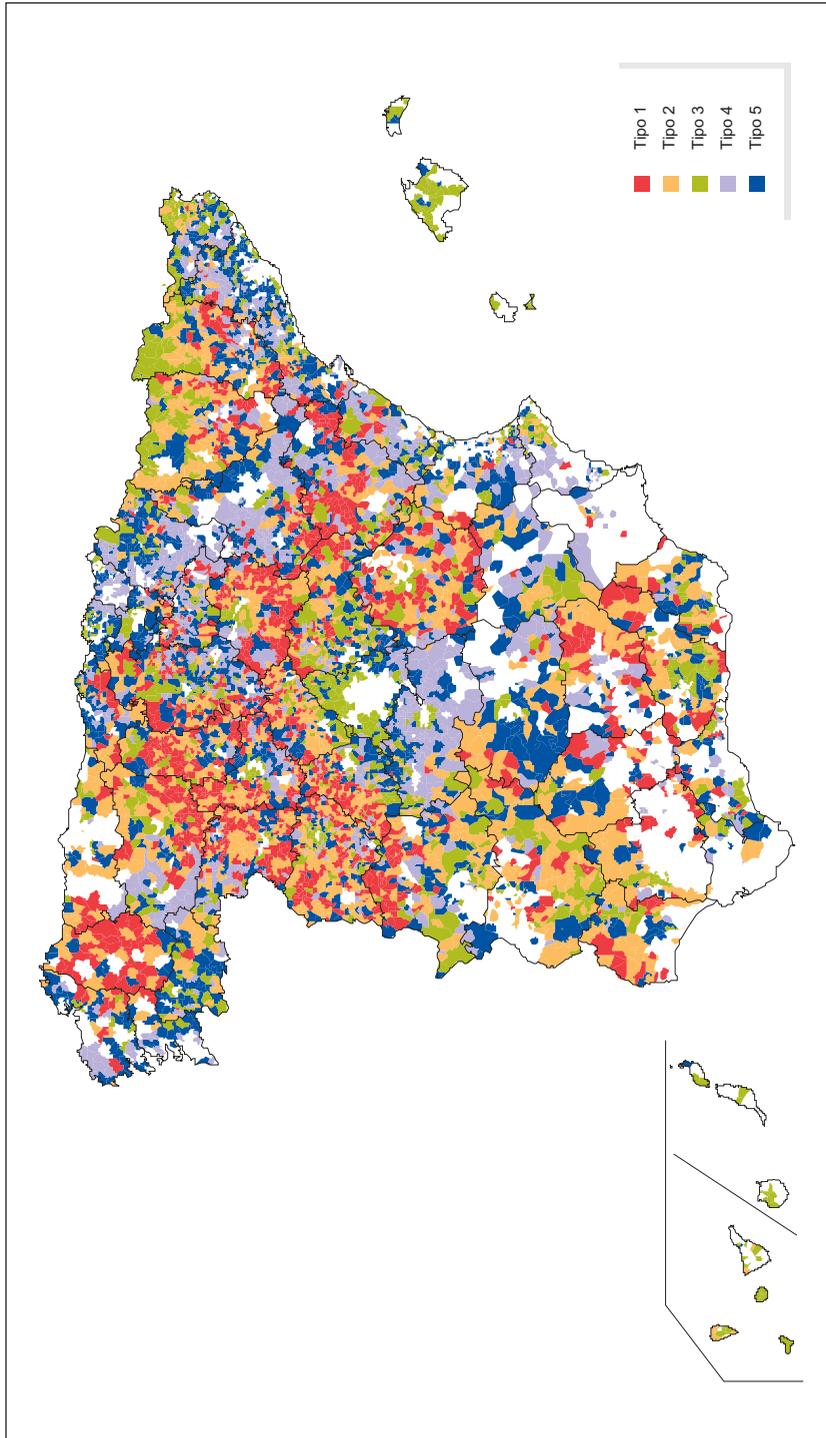
En 2001, la continuidad desaparece sustituida por un puzzle de situaciones. A partir de los valores de los cuatro sectores de actividad de la población rural española se ha establecido una tipología en la que se distinguen cinco tipos de estructuras ocupacionales⁴³. En tres tipos se puede hablar de una especialización o un predominio claro de un sector sobre los otros dos que no alcanzan los valores nacionales: en el tipo 1 (1.577 municipios) se observa la estructura más tradicional, definida por la especialización o predominio del sector primario; la especialización o predominio del sector secundario define al tipo 4 (1.346 municipios); por su parte, el tipo 3 (1.147 municipios) se caracteriza por la especialización o predominio del sector terciario. Junto a estos tres tipos, se han definido otros dos en los que el sector terciario predomina, acompañado en unos casos por las actividades secundarias (tipo 5, con 1.616 municipios) y en otros por las primarias (tipo 2, con 1.724 municipios), con valores destacados que superan en cada caso las cifras nacionales.

A pesar de la dificultad para apreciar configuraciones espaciales, el mapa municipal refleja algunas de interés (gráfico 21).

⁴² En 1991, la continuidad era evidente en gran parte del mundo rural por el peso del sector primario. Así se aprecia en Reques, P. y Rodríguez, V. (1998): *Atlas de la Población Española*. Univ. de Cantabria.

⁴³ Los términos de especialización o predominio se emplean cuando un sector engloba a más del 50% del total de los ocupados, o a menos de ese valor, pero con un segundo y tercer sector de ocupación con valores por debajo del valor nacional en ambos. El término "destacado" se aplica cuando el segundo sector por el número de ocupados tras el sector predominante presenta valores por encima de la cifra nacional.

Gráfico 21 – Tipos de estructuras ocupacionales de los municipios de 10.000 y menos habitantes. 2001



Nota: La descripción de los distintos tipos se realiza en el texto.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, Censo de Población 2001; e INE, Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005.

El 44,6% de los municipios se engloban en las dos situaciones más tradicionales (tipos 1 y 2), definidas por la presencia de un sector primario dominante o inferior al terciario, pero con valores superiores a la media nacional. La diferencia entre ambas reside en la mayor presencia de la más tradicional en la meseta norte, Lugo y provincias del Sistema Ibérico y asociada a la mayor presencia de municipios pequeños, la importancia de los sistemas montañosos y el alejamiento de muchas comarcas de las áreas urbanas y los ejes de desarrollo del país. En cambio, en el resto del país la terciarización ha avanzado con mayor rapidez.

La especialización en el sector terciario (tipo 3) define la estructura ocupacional de los municipios de las islas, de alguna provincia del litoral andaluz y levantino, de la franja del Pirineo catalán y oscense y la del espacio rural serrano madrileño.

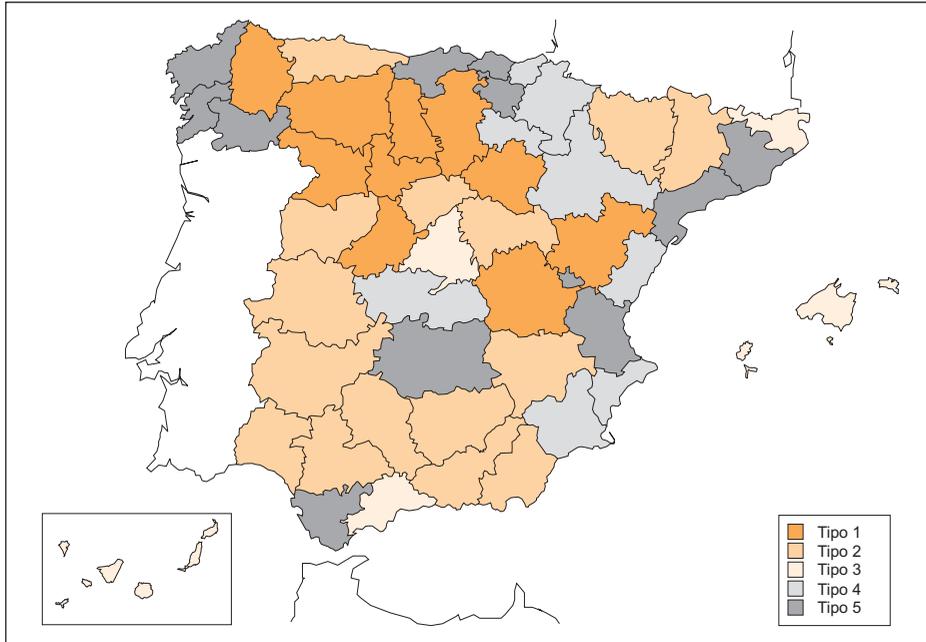
La estructura definida por el predominio del sector secundario (tipo 4) coincide con las zonas de mayor desarrollo industrial del país: el eje del valle del Ebro, el Cantábrico oriental, el espacio rural barcelonés, el interior de las provincias levantinas y los municipios castellano-manchegos situados en las comarcas limítrofes con Madrid y a lo largo del corredor Madrid-Albacete-Valencia-Alicante.

Por último, el predominio del sector terciario con una presencia destacada del sector secundario (tipo 5) tiene dos pautas de localización. Una similar a la del tipo anterior en los ejes de desarrollo industrial del país y dos más puntuales: los municipios afectados por el proceso de descongestión industrial en el entorno de las áreas urbanas y, de forma más dispersa, coincidiendo con municipios donde la construcción tiene un papel muy importante.

El análisis provincial permite poner un cierto orden en esta gran diversidad y reducir la heterogeneidad municipal, porque sólo tres provincias (Toledo, Murcia y Guipúzcoa) escapan al predominio del sector terciario en su estructura ocupacional. Por tanto, la casi totalidad de los espacios rurales provinciales se pueden considerar ya como terciarizados en mayor o menor grado. Sin embargo se puede hacer una diferenciación teniendo en cuenta la importancia de los dos tipos de estructuras ocupacionales más representados en cada provincia por el número de municipios implicados (gráfico 22).

El primer grupo de espacios rurales presenta la estructura ocupacional más tradicional. Se corresponde con provincias donde hay un equilibrio entre la estructura tradicional de especialización o dominancia de la actividad agraria y la definida por un sector terciario predominante con un sector primario destacado con valores superiores a la media nacional. Como el número de municipios con sector primario dominante oscila entre el

Gráfico 22 – Tipos de espacios rurales provinciales según la estructura ocupacional de los municipios de 10.000 y menos habitantes. 2001



Nota: Tipo 1: Espacios rurales terciarizados con sector primario muy destacado; Tipo 2: Espacios rurales terciarizados con sector primario destacado; Tipo 3: Espacios rurales de fuerte especialización en el sector terciario; Tipo 4: Espacios rurales con sector secundario dominante; Tipo 5: Espacios rurales terciarizados con sector secundario destacado.

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Censo de Población 2001*; e INE, *Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005*.

30% y el 50% del total de municipios de la provincia, se puede considerar como terciarizado el espacio rural provincial.

El segundo conjunto de espacios rurales está formado por las provincias donde predominan ya claramente los municipios con sector terciario dominante que conservan aún un primario destacado, seguidos, en general⁴⁴, por aquellos donde el sector primario sigue siendo el mayoritario en la estructura ocupacional. Constituye un estadio más avanzado que el tipo anterior en el proceso de abandono de la agricultura, conformándose el sector terciario como el más beneficiado del trasvase de activos desde las actividades más tradicionales.

⁴⁴ Las únicas excepciones son Almería, Granada y Lleida. En las dos primeras, el segundo tipo de estructura ocupacional es el definido por una especialización en el sector terciario con escasa presencia de los otros sectores en consonancia con la creciente importancia del turismo. En Lleida, en cambio, destaca la presencia del sector secundario, como en otras provincias del eje dinámico del valle del Ebro.

Estos dos primeros grupos engloban a la mitad de las provincias, con una diferencia nítida entre la mitad norte y sur del país. Mientras que en la mitad sur la terciarización ha avanzado con mayor rapidez, la estructura ocupacional es más tradicional en la mitad norte, a la que se puede añadir Cuenca, asociada a la mayor presencia de municipios pequeños, la importancia de los sistemas montañosos y el alejamiento de muchas comarcas de los ejes de desarrollo del país.

Un tercer tipo de espacios viene marcado por la intensa especialización en el sector terciario y la escasa presencia del resto de los sectores, que cuentan con valores inferiores a la media nacional. Se asocia con provincias litorales con una actividad turística importante y con el espacio rural madrileño.

En el cuarto conjunto de espacios rurales predominan los municipios con una especialización o dominancia del sector secundario, seguido por un terciario dominante, que convive con un sector secundario muy destacado. Su localización coincide con los principales ejes de implantación industrial del país, pero sólo en tres provincias (Toledo, Murcia y Guipúzcoa) se puede hablar de una estructura ocupacional plenamente orientada hacia las actividades secundarias. En el resto de las provincias hay un equilibrio entre este sector y el conjunto de tipos de estructuras donde predomina el terciario, pero favorable a este último en ocupados y número de municipios.

El último grupo de espacios supone la situación inversa a la anterior. Predominan los municipios terciarizados, pero con un sector secundario destacado, seguidos por los que presentan una especialización o dominancia del secundario. Conviven en este tipo espacios provinciales diferentes: provincias de antigua industrialización con una fuerte terciarización en los últimos tiempos como respuesta a la crisis industrial, espacios que cuentan con una actividad turística destacable, territorios donde el sector terciario y la construcción han sido los grandes beneficiados por el abandono de la actividad agraria, etc.

Por último, junto a la escasa tasa de actividad y la diversidad de estructuras ocupacionales, el menor nivel de salarización y la mayor eventualidad laboral son dos rasgos que singularizan el medio rural del urbano.

En el mundo rural predomina ya el trabajo por cuenta ajena, pero los más de diez puntos que le separan del mundo urbano demuestran el menor nivel de salarización del medio rural (tabla 10). En este ámbito, hay una presencia aún significativa de pequeños empresarios asociados sobre todo al peso de las empresas agrarias, a la que se añaden en menor medida empresarios de empresas familiares de la construcción o de la industria. El mayor peso del trabajo por cuenta propia se produce en los municipios de menor tamaño y en las comunidades autónomas de mayor peso

Tabla 10 – Distribución de los ocupados por situación profesional y tamaño del municipio. En porcentaje. 2001

Tamaño del municipio	Empresarios	Trabajadores por cuenta ajena			Ayuda familiar	Miembro de cooperativa
		Indefinido	Temporal	Total		
De 0 a 100 habitantes	41,9	41,4	15,6	57,0	0,7	0,4
De 101 a 500 habitantes	36,1	40,6	21,3	61,9	1,3	0,7
De 501 a 1.000 habitantes	30,9	41,2	26,2	67,4	0,9	0,8
De 1.001 a 2.000 habitantes	27,2	42,3	28,6	71,0	1,1	0,8
De 2.001 a 5.000 habitantes	23,8	44,2	30,7	74,9	0,7	0,7
De 5.001 a 10.000 habitantes	20,5	46,7	31,6	78,2	0,6	0,6
De 10.001 y más habitantes	14,8	57,5	26,9	84,5	0,3	0,4
Total	16,9	54,8	27,5	82,3	0,4	0,4
Comunidades autónomas (sólo datos de los municipios de 10.000 y menos habitantes)						
Andalucía	19,0	27,7	51,9	79,6	0,8	0,6
Aragón	31,1	47,2	20,9	68,1	0,3	0,5
Asturias	34,8	39,0	25,4	64,5	0,2	0,5
Baleares	21,9	56,8	20,8	77,7	0,2	0,2
Canarias	14,7	46,0	39,0	85,0	0,2	0,1
Cantabria	27,6	47,0	24,7	71,7	0,2	0,4
Castilla-La Mancha	26,4	42,0	29,6	71,7	1,3	0,7
Castilla y León	33,0	42,7	22,9	65,6	0,8	0,6
Cataluña	23,5	58,0	17,7	75,8	0,4	0,4
C. Valenciana	20,1	47,8	31,1	78,9	0,5	0,5
Extremadura	24,5	31,2	40,6	71,8	2,6	1,2
Galicia	31,3	37,4	29,5	67,0	1,2	0,6
Madrid	19,4	57,6	22,4	80,0	0,4	0,2
Murcia	15,6	36,1	47,5	83,6	0,4	0,4
Navarra	22,2	53,3	23,5	76,8	0,3	0,7
País Vasco	17,5	55,9	22,8	78,7	0,3	3,5
La Rioja	30,5	48,1	20,2	68,3	0,4	0,8
Total	24,5	44,4	29,6	74,0	0,7	0,7

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Censo de Población 2001*; e INE, *Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005*.

de las actividades tradicionales, disminuyendo su importancia en los municipios medianos y grandes y en los espacios donde se cuenta con una estructura productiva más diversificada.

La temporalidad es, en general, mayor que en el mundo urbano, por la importancia de la actividad agraria, destacando las regiones de la mitad sur del país por la mayor presencia de explotaciones de mayor dimensión y el desarrollo de la agricultura intensiva, que exige gran cantidad de mano de obra. A estos factores se añade en algunas provincias litorales la importancia del binomio turismo-construcción, donde reina también una fuerte eventualidad laboral.

4.3 *El papel positivo de la población extranjera*

Un fenómeno de vital importancia que está cambiando la fisonomía tradicional de la sociedad rural es la presencia creciente de extranjeros. Con respecto al pasado, cuando su número era aún escaso y su peso se notaba sobre todo en municipios levantinos e insulares por la llegada de jubilados europeos, la situación actual es la de un volumen destacado que supera ya el medio millón de personas (562.426 en 2005), una presencia generalizada en todos los espacios rurales y una diversificación tanto de los motivos del desplazamiento como de su procedencia, al sumarse a las migraciones de amenidad los migrantes plenamente laborales.

La comparación de los datos de los Padrones de 2001 y 2005 muestra varios hechos significativos (tabla 11):

□ *El carácter reciente de la inmigración.* El volumen de extranjeros en 2005 es casi tres veces superior al de 2001, triplicándose prácticamente el peso de este colectivo en el conjunto de la población. La evolución es similar a lo sucedido en el mundo urbano. En ella se recoge tanto la llegada creciente de extranjeros en estos últimos años (han pasado de 13.776 en 1998 a 61.989 en 2001 y a 112.973 en 2005, según las EVR) y los efectos de las regularizaciones extraordinarias de estas personas o de otras que habían llegado antes pero que no se contabilizaban en las fuentes estadísticas⁴⁵.

□ *Un ritmo de crecimiento ligeramente mayor en el medio rural que en el urbano.* Esto ocasiona un progresivo incremento del peso de los extranjeros en el medio rural con respecto al total de los extranjeros del país (14,1% en 2001 y 15,1% en 2005). Este hecho se podría relacionar con una cierta saturación del mercado laboral para extranjeros en las ciudades⁴⁶. Pero también se podrían añadir otras razones, como la creciente satu-

⁴⁵ Los datos del proceso de regularización extraordinario de extranjeros de 2005 no se recogen en el Padrón de 2005, por lo que las cifras de extranjeros aumentarán sensiblemente en el de 2006 y 2007. Sí se recogen los de los procesos de 2000 y 2001, que se suman a los antiguos de 1986, 1991 y 1996.

⁴⁶ García Sanz, B. (2006).

Tabla 11 – Evolución de los extranjeros por tamaño del municipio. 2001-2005

Tamaño del municipio	2001		2005		% de variación de los extranjeros 2001/2005
	Absoluto	% de extranjeros sobre población	Absoluto	% de extranjeros sobre población	
De 0 a 100 habitantes	563	0,87	1.323	2,21	134,99
De 101 a 500 habitantes	7.322	1,00	24.883	3,49	239,84
De 501 a 1.000 habitantes	11.535	1,53	35.925	4,72	211,44
De 1.001 a 2.000 habitantes	22.079	1,67	66.821	4,92	202,65
De 2.001 a 5.000 habitantes	60.190	2,03	182.506	5,77	203,22
De 5.001 a 10.000 habitantes	90.804	2,66	250.968	6,75	176,38
De 10.001 y más habitantes	1.177.812	3,70	3.168.184	9,23	168,99
Total	1.370.305	3,33	3.730.610	8,46	172,25
Comunidades autónomas (sólo datos de los municipios de 10.000 y menos habitantes)					
Andalucía	18.967	1,17	64.990	3,87	242,65
Almería	6.524	4,67	20.822	13,55	219,16
Cádiz	741	0,75	1.781	1,77	140,35
Córdoba	355	0,17	2.238	1,06	530,42
Granada	2.058	0,72	10.452	3,44	407,87
Huelva	1.567	0,98	3.811	2,38	143,20
Jaén	1.002	0,41	4.030	1,66	302,20
Málaga	5.324	3,07	17.592	9,37	230,43
Sevilla	1.396	0,46	4.264	1,34	205,44
Aragón	6.868	1,76	26.603	6,57	287,35
Huesca	1.880	1,76	6.727	6,12	257,82
Teruel	1.145	1,24	6.304	6,80	450,57
Zaragoza	3.843	2,01	13.572	6,70	253,16
Asturias	944	0,61	2.506	1,67	165,47
Baleares	15.187	9,51	27.494	15,45	81,04
Canarias	13.140	6,05	21.606	9,32	64,43
Las Palmas	3.607	4,85	8.127	10,11	125,31
Santa Cruz de Tenerife	9.533	6,67	13.479	8,90	41,39
Cantabria	1.258	0,73	3.915	2,19	211,21
Castilla-La Mancha	12.651	1,48	56.372	6,12	345,59
Albacete	1.214	0,94	6.038	4,62	397,36
Ciudad Real	1.051	0,59	6.981	3,91	564,22
Cuenca	2.036	1,42	10.157	7,01	398,87
Guadalajara	1.869	2,24	8.297	7,83	343,93
Toledo	6.481	2,03	24.899	6,89	284,18

Sigue Tabla 11 – Evolución de los extranjeros por tamaño del municipio. 2001-2005

	2001		2005		% de variación de los extranjeros 2001/2005
	Absoluto	% de extranjeros sobre población	Absoluto	% de extranjeros sobre población	
Castilla y León	10.031	0,90	34.676	3,14	245,69
Ávila	820	0,71	3.766	3,29	359,27
Burgos	1.214	1,03	5.065	4,23	317,22
León	2.384	1,09	4.309	2,07	80,75
Palencia	714	0,74	1.791	1,95	150,84
Salamanca	1.234	0,82	3.209	2,14	160,05
Segovia	1.636	1,76	7.421	7,45	353,61
Soria	560	0,99	2.128	3,83	280,00
Valladolid	963	0,68	5.312	3,49	451,61
Zamora	506	0,42	1.675	1,47	231,03
Cataluña	43.605	3,65	118.218	8,74	171,11
Barcelona	12.605	2,46	33.273	5,67	163,97
Girona	15.623	6,11	35.720	12,21	128,64
Lleida	5.957	2,91	21.568	9,78	262,06
Tarragona	9.420	4,26	27.657	10,92	193,60
C. Valenciana	27.483	3,63	92.125	10,98	235,21
Alicante	16.119	7,93	48.347	20,15	199,94
Castellón	4.258	3,39	15.172	11,05	256,32
Valencia	7.106	1,66	28.606	6,19	302,56
Extremadura	3.479	0,60	7.610	1,35	118,74
Badajoz	1.161	0,34	3.163	0,95	172,44
Cáceres	2.318	0,96	4.447	1,90	91,85
Galicia	9.002	0,95	14.648	1,60	62,72
A Coruña	1.888	0,53	3.463	0,99	83,42
Lugo	1.592	0,75	2.944	1,46	84,92
Ourense	3.875	1,97	4.947	2,60	27,66
Pontevedra	1.647	0,93	3.294	1,88	100,00
Madrid	13.853	5,19	43.631	12,19	214,96
Murcia	1.885	2,30	7.591	8,57	302,71
Navarra	8.033	3,11	20.033	7,17	149,38
Pais Vasco	3.659	0,92	10.896	2,62	197,79
Álava	648	1,28	1.903	3,47	193,67
Guipúzcoa	1.403	0,95	3.767	2,47	168,50
Vizcaya	1.608	0,80	5.226	2,51	225,00
La Rioja	2.448	2,53	9.512	8,79	288,56
Total	192.493	2,08	562.426	5,76	192,18

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, *Padrón municipal de habitantes*, varios años.

ración residencial de los destinos urbanos costeros para jubilados europeos o la progresiva incorporación de los extranjeros a las migraciones residenciales con destino a las áreas periurbanas de las ciudades⁴⁷.

□ *La distribución de extranjeros en el interior del mundo rural no es homogénea.* Al contrario, su concentración espacial es evidente y en un doble sentido:

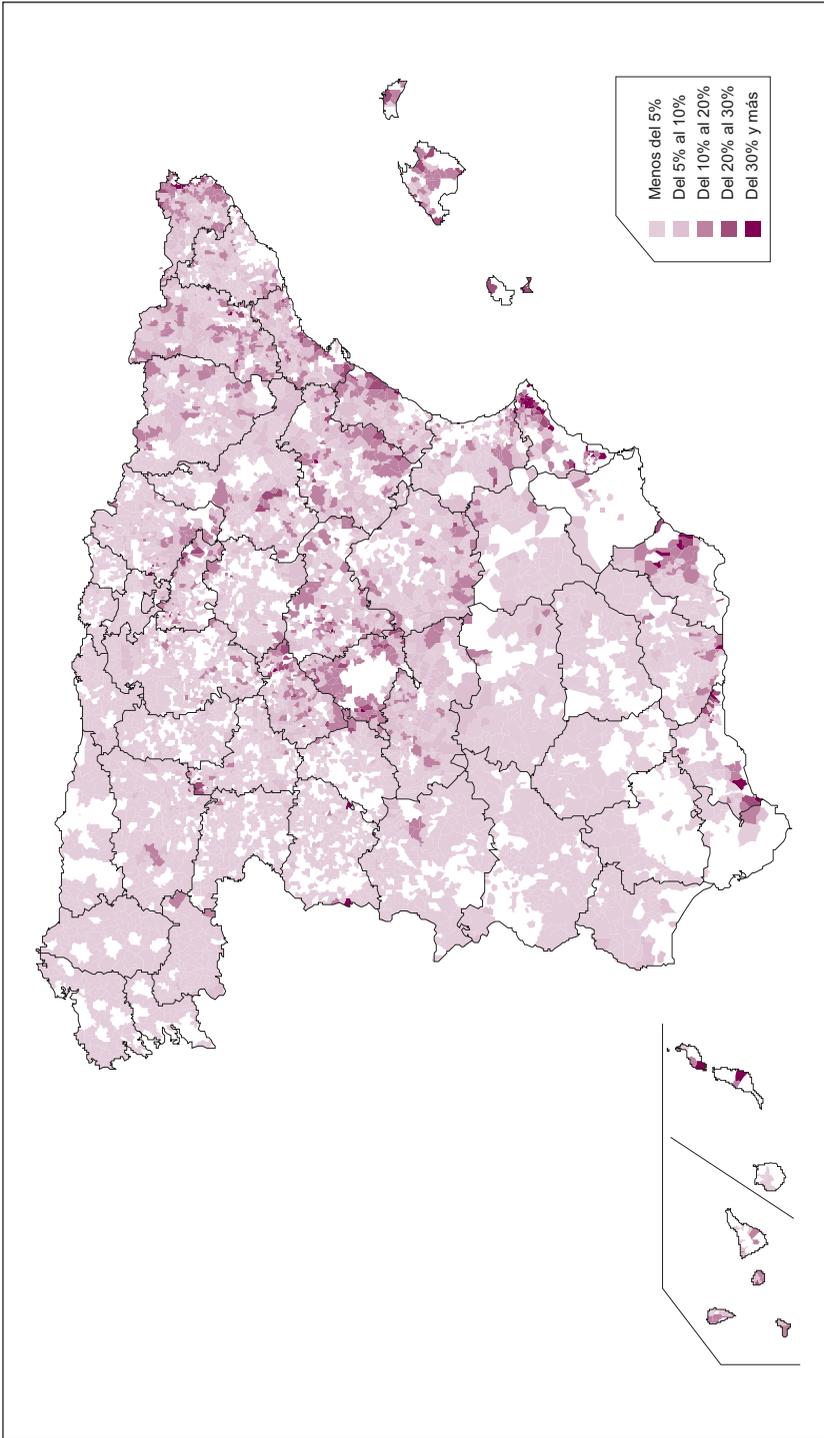
- Por un lado, se localizan preferentemente en los municipios rurales grandes y medianos, porque presentan un mercado laboral más amplio y diversificado que los municipios pequeños. Incluso dentro de estos últimos su importancia en valores absolutos y relativos disminuye progresivamente al reducirse el tamaño municipal.
- Por otro, hay espacios rurales más o menos atractivos para los extranjeros. Casi el 70% del total vive en cinco comunidades autónomas (Cataluña, Comunidad Valenciana, Andalucía, Castilla-La Mancha y Madrid); más significativo es el peso que representan sobre el total general de la población. Los datos muestran la importancia del fenómeno en un conjunto de espacios ubicados a lo largo del litoral mediterráneo, las islas y, en el interior, el eje del valle del Ebro, Madrid y las provincias próximas, como Toledo, Guadalajara y Segovia (tabla 11 y gráfico 23), donde se alcanzan valores alrededor del 10% de la población total. Su localización coincide con el mayor dinamismo económico de estos espacios, donde están presentes alguna o varias de las actividades en las que el extranjero encuentra trabajo con más facilidad (la agricultura intensiva, la construcción, la industria agroalimentaria, el comercio y la hostelería ligadas a la actividad turística). Pero, además, coincide con las zonas de destino de las migraciones de amenidad y con espacios cercanos a áreas urbanas destacadas (Madrid, Barcelona, Valencia...), afectadas por importantes procesos de periurbanización y sus correspondientes migraciones residenciales.

La concentración de extranjeros no contradice la generalización de su presencia. De hecho, sólo 1.280 municipios de los 7.412 de 10.000 y menos habitantes en 2005 no tienen entre sus vecinos a extranjeros y en 28 provincias su presencia se extiende a la casi totalidad de sus municipios.

Las consecuencias demográficas de la creciente inmigración extranjera son importantes. Hay un efecto positivo en la evolución de la población, ya que supone la llegada de personas a unos espacios que se carac-

⁴⁷ Este hecho se observa con claridad en el caso madrileño. Véase Pozo, E. (2005).

Gráfico 23 – Extranjeros residentes en municipios de 10.000 y menos habitantes. En porcentaje sobre la población de cada municipio. 2005



Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE. Padrón municipal de habitantes a 1 de enero de 2005.

terizan en muchos casos por su deterioro o su atonía demográfica. Una aproximación a la importancia de los extranjeros en la recuperación de la población rural puede hacerse si comparamos su evolución entre 2001 y 2005 con el saldo migratorio total en ese período. Los 369.933 extranjeros de diferencia entre los dos años son algo más de la mitad del saldo migratorio entre ambas fechas en el medio rural español. Ese papel tan destacado se repite en 13 regiones, donde se incrementan los valores positivos del saldo migratorio nacional o se compensan o ralentizan las pérdidas de este último. Además, están las consecuencias en la estructura por edad y en la natalidad. No hay que olvidar que, con la excepción de los flujos de jubilados, se trata de una población joven en edad de procrear que contribuye con su presencia y la de su familia directa, si la hubiere, una vez producida la reagrupación familiar, a ralentizar el envejecimiento demográfico y a mejorar las posibilidades de supervivencia de muchos pueblos pequeños.

También son positivas las consecuencias económicas. Los extranjeros han venido a paliar la necesidad de mano de obra en sectores como la agricultura o la construcción, donde escaseaban los asalariados autóctonos. Su importancia como consumidores no es nada desdeñable. En definitiva, su aportación a la economía rural es claramente superior a los costes que genera su presencia.

Pero este creciente número de extranjeros plantea también problemas. En un medio tan tradicional y poco poblado como el rural la llegada de una población con formas culturales diferentes provoca dificultades en la convivencia con la población autóctona y pone sobre el tapete el tema de la integración social. Lograrla constituye uno de los retos para el futuro de la sociedad rural española que se debe abordar ya en el presente aprovechando la bonanza económica. La necesidad de mano de obra en el campo constituye un bálsamo que reduce actitudes de recelo y de xenofobia que están latentes en el espacio rural y que pueden aumentar ante coyunturas económicas adversas. Por ello, sería deseable diseñar políticas de integración social especialmente adaptadas a las características del medio rural. La presencia de extranjeros en nuestro medio rural debe ser una oportunidad y no un problema.

Anexo Tabla 1 – Evolución de la población por tamaño del municipio. 1991-2001

	De 0 a 100 habitantes			De 101 a 500 habitantes			De 501 a 1.000 habitantes			De 1.001 a 2.000 habitantes			Total de 2.000 y menos habitantes		
	1991	2001	% variación anual	1991	2001	% variación anual	1991	2001	% variación anual	1991	2001	% variación anual	1991	2001	% variación anual
Andalucía	175	134	-2,34	35.353	31.038	-1,22	76.815	69.916	-0,90	185.710	173.240	-0,67	298.053	274.328	-0,80
Aragón	10.933	9.195	-1,59	99.049	88.101	-1,11	65.845	60.234	-0,85	78.162	73.836	-0,55	253.989	231.366	-0,89
Asturias	-	-	-	2.033	1.691	-1,68	9.526	8.058	-1,54	26.508	22.666	-1,45	38.067	32.415	-1,48
Baleares	-	-	-	548	604	1,02	3.311	3.447	0,41	8.620	9.838	1,41	12.479	13.889	1,13
Canarias	-	-	-	-	-	-	572	685	1,98	10.452	10.932	0,46	11.024	11.617	0,54
Cantabria	188	137	-2,71	5.678	4.835	-1,48	13.950	12.465	-1,06	44.481	42.316	-0,49	64.297	59.753	-0,71
Castilla-La Mancha	12.825	11.126	-1,32	85.094	73.702	-1,34	95.292	89.545	-0,60	155.384	153.130	-0,15	348.595	327.503	-0,61
Castilla y León	41.465	32.599	-2,14	353.915	296.279	-1,63	213.494	189.413	-1,13	213.628	195.806	-0,83	822.502	714.097	-1,32
Cataluña	1.695	1.700	0,03	82.626	84.362	0,21	97.745	101.415	0,38	132.890	149.647	1,26	314.956	337.124	0,70
C. Valenciana	1.707	1.575	-0,77	33.642	32.353	-0,38	58.937	57.602	-0,23	113.892	117.128	0,28	208.178	208.658	0,02
Extremadura	383	364	-0,50	37.452	31.251	-1,66	78.363	69.848	-1,09	133.855	126.618	-0,54	250.053	228.081	-0,88
Galicia	-	-	-	339	259	-2,36	13.989	11.115	-2,05	134.345	110.379	-1,78	148.673	121.753	-1,81
Madrid	211	242	1,47	6.448	7.466	1,58	9.440	11.293	1,96	17.076	24.383	4,28	33.175	43.384	3,08
Murcia	-	-	-	-	-	-	1.751	1.549	-1,15	5.748	5.513	-0,41	7.499	7.062	-0,58
Navarra	2.792	2.261	-1,72	30.045	28.205	-0,61	26.730	24.478	-0,84	43.016	38.282	-1,57	102.523	91.226	-1,10
País Vasco	278	275	-0,11	17.874	18.497	0,35	27.171	27.590	0,15	50.937	54.175	0,64	96.260	100.537	0,44
La Rioja	2.979	2.685	-0,99	21.335	18.891	-1,15	9.548	8.540	-1,06	10.858	10.395	-0,43	44.720	40.511	-0,94
Ceuta	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Melilla	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	75.571	62.293	-1,76	811.431	717.534	-1,16	802.479	747.193	-0,69	1.365.562	1.316.284	-0,36	3.055.043	2.843.304	-0,69

Sigue Anexo Tabla 1 – Evolución de la población por tamaño del municipio. 1991-2001

	De 2.001 a 5.000 habitantes			De 5.001 a 10.000 habitantes			Total de 10.000 y menos habitantes			De 10.001 y más habitantes			Total		
	1991	2001	% variación anual	1991	2001	% variación anual	1991	2001	% variación anual	1991	2001	% variación anual	1991	2001	% variación anual
	Andalucía	623.871	632.008	0,13	660.358	714.215	0,82	1.582.282	1.620.551	0,24	5.358.240	5.737.007	0,71	6.940.522	7.357.558
Aragón	95.666	100.393	0,49	56.678	56.705	0,00	406.333	388.464	-0,44	782.484	815.751	0,43	1.188.817	1.204.215	0,13
Asturias	64.624	57.625	-1,08	67.825	62.965	-0,72	170.516	153.005	-1,03	923.421	909.993	-0,15	1.093.937	1.062.998	-0,28
Baleares	48.703	53.578	1,00	71.108	82.968	1,67	132.290	150.435	1,37	576.848	691.234	1,98	709.138	841.669	1,87
Canarias	42.073	44.671	0,62	136.325	150.716	1,06	189.422	207.004	0,93	1.304.362	1.487.473	1,40	1.493.784	1.694.477	1,34
Cantabria	68.162	71.340	0,47	36.528	40.624	1,12	168.987	171.717	0,16	358.339	363.414	0,14	527.326	535.131	0,15
Castilla-La Mancha	282.838	307.360	0,87	205.952	224.296	0,89	837.385	859.159	0,26	821.061	901.357	0,98	1.658.446	1.760.516	0,62
Castilla y León	205.364	214.830	0,46	159.331	168.002	0,54	1.187.197	1.096.929	-0,76	1.358.729	1.359.545	0,01	2.545.926	2.456.474	-0,35
Cataluña	308.099	366.723	1,90	402.176	482.812	2,25	1.025.231	1.196.659	1,67	5.034.263	5.146.451	0,22	6.059.494	6.343.110	0,47
C. Valenciana	204.206	224.715	1,00	300.978	327.766	0,89	713.382	761.139	0,67	3.143.872	3.401.637	0,82	3.857.234	4.162.776	0,79
Extremadura	192.309	183.991	-0,43	165.895	160.373	-0,33	608.257	572.445	-0,59	453.595	486.058	0,72	1.061.852	1.058.503	-0,03
Galicia	427.741	369.458	-1,36	448.634	433.115	-0,35	1.025.048	924.326	-0,98	1.706.621	1.771.554	0,38	2.731.669	2.695.880	-0,13
Madrid	49.882	77.555	5,55	84.495	163.474	9,35	167.552	284.413	6,97	4.780.003	5.138.971	0,75	4.947.555	5.423.384	0,96
Murcia	9.040	9.384	0,38	61.457	65.832	0,71	77.996	82.278	0,55	967.605	1.115.368	1,53	1.045.601	1.197.646	1,45
Navarra	94.497	106.006	1,22	53.506	62.018	1,59	250.526	259.250	0,35	268.751	296.579	1,04	519.277	555.829	0,70
País Vasco	111.121	116.406	0,48	181.262	183.289	0,11	388.643	400.232	0,30	1.715.398	1.682.355	-0,19	2.104.041	2.082.587	-0,10
La Rioja	31.750	33.752	0,63	24.728	26.062	0,54	101.198	100.325	-0,09	162.236	176.377	0,87	263.434	276.702	0,50
Ceuta	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	67.615	71.505	0,58
Melilla	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	56.600	66.411	1,73
Total	2.859.946	2.969.795	0,38	3.117.236	3.415.232	0,96	9.032.225	9.228.331	0,22	29.840.043	31.619.040	0,60	36.872.268	40.847.371	0,51

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE. Censo de población, varios años.

Anexo Tabla 2 – Evolución de la población por tamaño del municipio. 2001-2005

	De 0 a 100 habitantes			De 101 a 500 habitantes			De 501 a 1.000 habitantes			De 1.001 a 2.000 habitantes			Total de 2.000 y menos habitantes		
	2001	2005	% variación anual	2001	2005	% variación anual	2001	2005	% variación anual	2001	2005	% variación anual	2001	2005	% variación anual
Andalucía	150	112	-6,33	31.428	30.724	-0,56	70.066	69.458	-0,22	174.005	173.210	-0,11	275.649	273.504	-0,19
Aragón	9.582	9.159	-1,10	89.261	87.469	-0,50	60.635	60.635	0,00	74.553	75.836	0,43	234.031	233.099	-0,10
Asturias	-	-	-	1.736	1.568	-2,42	8.285	7.871	-1,25	23.342	22.015	-1,42	33.363	31.454	-1,43
Baleares	-	-	-	677	679	0,07	3.541	3.704	1,15	10.087	11.253	2,89	14.305	15.636	2,33
Canarias	-	-	-	-	-	-	670	738	2,54	11.370	12.109	1,62	12.040	12.847	1,68
Cantabria	153	148	-0,82	4.882	4.764	-0,60	12.724	12.321	-0,79	42.663	43.471	0,47	60.422	60.704	0,12
Castilla-La Mancha	11.634	10.758	-1,98	74.997	73.546	-0,48	90.653	92.305	0,46	153.288	163.667	1,70	330.552	340.276	0,74
Castilla y León	34.105	30.816	-2,41	304.624	286.516	-1,49	192.639	186.080	-0,85	197.403	195.279	-0,27	728.771	698.691	-1,03
Cataluña	1.774	1.826	0,73	84.610	88.934	1,28	101.556	110.040	2,09	149.127	166.830	2,97	337.067	367.630	2,27
C. Valenciana	1.595	1.575	-0,31	32.606	33.787	0,91	57.508	61.454	1,72	116.508	123.849	1,58	208.217	220.665	1,49
Extremadura	386	338	-3,11	31.880	29.133	-2,15	70.870	67.869	-1,06	128.167	122.219	-1,16	231.303	219.559	-1,27
Galicia	-	-	-	239	230	-0,94	11.544	10.477	-2,31	114.195	106.822	-1,61	125.978	117.529	-1,68
Madrid	244	246	0,20	7.142	8.566	4,98	10.694	13.644	6,90	23.639	29.872	6,59	41.719	52.328	6,36
Murcia	-	-	-	-	-	-	1.565	1.539	-0,42	5.527	5.802	1,24	7.092	7.341	0,88
Navarra	2.336	2.160	-1,88	28.566	28.724	0,14	24.522	25.004	0,49	36.369	38.678	1,59	91.793	94.566	0,76
País Vasco	271	275	0,37	18.514	19.201	0,93	27.805	28.687	0,79	53.860	57.244	1,57	100.450	105.407	1,23
La Rioja	2.666	2.512	-1,44	18.690	18.911	0,30	8.451	8.524	0,22	10.278	10.971	1,69	40.085	40.918	0,52
Ceuta	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Mejilla	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	64.896	59.925	-1,91	729.852	712.752	-0,59	753.728	760.350	0,22	1.324.361	1.359.127	0,66	2.872.837	2.892.154	0,17

Sigue Anexo Tabla 2 – Evolución de la población por tamaño del municipio. 2001-2005

	De 2.001 a 5.000 habitantes			De 5.001 a 10.000 habitantes			Total de 10.000 y menos habitantes			De 10.001 y más habitantes			Total		
	2001	2005	% variación anual	2001	2005	% variación anual	2001	2005	% variación anual	2001	2005	% variación anual	2001	2005	% variación anual
	Aragón	99.784	111.418	2,91	56.158	60.702	2,02	389.973	405.219	0,98	809.780	863.808	1,67	1.199.753	1.269.027
Asturias	58.425	55.701	-1,17	63.773	62.954	-0,32	155.561	150.109	-0,88	919.768	926.526	0,18	1.075.329	1.076.635	0,03
Baleares	55.725	62.094	2,86	89.624	100.257	2,97	159.654	177.987	2,87	718.973	805.144	3,00	878.627	983.131	2,97
Canarias	45.868	48.694	1,54	159.368	170.220	1,70	217.276	231.761	1,67	1.564.090	1.736.519	2,76	1.781.366	1.968.280	2,62
Cantabria	70.967	74.399	1,21	40.344	43.789	2,13	171.733	178.892	1,04	365.873	383.417	1,20	537.606	562.309	1,15
Castilla-La Mancha	303.962	332.197	2,32	221.372	248.959	3,12	855.886	921.432	1,91	899.167	973.235	2,06	1.755.053	1.894.667	1,99
Castilla y León	213.886	228.249	1,68	168.081	178.578	1,56	1.110.738	1.105.518	-0,12	1.368.687	1.405.331	0,67	2.479.425	2.510.849	0,32
Cataluña	364.677	416.773	3,57	493.230	568.114	3,80	1.194.974	1.352.517	3,30	5.166.391	5.642.889	2,30	6.361.365	6.995.206	2,49
C. Valenciana	222.766	252.402	3,33	326.101	366.081	3,07	757.084	839.148	2,71	3.445.024	3.853.301	2,96	4.202.108	4.692.449	2,92
Extremadura	187.569	183.535	-0,54	162.106	162.033	-0,01	580.978	565.127	-0,68	492.403	518.752	1,34	1.073.381	1.083.879	0,24
Galicia	378.215	360.844	-1,15	440.479	437.625	-0,16	944.672	915.998	-0,76	1.788.254	1.846.200	0,81	2.732.926	2.762.198	0,27
Madrid	72.564	99.436	9,26	152.719	206.282	8,77	267.002	358.046	8,52	5.105.431	5.606.097	2,45	5.372.433	5.964.143	2,75
Murcia	9.409	9.843	1,15	65.306	71.374	2,32	81.807	88.558	2,06	1.108.571	1.247.234	3,13	1.190.378	1.335.792	3,05
Navarra	105.148	114.485	2,22	61.059	70.217	3,75	258.000	279.268	2,06	296.263	314.204	1,34	556.263	593.472	1,67
País Vasco	115.800	122.318	1,41	182.969	187.858	0,67	399.219	415.583	1,02	1.702.259	1.709.263	0,10	2.101.478	2.124.846	0,28
La Rioja	31.393	37.469	4,84	25.301	29.852	4,50	96.779	108.239	2,96	173.621	192.845	2,77	270.400	301.084	2,84
Ceuta	-	-	-	-	-	-	-	-	-	75.694	75.276	-0,14	75.694	75.276	-0,14
Melilla	-	-	-	-	-	-	-	-	-	68.789	65.488	-1,20	68.789	65.488	-1,20
Total	2.965.620	3.163.341	1,67	3.417.983	3.716.869	2,19	9.256.440	9.772.364	1,39	31.859.902	34.336.166	1,94	41.116.342	44.108.530	1,82

Fuente: Elaboración Fundación Encuentro a partir de INE, Padrón municipal de habitantes, varios años.